



PUC
CAMPINAS
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA

ISSN 1519-3446

**Instituto de
Ciências Humanas**

Humanitas - v. 4, n. 1, jan./jul., 2001

HUMANITAS

HUMANITAS

SUMÁRIO
CONTENTS

ARTIGOS/ARTICLES

- 3 Interesses Brasileños y Expectativas Regionales: Mato Grosso y las provincias del norte Argentino en el siglo XIX
Brazilian interests and the regional expectations: Mato Grosso and the province of the north of Argentino in the XIX century
Lilia Inés Zanotti de Medrano
- 17 O Trabalho e as Novas Relações Campo-Cidade
Work and the New Country-City Relationships
Vera Lúcia Graziano da Silva Rodrigues
- 25 Ferrovias, industrialização e urbanização na cidade de São Paulo
Railways, industrialization and urbanization in the city of São Paulo
Palmira Petratti Teixeira
- 37 As Doutrinas de Segurança Nacional, Social e Emocional: breve análise do manual da ESG de 1976
The Doctrines of National, Social and Emotional Assurance: brief analysis of Basic Manual of the "Escola Superior de Guerra"
Rui Ribeiro de Campos
- 51 O 'Mito da Democracia Racial' no Brasil: Entre a 'Falsa Idéia' e a 'Cultura'
The 'Myth of the Racial Democracy' in Brazil: between the 'untrue idea' and the 'culture'
Sylvio Fleming Batalha da Silveira
- 59 Perspectiva Interdisciplinar nos Estudos da Sociedade e da Natureza
Interdiscipline Perspective on the Studys of the Society and the Nature
Antônio Carlos Pinheiro

RESENHAS

- 65 RAMOS, Pedro. Agroindústria Canavieira e Propriedade Fundiária no Brasil
Zóia Vilar Campos
- 73 SANTOS, Milton & SILVEIRA, Maria Laura. O Brasil Território e Sociedade no Início do Século XXI
Juleusa Maria Theodoro Turra
- 77 Homenagem a Milton Santos
- 79 Evocação saudosa e oportuna: Matos, Odilon Nogueira
- 81 Meu lugar: À Milton Santos. Campos, Rui Ribeiro

**INTERESES BRASILEÑOS Y EXPECTATIVAS
REGIONALES: MATO GROSSO Y LAS PROVINCIAS DEL
NORTE ARGENTINO EN EL SIGLO XIX**

***BRAZILIAN INTERESTS AND THE REGIONAL EXPECTATIONS:
MATO GROSSO AND THE PROVINCE OF THE NORTH
OF ARGENTINA IN THE XIX CENTURY***

Lilia Inés Zanotti de MEDRANO*

RESUMEN

Este trabajo pretende traer una reflexión sobre el interés demostrado por los países vecinos del Imperio Brasileño - Bolivia, Paraguay y las provincias del norte argentino - en vincularse comercialmente a los principales puertos del Plata y la posible competencia que estos podrían ejercer sobre los productos brasileños que tradicionalmente llegaban a los países platinos. Estas reflexiones tienen como eje conductor las memorias de cónsules brasileños y de presidentes de la provincia de Mato Grosso, donde pueden ser observadas las expectativas brasileñas de integrar su lejana provincia de Mato Grosso al río de la Plata, como también los temores que despertaban los intereses vecinos, en especial de las provincias argentinas del norte, que también trataban de abrirse camino para los principales puertos del espacio platino.

Palavras-clave: *región platina, comercio latinoamericano, comercio regional internacional.*

ABSTRACT

The aim of this work is to reflect on the interest showed by the neighbour countries of the Brazilian Empire - Bolivia, Paraguay and the provinces of the north of Argentina - in being commercially linked to the main ports of the Plata and to what extent such countries competed with the Brazilian products that traditionally arrived in the countries of the Plata. Such reflections are led by reports of Brazilian consuls and presidents of the province of Mato Grosso, where it could be observed not only the Brazilian expectations of integrating its remote province

(*) Doutora em História pela USP, Professora e Diretora da Faculdade de História, Centro de Ciências Humanas, PUC-Campinas.
E-mail: medrano@puc-campinas.br

of Mato Grosso with the Plata, but also the fears raised by the neighbour interests, particularly the provinces of the north of Argentina that were also trying to open way to the main ports of the region of the Plata.

Keywords: *region of the Plata, Latin American trade, international regional trade.*

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación pretende traer una reflexión sobre el interés demostrado por los países vecinos del Imperio Brasileño - Bolivia, Paraguay y las provincias del norte argentino - en vincularse comercialmente a los principales puertos del Plata y la posible competencia que estos podrían ejercer sobre los productos brasileños que tradicionalmente llegaban a los países platinos. Estas reflexiones tienen como eje conductor las memorias de cónsules brasileños y de presidentes de la provincia de Mato Grosso, donde pueden ser observadas las expectativas brasileñas de integrar su lejana provincia de Mato Grosso al Plata, como también los temores que despertaban los intereses vecinos, en especial de las provincias argentinas del norte, que también trataban de abrirse camino para los principales puertos del espacio platino.

La importancia del tema reside en entender la unidad histórica de este espacio interior a partir de los intereses comunes en compartir - en mediados del siglo XIX - los beneficios de los "nuevos tiempos" que llegaban al Plata. El trabajo es parte de un estudio realizado sobre la región platina donde se discute la importancia económica e comercial que representó la región para los intereses brasileños y argentinos y el papel que ejercieron las vías fluviales en la configuración del comercio regional internacional.

Entendiendo "región" como un concepto dinámico, en construcción, procuramos encontrar los referenciales que nos permitieron delimitar el objeto de estudio tanto en su relación al tiempo, como al espacio. Dentro de su dimensión histórica tomamos como ejemplo el caso de la región configurada por el *espacio fluvial platino* en la segunda mitad del siglo XIX, para el cual convergían los múltiples

intereses nacionales, regionales e internacionales. Para tal finalidad, llevamos en consideración las particularidades que presentan los espacios fronterizos entre varios países vecinos, donde el contacto entre los pueblos se realiza, generalmente, mas allá de los intereses oficiales, dándoles por ese motivo, una dinámica específica que permite estudiarlos en su individualidad.

En función de las características que presenta el espacio fluvial platino, éste puede ser estudiado en diversos planos, de los cuales destacamos dos: como un espacio internacional cuyo control es ejercido por varios Estados y como un espacio regional, con su dinámica propia que actúa como polo de atracción e irradiación de intereses nacionales, regionales e internacionales. En ambas dimensiones será necesario llevar en consideración algunas variables que permitan una mejor comprensión del objeto de estudio, además de ampliar los referenciales conceptuales de frontera, regionalismo y espacio fronterizo, entre otros.

Particularmente, en el caso que enfocamos, deben ser consideradas las características físicas del espacio y el proceso histórico de ocupación del espacio interior. Este revelará elementos importantes, tales como el proceso de configuración de sus fronteras, el desarrollo político-económico alcanzado por los territorios nacionales que comparten el espacio regional en una perspectiva histórica, resaltando sus desigualdades nacionales y regionales, la interacción fronteriza de cada país con sus vecinos y con los ríos bien como el aislamiento o la proximidad de otros espacios regionales o de unidades administrativas de cada país, con sus respectivos centros nacionales de poder. También podrá traer más luz para comprender la fragmentación de algunos de sus espacios geográficos que tienen características

unificadoras (pampa, selvas, florestas, etc.) y su relación con el espacio interior regional.

En otra dimensión, ese enfoque permite el estudio de la dinámica de los sub-espacios o sub-regiones que se relacionan a la región delimitada por el espacio fluvial platino y su área de influencia. Es en este sentido que presentamos la inserción de la provincia de Mato Grosso en el comercio regional del espacio platino.

CONFIGURACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUENCA DEL PLATA

Una aproximación a la geografía del espacio platino, nos permite destacar la importancia de los ríos de la cuenca del Plata, que integran uno de los tres grandes sistemas hidrográficos de la América del Sur abarcando, aproximadamente, 3.200.000 de kilómetros cuadrados. Sus principales y caudalosos ríos - Paraná, Paraguay, Uruguay y el Plata e sus numerosos afluentes - son navegables en casi toda su extensión y penetran por un amplio espacio geográfico, que va desde las mesetas bolivianas e brasileñas, bañando parte de los actuales territorios nacionales de Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina, permitiendo el acceso a regiones que tienen características contrastantes: pampas, florestas, pantanos o zonas semidesérticas.

Si por un lado es verdad que la navegabilidad de esos ríos fue un factor que favoreció la penetración, comunicación y fijación del hombre desde tiempos lejanos, por otro, la abundancia de sus aguas fue también, en algunas áreas, un obstáculo a la ocupación sedentaria, debido a la existencia de esteros - como los de Patiño, en el río Pilcomayo, o los de Iberá, localizados en la provincia argentina de Corrientes, rodeada por los ríos Paraná e Uruguay. También, el bañado de Otuquis, en Bolivia, y el pantanal en el estado brasileño de Mato Grosso del Sur, son ejemplos de la exhuberancia y de los desafíos que la naturaleza, todavía hoy, impone al hombre en la región (SANCHEZ-GIJÓN, A., 1990).

Las vertientes occidentales del gran sistema platino presentan, también, contrastes climáticos e geográficos. Los ríos Grande de Tarija, el Pilcomayo, que nace en Bolivia y desemboca en el río Paraguay, y el Bermejo, afluente del primero, tienen sus nacientes localizadas en una zona de lluvias abundantes que contrastan con el desierto andino, con las regiones de grandes alturas, de frío intenso y con las planicies semidesérticas que hacen tan difícil la vida del hombre. La gran extensión de la selva tucumano-salteña, desde el límite boliviano-argentino y la región chaqueña que se extiende por los territorios del norte argentino, de Paraguay y de Bolivia, se caracterizan por estar cubiertas en su mayor parte por selvas impenetrables y por inundaciones periódicas provocadas por las aguas de sus ríos y por las lluvias de la estación invernal. Por otro lado, el calor, la humedad y la insalubridad contribuyeron, en parte, para el bajo índice demográfico que todavía hoy caracteriza esas áreas. También, su aislamiento de los centros de poder nacionales, a ejemplo de Mato Grosso y del departamento boliviano de Santa Cruz de la Sierra, son factores históricos que se sumaron a los geográficos y climáticos para favorecer ese aislamiento.

Pero, es sin duda la extensión de las tierras planas - la pampa - una de las características más relevantes del amplio espacio geográfico que estudiamos. Extendiéndose por los territorios de la Argentina, de la República Oriental del Uruguay y del sur del Brasil, la fertilidad de su tierra, la abundancia de los pastos y el terreno plano facilitaron el desarrollo de la cría de ganado e el cultivo de cereales (GUTFREIND, I.; REICHEL, H., 1996). En torno de estas actividades, que adquirieron enorme desarrollo en el siglo XIX, se articularon definitivamente las relaciones con el mercado internacional.

A pesar de la naturaleza contrastante, que es la principal característica del amplio territorio que bañan los ríos platinos, estos fueron importantes vías de penetración y de comunicación en esta parte del continente americano. Sin embargo, cuando nos referimos al proceso de ocupación de su espacio interior y a la configuración de sus fronteras internas y

externas, bien como al grado de inserción de los territorios nacionales que comparten el sistema, podemos afirmar que fue fruto de un largo proceso histórico que determinó, también, las características de su unidad socio-económico-cultural.

Podemos señalar dos marcos históricos en este proceso desde que españoles y portugueses conquistaron el territorio. En primer lugar, la rivalidad hispano-portuguesa cuyos orígenes pueden ser rescatados desde tiempos anteriores a la conquista del territorio americano, determinó los límites entre las posesiones españolas y portuguesas en la América y, por proyección, más tarde, los del Brasil y de los países de habla española. En segundo lugar, la desagregación de los territorios que estaban bajo el dominio español y el fraccionamiento del antiguo Imperio Español en diversos países ocurrido en los primeros años del siglo XIX.

Efectivamente, al romperse los vínculos coloniales con España, el proceso independentista y la fragmentación posterior del territorio colonial dio origen a Bolivia, a Paraguay, a Argentina y, posteriormente, a Uruguay, países que junto al Brasil comparten, desde entonces, el espacio delimitado por la cuenca del río de la Plata. Su grado de inserción territorial fue determinado, también, por factores históricos.

Dentro de ese contexto, Buenos Aires, capital de la Argentina localizada en la boca del grande estuario, consiguió mantener la hegemonía política y económica que alcanzara desde los tiempos coloniales, por la convergencia de una serie de factores políticos e económicos. Efectivamente, la coincidencia de intereses de los sectores urbanos y del campo, a pesar de sus fuertes discrepancias en el campo político, fue un factor decisivo para la consolidación de los privilegios porteños en el control regional e internacional del comercio exterior.

Pero, las economías provinciales sufrieron daños casi irreparables después del conflicto con España y con las posteriores guerras civiles, que arrasaron campos y ganado, mermaron la producción local y atrofiaron la actividad minera. El peso de las guerras se hizo sentir desde Salta

y Jujuy hasta la Banda Oriental llevando a esas regiones la decadencia, el empobrecimiento y la herencia de la fuerza militar como forma de ejercer el poder.

Dentro de los marcos históricos mencionados, los primitivos habitantes que poblaban la región en la época de la llegada de los españoles - guaraníes, charrúas, minuanos y pampas, en la pampa; tobas, maticos, mocovíes, guaicurúes, abiponas, chiriguano y vilelas, en el chaco; toconotes o jurias en Tucumán y Santiago del Estero, entre otros, fueron componentes importantes en la delimitación del espacio a ser ocupado por los blancos, ya que en su mayor o menor resistencia al conquistador colocaban barreras reguladoras del avance de los blancos, retrazando en mayor o menor grado la usurpación de sus tierras. Más tarde, por otro lado, fueron y son todavía hoy, elementos determinantes de la composición étnica regional, conformando espacios étnicos con una mayor o menor concentración de sangre indio puro o mestizo.

El contacto del hombre indio y español o portugués, dio lugar al surgimiento de una cultura típica resultante de un proceso de aculturación, que incorporó y fundió elementos de ambas culturas. Pero, sabemos que ese proceso no fue pacífico y como consecuencia de los conflictos provocados por la penetración de los españoles y portugueses, los territorios indígenas fueron transformados en campos de batalla, destruyendo su cultura secular. Esta es la parte más trágica que recibimos del proceso de conquista y ocupación del territorio. Pero, es válido recordar también, que más allá de los intereses oficiales y en consecuencia de la convivencia en los espacios de frontera, de las actividades productivas con la utilización de mano de obra indígena, mestiza, negra o blanca, de la iniciativa particular por un comercio que vinculaba poblaciones y regiones alejadas y diferentes entre sí, se sentaron las bases para la conformación de un espacio socio-económico-cultural con identidades diferenciadas, pero, entrelazadas por un pasado común.

En la última mitad del siglo XIX, Buenos Aires y Montevideo se consolidaron como los

más importantes puertos del Plata, rivales también, pero importantes intermediarios del comercio interior y exterior. Los ríos de la cuenca platina actuaron, entonces, como el eje neurálgico y articulador de los intereses comerciales de una amplia faja fronteriza, donde prevalecieron los del Brasil y de la Argentina.

LA PROVINCIA DE MATO GROSSO EN EL CONTEXTO PLATINO

La provincia de Mato Grosso (hoy dividida en los estados de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul) está localizada en la parte oeste del territorio brasileño y sus fronteras llegan hasta Bolivia, Paraguay y Argentina. Desde los tiempos coloniales el aislamiento geográfico de los centros de poder fue una de sus principales características. Así mismo, la provincia mantuvo estrechas relaciones de comercio con Río de Janeiro, Pará, Bahía y San Pablo por medio de vías fluviales y terrestres que permitieron su vinculación con el interior, con las provincias vecinas y con el Océano Atlántico, por los vastos canales del Amazonas y del Plata. Los ríos presentaban dificultades a la navegación por los numerosos saltos y bancos de arena, haciendo los viajes lentos y peligrosos, pero, mismo enfrentando esos problemas, fueron verdaderos conductores del comercio de Mato Grosso a los mercados del litoral.

Durante muchos años la navegación fue realizada por los ríos Guaporé, Mamoré y Madeira por la Compañía de Comercio do Grão Pará e Maranhão, que funcionó en el período de 1775 a 1778, abasteciendo el comercio matogrosense de esclavos, instrumentos de trabajo, comestibles y manufacturas en general (LAPA, 1984). Esta vía de comunicación, obedeciendo a un interés claramente comercial contó, también, con los incentivos privados y oficiales que permitieron su continuidad a lo largo del siglo XVIII.

Posteriormente, desde los primeros años y hasta mediados del siglo XIX, se utilizó la

navegación por los ríos Arinos, Juruêma e Tapajós, que tenía la ventaja de realizarse en toda su extensión, dentro del territorio brasileño. Por estas vías llegaban a Mato Grosso, sal, hierro y diversos productos de consumo en la provincia. Pero, el transporte de artículos de gran tamaño y peso era evitado, por las dificultades para conducirlos en los trechos en que los obstáculos naturales de los ríos obligaban a hacer la travesía por tierra¹.

La navegación con San Pablo, más antigua que la de Pará, y rivalizando siempre con ella, consistía en pasar del río para el Paraná por los ríos Tacuarí e Coxim, los arroyos de Camaquã, el istmo del mismo nombre y finalmente por el río Pardo, afluente del Paraná. Esta navegación, lenta e costosa por las numerosas cascadas del río Coxim, fue declinando lentamente y ya era poco utilizada durante el siglo XIX. Posteriormente se intentó la abertura de una nueva comunicación con San Pablo, abriendo un varadero de 5 leguas entre el río Anhanduhy uniendo sus aguas a las del río Miranda que desemboca en el río Paraguay.

Entretanto, pocas eran las expediciones que pasaban por ahí y las comunicaciones con San Pablo estarían en casi total abandono, no fuese por la iniciativa del Barón de Antonina, empresario paulista que, por su iniciativa particular y con el incentivo del gobierno Imperial, mandó explorar los ríos Tibagi y Paranapanema hasta el Paraná, pasando por el río Ivinheima hasta donde la navegación lo posibilitó, contornando por tierra el trecho hasta llegar al río Nioae, afluente del Miranda². Por esta vía llegaron algunas expediciones procedentes de la provincia de Paraná para Miranda, siendo que del puerto de embarque en Jatahy sobre el río Tibagi, había una distancia de unas 40 leguas de la Villa de Castro, 60 de Curitiba y 70 del puerto marítimo de Antonina. Esta vía fue importante para el abastecimiento de las poblaciones del Alto Paraguay y para atraer la población de los terrenos bañados por

⁽¹⁾ RELATÓRIO do Presidente da Província de Matto Grosso, Rio de Janeiro, Typ. e Imp. de J. Villeneuve, 1850.

⁽²⁾ RELATÓRIO do Cônsul do Brasil em Buenos Aires, 26 de janeiro de 1858 (ms).

los ríos Ivinheima y sus afluentes donde ya estaba establecido un grupo numeroso de pobladores³.

El estado de las vías terrestres, en los mediados del siglo XIX, también ofrecía muchos problemas a pesar de los esfuerzos del gobierno en realizar algunas mejoras con los pocos recursos de que disponía. Muchos estancieros establecidos en la sierra, bajaban por vía fluvial por falta de otras rutas que permitiesen el tránsito de vehículos de carga, reduciendo, así, el aprovechamiento de los excedentes de sus cosechas pues, el transporte de animales era demasiado costoso.

De todos los ríos de la provincia, el río Paraguay era el que menos obstáculos ofrecía para las comunicaciones con el litoral. Desde que comienza a ser navegable, a poca distancia de la Vila de Diamantino, hasta incorporarse con el río Paraná y correr con él hasta el Río de la Plata, tiene apenas algunos bancos de arena, piedras o arrecifes que podían ser fácilmente superados, haciendo la navegación posible en cualquier época do año⁴. Esta era, sin duda, la mejor vía de acceso a la provincia de Mato Grosso y por donde podía vincularse al exterior. El presidente de esta provincia, João José da Costa Pimentel, así lo reconocía en 1850:

*"He, sem duvidas, a melhor ou antes a unica via pela qual possamos receber os objetos que, pelo seu peso ou volume, tornão-se de impossível ou custosissimo transporte por terra ou pelos rios de cachoeiras. Porém, depende a liberdade dessa navegação, da vontade dos governantes das Nações estrangeiras e, portanto está sujeita aos vaivéns da política, e sempre serão precárias as vantagens que podemos tirar dellas"*⁵.

Las palabras del presidente de la provincia reflejan la preocupación por las dificultades que ofrecían las comunicaciones con la capital y con los mercados externos. La salida para el Río de la Plata por el río Paraguay sería la más

conveniente por ser la menos costosa, la que ofrecía menos obstáculos naturales y la más rápida. Un viaje por cualquier otra de las vías mencionadas, llevaba de 50 a 60 días de viaje, en cuanto que, por el Río de la Plata, esa distancia podía ser reducida a la mitad del tiempo. Por otro lado, eran muchas las dificultades que las otras vías presentaban al viajante y a los comerciantes. Los trayectos debían ser realizados penosamente, sujetos a los ataques de los indios, a la precariedad de los vehículos de transporte, al aislamiento o casi inexistentes núcleos de población que permitiesen un descanso para el cambio de animales o para el abastecimiento de agua o alimentos.

Las rutas terrestres evitaban, de cierta forma, los saltos y los obstáculos naturales de los ríos de Mato Grosso y, a pesar de las deficiencias técnicas, estas habían cumplido en la época de la colonia, su misión de unir las poblaciones y la provincia al litoral. El trayecto, tanto por las vías fluviales como por los penosos caminos terrestres, encarecían las mercaderías, no solo por el tempo transcurrido desde que salía e llegaba a su destino, como también por los fletes que pagaban para su transporte. Por eso, los productos que se importaban desde Río de Janeiro o de Pará, llegaban muy encarecidos al lugar de consumo.

En realidad, las comunicaciones de la provincia de Mato Grosso, durante el siglo XIX eran un problema concreto y su desarrollo económico dependía, en grande parte, de la utilización de un sistema de comunicación que le permitiese llegar a los mercados del litoral en menos tempo, haciendo lo más barato posible el abastecimiento de la provincia y propiciando el incentivo a las actividades productivas. Teniendo en vista esos factores, el río Paraguay parecía ofrecer las ventajas que no tenían las otras vías hasta entonces utilizadas.

En este sentido debemos recordar que ya en los mediados del siglo XIX, el gran desarrollo técnico náutico permitió la utilización de la navegación a vapor, contribuyendo para el

⁽³⁾ CONSULADO do Brasil em Montevideú, 14 de novembro de 1857 (ms).

⁽⁴⁾ RELATÓRIO do Cônsul Geral do Brasil em Buenos Aires. *Diário Oficial do Império*, 27 de fevereiro de 1963, no. 54.

⁽⁵⁾ RELATÓRIO do Presidente da Província de Matto Grosso, Rio de Janeiro, Top. e Imp., 1863.

incremento comercial al permitir transportar mayor volumen de mercaderías y sobre todo llegar con más rapidez, a su destino final. Esos dos factores fueron esenciales para la circulación de las mercaderías y para su competencia en todos los mercados. Por eso el aprovechamiento del río Paraguay parecía proporcionar todos los requisitos económico-estratégicos deseables compatibles con las exigencias del comercio de la época.

Por otro lado, Montevideo y Buenos Aires, localizados en la entrada de la cuenca del Plata, ofrecían beneficios al comercio de tránsito - aquel que proveniente de ultramar era conducido a los países vecinos a través de sus territorios - no cobrando derechos a las mercaderías que pasaban por ellos. Esas ventajas, sumadas a la rapidez de la navegación de los ríos Paraná y Paraguay para llegar a los mercados de Mato Grosso, sería otro incentivo al comercio de esta región. Además, permitiría entrar en contacto con las importantes plazas comerciales de Montevideo y Buenos Aires y tomar parte activa en el comercio platino que, en mediados del siglo XIX, parecía ser de grande futuro no solo para el Brasil, sino también para la Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay.

Todo el Plata pasaba por cambios significativos, una vez que actuaba como un polo de atracción no apenas para la provincia de Mato Grosso, como también para Paraguay, Bolivia, las provincias del litoral argentino, el Uruguay y la provincia brasileña de Río Grande do Sul.

Efectivamente, en las décadas de 1850-60, ya el gobierno paraguayo estaba construyendo su propia flota de navíos a vapor y renovando la marina paraguaya que no solo transportaba pasajeros y carga por los ríos platinos, sino que también realizó algunos viajes a Europa por cuenta del gobierno. Este fue uno de los programas desarrollados por el presidente Carlos Antonio López que proyectaba organizar el ejército y la marina, bien como mejorar la economía nacional para que la independencia de su país fuese reconocida y respetada. Los recursos del Paraguay eran limitados, pero, López utilizó el dinero para la compra de motores

y accesorios para los navíos a vapor, además de contratar técnicos e ingenieros para organizar la infraestructura necesaria a la construcción y reparación de los navíos (KROEBER, C.).

El ingeniero John W.K. Whitehead, que tuvo a su cargo la dirección de los proyectos técnicos, en los cuales trabajaban ingleses e irlandeses, permaneció diez años en el Paraguay dando apoyo técnico al gobierno para la construcción de muelles, oficinas de reparación y pequeñas fábricas. El gobierno paraguayo también había enviado a Inglaterra algunos jóvenes para el aprendizaje de técnicas de navegación y de ingeniería naval. Este programa, que parecía ambicioso, tuvo como resultado práctico la construcción de navíos, algunos de 400 toneladas y otros de menor tamaño. Sabemos que toda esa obra fue destruida por la Guerra del Paraguay (1865-1870). Sin embargo, antes de ese período, Asunción pudo mantener comunicaciones rápidas con los grandes centros del río de la Plata, con Corumbá y con Cuiabá. La navegación a vapor por los ríos platinos había reducido el viaje a Buenos Aires y Montevideo de veinte para aproximadamente siete días.

Por otro lado, antes de los mediados del siglo XIX, empresarios y gobernantes argentinos pretendían extender la navegación a los ríos del Gran Chaco, no ahorrando esfuerzos particulares y oficiales, con la esperanza de conseguir un rápido desarrollo económico para las ricas regiones localizadas entre Paraguay, Bolivia y Argentina. Ya en 1808, fue concebido un proyecto para atraer las producciones de las provincias argentinas del norte por el río Bermejo, llevar la colonización y asegurar las comunicaciones por esa ruta. Pero, la falta de paz, las guerras de la independencia y la escasa información sobre el río impidieron el desarrollo de tal proyecto. En 1824, fue constituida la Sociedad del Río Bermejo que envió una expedición de reconocimiento para probar la navegabilidad del río. Pablo Soria, organizador de esa sociedad, firmó un contrato con el gobierno de Salta que aprobó el proyecto de navegación y le concedió el privilegio exclusivo de extraer maderas por un plazo de quince años (CORNEJO, A., s/d.).

A pesar de los inconvenientes, los salteños no desistieron a lo largo del siglo XIX, en sus tentativas de mostrar la navegabilidad del río Bermejo. Sus planos estaban inspirados, como todos los de su época, en la necesidad de encontrar nuevas rutas para dar salida al comercio y llevar la «civilización» a esas ricas, pero, despobladas regiones. En 1854, fue realizada una expedición con la utilización del vapor Senta, experiencia esta, repetida en 1855 por dos miembros de la Sociedad para la Navegación del Río Bermejo, con el propósito de establecer una línea de navegación a vapor que vinculase las provincias del norte argentino con Buenos Aires. Ambas recibieron el apoyo de los gobiernos de Bolivia y de la provincia argentina de Corrientes, pero, no consiguieron en aquél momento, el final deseado.

El río Pilcomayo parece haber sido de menor interés para los gobiernos argentinos, por el hecho de que las tentativas de navegación desde los tiempos coloniales tampoco alcanzaron el éxito esperado. El gobierno boliviano de igual modo, no fue feliz en sus emprendimientos, a tal punto que antes de terminar el siglo XIX, la idea de unir Buenos Aires a Bolivia por aquella ruta, estaba totalmente abandonada.

Pero, es interesante destacar que la importancia de estos proyectos residía en la confianza con que eran emprendidos. Tanto los argentinos de aquellas provincias, como los paraguayos y bolivianos, tenían confianza en la posibilidad de desarrollar esas regiones y vincularlas al litoral. Por eso, a lo largo del siglo XIX persistieron las tentativas, no ahorrando esfuerzos ni capitales y, después de repetidos fracasos, decidieron abandonar la empresa dirigiendo sus atenciones a las áreas más promisorias, como las de la pampa, donde se concentraba la mayoría de la población y de las riquezas productivas.

Para el gobierno Imperial Brasileño, todas esas tentativas de llevar el crecimiento a los territorios interiores de los países vecinos eran, de cierta forma, una amenaza al desarrollo de la

provincia de Mato Grosso y a sus pretensiones político-económicas en el Plata. A respecto de esto, el cónsul del Brasil en Buenos Aires, João Carlos Pereira Pinto, así se expresaba en sus memorias, en 1857:

*"A possibilidade de navegação do rio Bermejo, pretendendo talvez, operar uma revolução neste mercado, tem animado e entusiasmado aos Governos da Confederação Argentina e Buenos Aires, assim como a toda a imprensa e especuladores"*⁶.

Esta preocupación estaba fundamentada en una posible competencia de las provincias del norte argentino al desarrollo económico de Mato Grosso. Las exploraciones realizadas por Pablo Soria y el norteamericano Highman, bien como la organización de una empresa para efectuar la navegación y el reconocimiento del río Bermejo podrían, según el cónsul, interferir en las relaciones comerciales del Imperio Brasileño con la Argentina.

El gobierno de la Confederación Argentina, para proteger aquellas empresas, sancionó a través del Congreso Nacional una ley,

*"... concediendo tránsito libre a todas las mercaderías importadas del territorio de Bolivia y a las que se exportan por el río Bermejo, reduciendo los derechos de las mercaderías introducidas para consumo en las provincias por aquella vía fluvial, a la mitad de las que se cobran en las demás aduanas"*⁷.

El río Bermejo sería, de esta forma, la vía más corta y natural de los ricos departamentos bolivianos de Santa Cruz, Cochabamba y Charcas, que por el camino de Tarija llegarían hasta el punto más próximo, evitando pasar por las montañas y por el desierto, rumbo al puerto de Cobija, en el Océano Pacífico.

Esta posibilidad ofrecida al comercio boliviano, no escapaba a la atención del Cónsul brasileño cuando comentaba que:

⁽⁶⁾ CONSULADO do Brasil em Buenos Aires, 8 de novembro de 1857 (ms).

⁽⁷⁾ Ibid.

*"Esta medida, além de ter por fim encaminhar grande parte do comércio da Bolívia para o porto daquele país que for habilitado, que certamente será o de Embarcação, trará a vantagem da exportação de produtos das províncias interiores, que hoje, as do litoral importam do estrangeiro, em grandes quantidades como serão as madeiras de construção civil e naval, que não podem ser atualmente extraídas d'alli por falta de vias de comunicações fáceis e pouco dispendiosas. O rio Bermejo banha as ricas províncias argentinas de Chaco, Salta e Jujuy... cujas terras, com razão, são consideradas as mais férteis e produtivas de toda esta parte d'America do Sul, e na opinião de alguns viajantes, em nada inferiores às mais abundantes do Brasil"*⁸.

La preocupación del Cónsul Brasileño era, de cierta forma, el reflejo del optimismo que reinaba en la Confederación Argentina y en Buenos Aires sobre las posibilidades de vincular estas tierras al litoral argentino y al exterior. La producción de esas provincias era, en general, de productos tropicales tales como algodón, arroz, fumo, maderas de construcción civil y naval y caña de azúcar, amenazando con una posible competencia a los productos brasileños de la misma especie que entraban por el puerto de Buenos Aires.

Según las informaciones ofrecidas por el consulado brasileño, en la provincia de Tucumán existían en la época 80 establecimientos regularmente mantenidos con la tecnología usada en los ingenios del Imperio. La producción y regularidad del servicio dependían de la escasa mano de obra indígena, pero, si ese problema fuese resuelto, la producción de la provincia podría llegar a superar el consumo interno permitiendo la exportación para los países vecinos y para su mercado natural, Buenos Aires. En Salta y Jujuy los tres ingenios principales no llegaban a superar la producción

de 8 mil arrobas de azúcar, lo que ciertamente no dejaba grandes posibilidades de lucros e de excedentes para exportación. Por este motivo, grande parte de esos establecimientos se dedicaba a la fabricación de aguardiente, miel y otros derivados consiguiendo una mejor calidad de estos productos y un mayor lucro para sus fabricantes.

Con la navegación a vapor por el río Bermejo y el aprovechamiento de la mano de obra indígena, la autoridad brasileña creía que en pocos años aquellas provincias podrían abastecer los diversos mercados del Río de la Plata. Aunque, el cónsul João Carlos Pereira Pinto pensaba que algunos problemas eran, en ese momento, un obstáculo al crecimiento de ese ramo de la producción, porque:

*"...a falta de paz naquela região é um empecilho para o desenvolvimento econômico desse país, que possui grandes recursos"*⁹.

El cónsul también creía que esos problemas internos, a pesar de las posibilidades potenciales que tenía el río Bermejo como vía de comercio y navegación, impedirían por mucho tiempo el comercio en grande escala de manera que:

*"...não poderá influir por muitos anos ainda de maneira importante a prosperidade dessa navegação, nem tampouco a da agricultura daquelas províncias, para causar uma concorrência fatal aos nossos produtos aqui importados"*¹⁰.

De hecho, la producción de azúcar y tabaco de las provincias del norte argentino solamente vino a interferir en el abastecimiento de esos productos brasileños, en el final del siglo XIX, cuando el gobierno argentino adoptó una política de protección a las industrias nacionales, no impidiendo por lo tanto a los brasileños, abastecer durante largos años los mercados argentinos.

Pero, si por un lado las expectativas sobre la posible competencia de las provincias

⁽⁸⁾ Consulados do Brasil em Buenos Aires, 1º de fevereiro de 1956 (ms).

⁽⁹⁾ Ibid.

⁽¹⁰⁾ Ibid.

argentinas a los productos brasileños no eran tan inmediatas, por otro, la posibilidad de que Bolivia se interesase por la navegación de ese río y consecuentemente por el encaminamiento de su comercio para la Confederación Argentina, vendría a herir también, los intereses brasileños.

Para adelantarse al problema, ya desde 1832, el Presidente de la Provincia de Mato Grosso - José Antonio Pimenta Bueno - había alertado sobre la necesidad de vincular por medio de rutas los mercados de Bolivia con Mato Grosso. De esta forma, las provincias bolivianas de Chiquitos, Mojos y talvez Santa Cruz de la Sierra, que pagaban muy caro los productos conducidos desde los puertos del Océano Pacífico, podrían ser importantes mercados consumidores para los productos matogrosenses.

Sin embargo, para poder atender a las necesidades de ese comercio, era preciso disminuir los gastos con el transporte de los productos que llegaban del litoral, para hacerlos más accesibles a los mercados bolivianos. Por ese motivo, años mas tarde, el interés que despertaba la navegación de los ríos de la cuenca del Plata y del norte argentino, aconsejaba una mayor urgencia en las transacciones con Bolivia. El cónsul brasileño en Buenos Aires - João Carlos Pereira Pinto - sugería resolver rápidamente el problema y de acuerdo con los intereses de la política Imperial:

"...abrindo o Governo Imperial, por meio de um Decreto, a navegação da Bahia Negra à Bolívia na parte em que pertence ao Brasil o que tornaria mais uma garantia da navegação do Baixo Paraguai desde que fartamos um novo aliado que ia por as suas pretensões e interesses em choque com o governo de Assunção, o qual, por esse motivo, e porque mais breve do que ele pode calcular, os governos dos países banhados pelo Prata e Paraná hão de fazer valer os seus direitos à navegação do Baixo e Alto-Paraguai, teria de

*abdicar definitivamente e perpetuamente todas as intenções de dificultar a navegação dos afluentes do Prata e o comércio que por eles se faz, que cada dia tomão maior desenvolvimento, sempre que forem destruídas as traves que o Senhor Presidente López estudou e poz em execução para embarcá-la"*¹¹.

Por otro lado, el gobierno brasileño debería también abrir, una ruta entre el puerto de Albuquerque (hoy Corumbá) y el río Grande Guapehy, que baña los territorios bolivianos de Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra e Chiquitos, para que el contacto de esa numerosa población se efectuase por esa vía. Este proyecto era considerado de la mayor importancia para la provincia de Mato Grosso porque llamaría el comercio de Goiás y del norte de Minas Gerais, haciendo del puerto de Albuquerque, el foco del movimiento comercial de las dos provincias brasileñas y de las tres bolivianas. En consecuencia:

*"O porto de Albuquerque tornar-se-ia em empório do comércio que não teria que invejar a algum dos que atualmente são considerados importantes na Rio da Prata e no Paraná"*¹².

De esta forma, Albuquerque - hoy Corumbá - podría ser el intermediario entre Buenos Aires e Montevideo con los mercados do Mato Grosso, Goiás, Minas Gerais y también Bolivia, irradiando su importancia comercial por un enorme espacio geográfico que acabaría monopolizando las actividades mercantiles que naturalmente saldrían para los mercados argentinos. Como la mayoría de la población de Mato Grosso se concentraba en el valle del río Paraguay, era de esperar que procurasen una salida por el río Paraguay, fácilmente navegable hasta Albuquerque y Dourados. Desde este puerto hasta Vila Maria y Vila do Diamantino, la comunicación era de fácil acceso bien como la navegación por sus afluentes (Mondego, Taquary, São Lourenço, Cuiabá, Sipotuba,

⁽¹¹⁾RELATÓRIO do Presidente da Provincia de Matto Grosso, 1863 (ms).

⁽¹²⁾RELATÓRIO do Presidente da Provincia de Matto Grosso, 1956/60 (ms).

Cabaçal, Yauru y las lagunas Gaida y Mandioré tanto para la capital - Cuiabá - como para Miranda¹³.

En 1856, el Presidente de la Provincia de Mato Grosso, expresaba:

*"Esta província, regada como hé, de tão importantes rios, cujas artérias levam suas correntes ao Oceano, terá consequentemente, de saborear os frutos da civilização e riqueza logo que de fato abra a navegação sem obstáculos naturais que lhe oferece a via fluvial do Paraguai, acontecimento este, que será precursor do desenvolvimento de sua indústria agrícola. Por ai terá de ser, ao menos por enquanto, por onde com mais brevidade e menor dispêndio, se estabelecerão as relações comerciais com a capital do Império"*¹⁴.

El río Paraguay fue liberado a la navegación después que el Consejero José Maria da Silva Paranhos, dando continuidad a la política Imperial, firmó una Convención Fluvial y un Tratado de Comercio y Navegación con Paraguay, el 6 de abril de 1856, quedando:

*"... resolvida assim, uma questão de vital interesse para a província e que lhe abrirá, sem dúvida, uma nova era de progresso e civilização"*¹⁵.

En ese mismo año, una escuna paraguaya llegó a Coimbra, siendo el primer navío que se aprovechó del Tratado de Comercio y Navegación, celebrado con el Paraguay. Al comienzo de 1857 una flota de embarcaciones inauguró el comercio matogrosense con los puertos platinos y en 1858 fue celebrado el contrato entre el Gobierno Imperial brasileño y el empresario José Antonio Soares, para organizar una compañía de navegación que vinculase regularmente la provincia de Mato Grosso a los puertos de Montevideo y los intermedios de los ríos Paraguay y Paraná. También, el gobierno concedía gratuitamente a la compañía los terrenos necesarios para sus

almacenes, puentes, depósitos, astilleros, oficinas, etc., bien como el corte de leña para el combustible de los vapores.

Así, la navegación de los ríos Paraguay y Paraná abrió, efectivamente, a la provincia de Mato Grosso, nuevas perspectivas económicas e comerciales, vinculando la capital del Imperio y los mercados interiores a los principales puertos del Plata: Buenos Aires e Montevideo y, a través de estos, el establecimiento de relaciones comerciales con los países europeos.

De esta forma, Mato Grosso, empezaba a superar el problema de sus antiguas vías de comunicación, lentas y costosas, por un medio que le propiciaba mayor rapidez y seguridad que los antiguos caminos practicados desde los tiempos coloniales, ya obsoletos en el transcurso del siglo XIX. Hasta que nuevos recursos, como los ferrocarriles, por ejemplo, le permitiesen conducir con mayor velocidad las mercaderías hasta Mato Grosso, el río Paraguay fue la mejor o la única solución encontrada.

Sin embargo, los conflictos entre los países platinos no estaban totalmente resueltos y con la Guerra del Paraguay se paralizaron totalmente las actividades comerciales por el río Paraguay y se desviaron para sus antiguas vías de comunicación. Hubo también un incremento del comercio boliviano por los ríos Mamoré, Madeira y Amazonas, lo que no tenía la aprobación de las autoridades ya que hacía tiempo estaban empeñadas en reforzar los intercambios comerciales por el río Paraguay y los mercados platinos. Cuando la guerra terminó, pudo verse que si por un lado se habían resuelto los problemas de la navegación fluvial, por otro, se mostraba la vulnerabilidad de la provincia en relación a sus comunicaciones internas y externas.

En el siglo XIX, parecía imprescindible a Mato Grosso, no solamente incentivar sus actividades productivas, sino y sobre todo, hacerlas competitivas en los grandes mercados brasileños y platinos, barateando sus costos de producción y transporte. Las vías terrestres e

⁽¹³⁾Ibid.

⁽¹⁴⁾Relatório do Presidente da Província de Matto Grosso, 1856/60.

⁽¹⁵⁾Relatório do Presidente da Província de Matto Grosso, 1863 (mt).

fluviales heredadas de los tiempos de la colonia, eran obsoletas, inadecuadas e incompatibles con el crecimiento y expansión del comercio internacional. La morosidad de las vías de comunicación utilizadas pelos comerciantes matogrosenses, se contraponía a un factor importante, que ya en los mediados del siglo XIX, era un requisito *sine qua non* para a competencia comercial: la rapidez para llegar a los mercados de consumo. Efectivamente, los avances técnicos habían revolucionado los medios de transporte, principalmente por la utilización del barco a vapor que, además de proporcionar mayor rapidez, permitía transportar un mayor volumen de carga.

La apertura de los ríos Paraguay y Paraná a la libre navegación y comercio, fue un trabajo hecho por la diplomacia y las armas (argentinas e brasileñas en el caso de la Guerra del Paraguay). Los resultados prácticos de esa guerra, rindieron sus mejores frutos a la provincia de Mato Grosso. Los claros propósitos de desarrollar sus potencialidades económicas, de incentivar su comercio y vincularlo especialmente al Río de la Plata, fueron expuestos de manera clara y objetiva por el Cónsul General de Brasil en Buenos Aires, João Carlos Pereira Pinto. Las directrices de su política comercial, con respecto a la provincia brasileña revelan la importancia económica da aquellas tierras así como también, la intención de integrarlas a los mercados del Plata.

En 1857, el Cónsul João Carlos Pereira Pinto dirigió al Ministro de los Negocios Extranjeros un significativo y extenso informe en el cual sostenía:

"Em virtude pois da ordem verbal que V.E. se dignou transmitir-me, passarei a expor o quanto acerca da navegação do rio Paraguai e do Commercio de Matto-Grosso, eu possa por ventura conhecer, acompanhando tais informações de alguma consideração sobre as medidas e providencias que talvez convenha tomar para levar ao mais alto grau de prosperidade aquella

parte do Imperio que hoje, pela sua posição geográfica deve ser mais atendida pelas razões que não escapará à elevada e esclarecida inteligência de V.S.¹⁶"

En este informe, la autoridad consular brasileña exponía sus ideas sobre la navegación del Alto-Paraguay. La liberalidad debería ser su característica para no entrar en contradicción con las pretensiones y la política del Gobierno Imperial, que, por otro lado, pretendía llamar la simpatía de los países vecinos hacia el comercio con aquella provincia. La preocupación por estimular el comercio de Mato Grosso con Buenos Aires, Montevideo y los mercados platinos de un modo general, no necesitaba ser fundamentada, pues, todo lo que aquella provincia pudiera producir tendría aceptación tanto en Buenos Aires como en las provincias argentinas.

El río Paraguay permitió, por lo tanto, a la provincia la aproximación con nuevos mercados donde sus productos tenían fácil consumo. Conforme afirma Virgilio Correa Filho, fue por esta vía por donde se estrecharon, también, los vínculos comerciales con Montevideo, para donde eran enviados cueros, suelas, ipecacuana (para consumo de laboratorios europeos), y por donde se recibía harina de trigo, aceite, dulce, vino, jabón y hasta azúcar blanco (que no era producido localmente).

La posibilidad de navegación por el río Paraguay y la utilización del navío a vapor animaran a los productores matogrosenses a abrir nuevas áreas productivas o a perfeccionar aquellas ya existentes. La renovación de los métodos de técnicas industriales fue facilitada, de cierta forma, por las innovaciones provenientes de los centros más importantes del Plata y la navegación por el río Paraguay, permitió el transporte de máquinas de grande porte destinadas a las usinas de azúcar. Por otro lado, el vapor también facilitó la navegación interna del río Cuiabá en cuyas orillas fueron instaladas usinas (lo que provocó la decadencia

⁽¹⁶⁾Relatório do Consul do Brasil em Buenos Aires, João Carlos Pereira Pinto, 27 de maio de 1857 (ms.).

de los ingenios de *serra acima*) y estancias de cría de ganado.

Los criadores de ganado que antes llevaban sus animales a Minas Gerais - mercados distantes por caminos fatigosos por las distancias que deberían recorrer, o a los mercados urbanos donde también era consumido parte de su producción, encontraron una oportunidad de colocar sus productos en los mercados internacionales. La provincia, de igual modo, estableció relaciones mercantiles con los puertos interiores del río Uruguay donde pequeños navíos iban en busca de productos manufacturados europeos o de artículos nacionales que entraban de contrabando a la Vila de Salto, en territorio uruguayo. Los puertos argentinos sobre el río Paraná, donde hacían escala los navíos de la carrera Montevideu - Buenos Aires- Asunción - Corumbá, permanecieron por muchos años vinculados por las actividades comerciales a Mato Grosso. Consignatarios de los navíos brasileños, eran propietarios también, de flotas de vapores que hacían transporte de pasajeros y de carga para los diversos puertos fluviales de los ríos Paraná, Paraguay e Uruguay. En esa ciudad tenían sus sedes los consignatarios de los navíos brasileños, propietarios también, de flotas de vapores que hacían transporte de pasajeros y de carga para los diversos puertos fluviales de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay. El puerto de Rosario, en el río Paraná, también, estableció sólidas relaciones con Corumbá de donde recibía especialmente yerba mate destinada a las usinas locales.

La navegación del río Paraguay propició la incorporación de otro productor de yerba al mercado del Plata que vino a sumarse a los de Santa Catarina, Río Grande do Sul y Paraná. La producción de yerba mate brasileña, después de la Guerra del Paraguay, superó a la yerba paraguaya en los mercados de Buenos Aires y Montevideo. El país vecino recobró en parte su producción pero, nunca con el ritmo anterior a la guerra. Así, en las últimas décadas del siglo XIX, los estados brasileños proporcionaban la mayor parte de las exportaciones siendo que el estado de Paraná cubría la mitad de la demanda

del mercado porteño, seguido por Santa Catarina, Río Grande do Sul, Mato Grosso, Misiones (Argentina) y en menor cantidad, el Paraguay.

Sin embargo, los beneficios de ese comercio no parecen haber contribuido inmediatamente, para el desarrollo de las actividades industriales de la provincia que durante algún tiempo continuó a abastecerse de productos manufacturados necesarios al consumo local, procedentes del exterior. De esta forma, el comercio de Mato Grosso reprodujo un cuadro similar al de la provincia de Río Grande do Sul, recibiendo gran cantidad de artículos europeos por el puerto de Corumbá, en contacto directo con las plazas comerciales de Buenos Aires y Montevideo, que por su vez actuaban como dos grandes intermediarios del comercio fluvial vinculados al comercio internacional.

Solamente a partir de las primeras décadas del siglo XX, el río Paraguay perdió su importancia como eje de vinculación con los mercados externos, en consecuencia de la construcción de la *Estrada de Ferro Noroeste do Brasil* que comenzó a funcionar regularmente, llevando el desarrollo económico para el interior de la provincia. También, el puerto de Corumbá fue perdiendo su importancia, como polo de vinculación y de irradiación del comercio internacional para la provincia a través del Plata. Este papel fue transferido para Campo Grande, donde ahora se encontraban el ferrocarril y las rutas posteriormente construidas.

En las tres últimas décadas del siglo XIX el Brasil comenzó a recoger los frutos de sus esfuerzos que iniciara veinte años. Si los problemas de comunicación habían sido solucionados en parte, antes de 1870, la Guerra contra el Paraguay favoreció la navegación de los ríos y la incorporación de Mato Grosso al comercio platino. A la apertura de las nuevas comunicaciones se sumó el crecimiento demográfico y la entrada de capitales extranjeros permitiendo la formación de grandes empresas, en su mayoría procedentes de Argentina y Uruguay. Por otro lado, las comunicaciones con compañías de navegación mejor equipadas facilitaron la vinculación con los mercados de ultramar y con los de la propia capital brasileña

- Río de Janeiro - llevando a esos destinos, sus cueros, maderas y drogas.

Las antiguas y ricas producciones de oro y diamantes de la época colonial dieron lugar, en el siglo XIX, a productos más modestos, como una expresión de los nuevos rumbos que había tomado la economía basada en la producción agro-pastoril y en la explotación de sus florestas nativas, de sus maderas e de la yerba mate. La economía de Mato Grosso, que comenzara dando los primeros pasos para este cambio después de la decadencia de la minería en los finales del siglo XVIII, había encontrado en el siglo XIX, otras bases y las nuevas vías de comunicación con el litoral por el Plata, cumplieron un papel integrador de importancia nacional y regional.

Las iniciativas particulares fueron reforzadas por los intereses oficiales que, a través de la colonización, de la introducción de capitales, la modernización de la agricultura y la cría de ganado dieron nueva fisonomía a toda la región platina. La provincia de Mato Grosso, se

insirió dentro de este contexto, mostrando su vocación regional y platina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LAPA, José Roberto do Amaral. **Economia Colonial**, São Paulo, Perspectiva, 1973.
- SANCHEZ- GIJÓN, A. **La integración en la Cuenca del Plata**, ICI, Madrid, 1990.
- KROEBER, C. **La navegación de los ríos argentinos**, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- GUTFREIN, I; REICHEL, H. **As Raízes Históricas do Mercosul. A Região Platina Colonial**, São Leopoldo, UNISINOS, 1996.
- CORNEJO, A. "La navegación del río Bermejo. Páginas olvidadas de su historia". **Investigaciones y Ensayos**, Buenos Aires, Vol. 25, pp. 115.

O TRABALHO E AS NOVAS RELAÇÕES CAMPO-CIDADE

WORK AND THE NEW COUNTRY-CITY RELATIONSHIPS

Vera Lúcia Graziano da Silva RODRIGUES*

RESUMO

Este artigo aborda as alterações no mundo do trabalho. Num primeiro momento, trata destas transformações de uma maneira geral para em seguida abordar as mudanças no mundo rural de uma maneira mais específica. Chama a atenção para a necessidade de se pensar políticas públicas que não concebam as relações campo cidade de maneira dual.

Palavras-chave: trabalho, relações cidade-campo, políticas públicas.

ABSTRACT

This article deals with changes in work relationships. It starts showing these transformations in general. It then details these alterations in the rural world. Finally, it calls attention to the necessity to think public politics in a new perspective so urban and the rural are not conceived in a dual way.

Key-words: work, city-country relations, public relations.

Quando olhamos a sociedade hoje, fica claro que um dos grandes desafios é equacionar a questão do desemprego. Pobreza, violência, segurança, apenas para mencionarmos alguns dos problemas sociais mais sentidos pela população e mencionados nas plataformas de políticos de qualquer tendência, parecem estar relacionados com a falta de trabalho enfrentada por grande parte tanto dos jovens como adultos.

Para podermos discutir a questão do desemprego precisamos entender as alterações

que têm acontecido naquilo que vem sendo chamado mundo do trabalho. Afinal, o desemprego é, em grande medida um reflexo destas transformações.

O MUNDO DO TRABALHO HOJE

Uma primeira mudança que chama atenção é que no capitalismo contemporâneo houve uma diminuição significativa da classe operária

(*) Doutora em Sociologia pela USP, professora da Faculdade de Ciências Sociais do Centro de Ciências Humanas da PUC-Campinas, Coordenadora do Laboratório de Estudos Sociedade, Ética e Cidadania. E-mail: veragraziano@uol.com.br

industrial tradicional. Ou seja, o grande avanço tecnológico teve como contrapartida uma diminuição do número de trabalhadores nas indústrias. Agora, um número reduzido de trabalhadores consegue uma produtividade muito maior graças a máquinas e instrumentos de trabalho cada vez mais sofisticados.

Em outras palavras, o avanço tecnológico e a possibilidade de se intensificar a proporção do trabalho morto em relação ao trabalho vivo, fez com que as indústrias continuassem a aumentar a produção utilizando um número menor de trabalhadores. O operário de macacão, este grande representante da classe operária tradicional, foi o primeiro a sentir o desemprego na pele. A crise da indústria automobilística é um bom exemplo disto que tem sido chamado de desproletarização do trabalho industrial fabril¹.

As novas formas de gestão do processo de trabalho também desempenharam um papel importante neste aumento de produtividade. A fábrica deixou em grande parte de ser a fábrica fordista, o local de uma produção em massa, onde o trabalhador, controlado pelo cronômetro, executava permanentemente as mesmas funções para se tornar o espaço de um processo de trabalho mais flexível.

Se antes o processo de trabalho baseava-se na produção em série através da linha de montagem e produtos homogêneos; no trabalho parcelar, ou seja, na fragmentação das várias funções embasada numa divisão do trabalho rígida; na separação entre execução e elaboração no processo de trabalho; nas grandes unidades fabris concentradas e verticalizadas, hoje esta realidade está bastante modificada. Em grande medida não encontramos mais aquele processo de trabalho e aquele trabalhador tão bem representado por Charles Chaplin e seu Carlitos em *Tempos Modernos*. Dizemos em grande medida porque não podemos afirmar que houve uma simples e total "substituição" do fordismo pelo toyotismo. Muitas fábricas ainda adotam o modelo fordista e muitas formas intermediárias surgiram entre os dois modelos.

De qualquer maneira, no geral, a gestão do processo de trabalho está hoje muito mais voltada para uma acumulação flexível, que pode ser caracterizada por uma menor rigidez, pelo aparecimento de novos setores de produção, pelo surgimento de novas formas de oferecimento de serviços financeiros, novos mercados e, principalmente, por uma intensa taxa de inovação tecnológica, comercial e organizacional. Nesta nova forma de gestão, do qual o toyotismo é um bom exemplo, a produção é variada, diversificada e voltada para a demanda, ou seja, para o consumo. É este quem decide o que será produzido e não ao contrário, como acontecia no fordismo. Ao invés da produção em massa, o objetivo é um melhor aproveitamento possível da produção e a existência de um estoque mínimo. Com relação a este último aspecto, a inspiração é o funcionamento dos supermercados, que só repõe as mercadorias nas prateleiras à medida que vão sendo vendidas.

A flexibilidade atinge também o próprio trabalhador. É a chamada polivalência, ou desespecialização, onde o operário não fica mais restrito a uma única máquina e a uma única operação, mas alterna funções e máquinas num trabalho de equipe. É neste sentido que o operário do século XXI se diferencia do nosso Carlitos acima mencionado, eternamente apertando parafusos.

Resumindo, a fábrica no capitalismo contemporâneo passou por mudanças importantes que permitiram uma redução significativa do contingente de operários tradicionais, que realizavam um grande número de tarefas manuais. "Para atender às exigências *mais individualizadas* de mercado, no melhor tempo e com melhor *qualidade*, é preciso que a produção se sustente num processo produtivo flexível" (Antunes, 1998: 26). Para tanto o trabalhador tem que possuir grande capacidade de adaptação e uma certa capacidade de iniciativa.

⁽¹⁾ Ricardo Antunes e Márcio Pochmann são alguns dos autores que têm estudado profundamente estas alterações. É principalmente no primeiro que estamos nos baseando nesta primeira parte do artigo.

Pode-se dizer que de maneira geral houve até mesmo uma certa diminuição da separação entre elaboração e execução, entre quem planeja e quem realiza o processo de trabalho. Ao mesmo tempo que diminuiu o operário fabril tradicional desqualificado, que não tinha necessidade de conhecer o processo de produção para realizar suas tarefas, aumentou a necessidade do trabalho qualificado, intelectualizado.

Em outras palavras, a desqualificação do trabalhador que caracterizava a divisão do trabalho fordista, é agora acompanhada por um processo de qualificação de parte dos trabalhadores. Só a título de exemplo, o processo de trabalho inclui hoje cada vez mais técnicos de manutenção, programadores, controladores de qualidade, técnicos da divisão de pesquisa, engenheiros responsáveis pela gestão e coordenação técnica da produção, etc.

O que se pode afirmar com segurança é que a classe trabalhadora, ou melhor, a classe que vive do trabalho está se tornando cada vez mais complexa, heterogênea e fragmentada.

Além da diminuição do contingente de operários industriais e fabris, do movimento contraditório de qualificação e desqualificação já mencionados, temos um aumento de um contingente de trabalhadores assalariados bastante diversificado.

Temos sem dúvida um significativo aumento do contingente feminino no mundo do trabalho², bem como um crescimento de assalariados no setor de serviços, ou setor terciário³.

Mais que isto, a classe trabalhadora vivencia ainda hoje um intenso processo de subproletarização, visível no trabalho informal, precário, temporário, subcontratado, “terceirizado”, etc.

Isto quer dizer que houve uma diminuição dos trabalhadores com emprego regular, fixo, com carteira assinada e um aumento daqueles que sobrevivem graças às várias formas informais de assalariamento. Este contingente

pode ser englobado naquilo tem sido denominado de forma bem humorada dos “sem carteira”. Pode-se dizer que dobrou a proporção de empregados sem carteira na indústria, o mais formal dos setores da economia. Os últimos dados do IBGE mostram que, se em 1990, dez a cada cem funcionários da indústria das seis principais regiões metropolitanas do país não estavam formalizados, hoje, para cada cem empregados há 20 “sem carteira”. Em dez anos - entre 1989 e 1998 -, o número de trabalhadores formais caiu em 2,5 milhões, contra um aumento de 3,4 milhões de trabalhadores sem carteira e de 2,8 milhões de autônomos. Embora nem todos os autônomos sejam informais, o próprio IBGE considera pequena a participação dos legalizados entre os autônomos (Folha de São Paulo, página B1, 9 de outubro de 2000).

Apesar da heterogeneidade, “essas diversas categorias de trabalhadores têm em comum a precariedade do emprego e da remuneração; a desregulamentação das condições de trabalho em relação às normas legais vigentes ou acordadas e a conseqüente regressão dos direitos sociais, bem como a ausência de proteção e expressão sindicais, configurando uma tendência à individualização extrema da relação salarial” (Antunes, 1998:44).

Obviamente que o crescimento deste tipo de emprego não pode ser considerado uma boa notícia. Ao contrário, é um sintoma de que o desemprego continua alto. Afinal, o mercado informal, por ser movimentado pelos desempregados, está estreitamente ligado ao formal.

Em resumo, o que se quer enfatizar é que o mundo do trabalho hoje está muito mais complexo, heterogêneo e fragmentado. A classe que vive do trabalho compõe-se de um grande contingente diversificado de assalariados, mostrando dois tipos de alteração. Uma, de natureza quantitativa, visualizada na diminuição do operariado industrial fabril; outra, qualitativa, detectada pela mudança na própria forma de ser do trabalho, que de um lado impulsiona para uma

(2) Apenas a título de exemplo, apesar das diferenças nacionais, a presença feminina representa mais de 40% do total da força de trabalho em muitos países capitalistas avançados (Harvey e Freeman in Antunes, 1998:46).

(3) Novamente só para exemplificar, na Itália, “contemporaneamente cresce a ocupação no setor terciário e no de serviços, que hoje ultrapassa 60% do total de ocupações” (Stuppini, in Antunes, 1999:47).

maior qualificação e de outro para uma maior desqualificação.

AS MUDANÇAS NAS RELAÇÕES ENTRE O MUNDO RURAL E O MUNDO URBANO

Se o mundo do trabalho já está bastante modificado se pensarmos apenas no que vem acontecendo nas cidades, a realidade fica ainda mais complexa se acrescentarmos as alterações que vêm ocorrendo nas relações entre o rural e o urbano.

A grande questão a ser considerada aí é que não se pode mais pensar estes dois mundos como sendo separados como foram até a algum tempo. Campo e cidade, rural e urbano, agricultura e indústria, estão hoje intimamente ligados. O rural é um novo rural, com um grande dinamismo e estreitos vínculos com o urbano. É só lermos a Agrofólia do Jornal Folha de São Paulo para não termos mais dúvidas. Ou assistirmos ao Canal Rural pela TV a cabo. Ou ainda visitarmos uma agroindústria, como uma moderna fábrica de suco de laranja, por exemplo. Ou melhor ainda, passarmos um fim-de-semana num tranquilo hotel-fazenda.

Em resumo, a agricultura se modernizou e se integrou verticalmente com a indústria. Não só utiliza uma grande quantidade de máquinas, adubos, defensivos, etc... como vende seus produtos para serem processados pela indústria. É verdade que a modernização da nossa agricultura foi parcial, já que não atingiu todos os produtores e todos os produtos. Foi ainda bastante conservadora, já que aumentou a desigualdade e a precariedade no acesso à terra. Mas que ela aconteceu, lá isto aconteceu!

Isto significou que também na agricultura houve uma redução da necessidade de mão de obra. Uma máquina utilizada na colheita de cana-de-açúcar, por exemplo, pode ser operada por apenas três pessoas e substitui pelo menos quarenta trabalhadores. Resultado, os colonos que tinham emprego e moradia fixos, foram transformados em “bóias-frias” e vieram vivenciar nas cidades uma situação de extrema precariedade. Não é incomum alternarem a colheita no campo com algum emprego informal na cidade, engrossando o exército dos “sem carteira” acima mencionados.

O que queremos ressaltar é que quando analisamos hoje o mundo rural, já não podemos pensar apenas nas atividades agropecuárias e agro-industriais. Novas atividades rurais surgem, atividades estas que freqüentemente são atividades não-agrícolas. Pode-se dizer que este novo rural é bastante complexo, compondo-se basicamente de quatro subconjuntos. O primeiro deles, é uma agropecuária moderna., estreitamente vinculada às agroindústrias, formando os complexos agro-industriais.

O segundo é composto por um conjunto de atividades de subsistência. Ao contrário do primeiro, altamente moderno e sofisticado, este é bastante rudimentar. Aí se encontram aqueles que foram excluídos pelo processo de modernização dolorosa, parcial e conservadora da nossa agricultura.

O terceiro refere-se a uma série de atividades não-agrícolas, ligadas ao lazer, à moradia e a várias atividades industriais e de prestação de serviços. Estas atividades são chamadas de não-agrícolas, porque embora ainda sejam realizadas no meio rural não dizem mais respeito ao cultivo de produtos agrícolas, ou seja, às atividades de plantar e colher no seu sentido restrito. Apenas a título de exemplo: os escritórios das fazendas, usinas, fábricas de suco de laranja, etc. são hoje altamente informatizados, e lá podemos encontrar além dos trabalhadores rurais propriamente ditos, as secretárias, os digitadores de sistema e técnicos de vários tipos. Na área de lazer e turismo os “pesque-pague” são um ótimo exemplo. Têm gerado uma série de empregos não-agrícolas: os fornecedores de alevinos, de material para pesca, a cozinheira do restaurante, os responsáveis pela construção de tanques, pelo estacionamento, etc. Os donos de pousadas, hotéis, etc são um outro exemplo. O “negócio country” em torno dos complexos hípicas e das festas de rodeio tem movimentado muito dinheiro.

Finalmente, o quarto conjunto de atividades do novo rural é formado por um conjunto de “novas” atividades agropecuárias mais intensivas, voltadas para um mercado menor e mais sofisticado: criação de aves nobres e exóticas, abelhas, canários, rãs, etc...

Do ponto de vista que nos interessa aqui, é interessante enfatizar duas coisas. Em primeiro lugar, este contingente de trabalhadores vinculados ao novo rural é, a exemplo do que já havíamos detectado para o conjunto dos trabalhadores, bastante heterogêneo. Ai também existe o mesmo movimento contraditório entre qualificação de uma parcela dos trabalhadores e desqualificação de outra. O mesmo crescimento do contingente de assalariados no setor de serviços. A mesma precarização das relações de trabalho, onde cada vez mais o trabalhador só é contratado onde e quando existem tarefas a serem realizadas.

Em segundo lugar, e isto é o mais importante, a pluriatividade tem crescido muito. Isto significa que o trabalhador e/ou sua família alternam atividades agrícolas e atividades não agrícolas. *Os dados da Pnad de 1999 (Ver tabela 1) mostram que dos quase quinze milhões de pessoas economicamente ativas*

no meio rural brasileiro (exceto a região Norte), quase um terço- ou seja 4,6 milhões de trabalhadores- estavam trabalhando em ocupações rurais não -agrícolas (ORNA), como serventes de pedreiro, motoristas, caseiros, empregadas domésticas, etc. Mais que isso: as ocupações não-agrícolas cresceram na década dos 90 a uma taxa média de 3.7% ao ano-mais que o dobro da taxa de crescimento populacional do país (Graziano da Silva, 2001:3).

Muitas vezes, pela aproximação com a cidade, a pluriatividade significa alternar o emprego agrícola com um emprego de características urbanas. A caseira de Vinhedo pode, por exemplo, ser ao mesmo tempo manicure ou segurança em uma casa noturna da cidade. O pequeno proprietário pode conciliar seu trabalho na chácara com a atividade de motorista de táxi. Seus filhos muitas vezes também trabalham fora.

Tabela 1. Evolução da população do Brasil^a, 1981-99

	Milhão pessoas				Taxa crescimento (% ao ano)		
	1981	1992	1996	1999	1981/92	1992/99	1996/99
Urbano	85,2	113,4	122,4	127,8	2,6	1,7	1,4
Ocupados ^b	31,7	46,5	50,4	52,8	3,6	1,8	1,5
Agrícola	2,6	3,7	3,4	3,4	3,3	-1,6	-0,2
Não-agríc.	29,1	42,9	47,0	49,3	3,6	2,0	1,6
Rural	34,5	32,0	31,7	32,7	-0,7	0,2	1,1
Ocupados	13,8	14,7	13,9	14,9	0,6	-0,2	2,1
Agrícola	10,7	11,2	9,9	10,2	0,4	-1,7	0,4
Não-agríc.	3,1	3,5	4,0	4,6	1,2	3,7	6,1
Total	119,7	145,4	154,0	160,3	1,8	1,4	1,3

Fonte: Tabulações especiais das PNDs de 1981 e de 1992 a 1999, Projeto Rurbano, novembro 2000.

Notas: a) não inclui as áreas rurais da região Norte, exceto Estado de Tocantins

b) PEA restrita, que exclui os não remunerados que trabalham menos de 15 horas na semana e os que se dedicam exclusivamente ao autoconsumo.

As famílias, em outras palavras, estão adotando estratégias de sobrevivência pluriativas.

Este crescimento da pluriatividade tem um aspecto positivo. É graças a esta combinação que muitas propriedades tem se mantido. Fazendas decadentes voltaram a ser viáveis quando se transformaram em estabelecimentos de turismo. Muitos pequenos proprietários melhoraram sensivelmente sua qualidade de vida quando parte da família passou a exercer atividades não-agrícolas, fora da propriedade. Em resumo, foi o crescimento das atividades não agrícolas que possibilitou uma diminuição do êxodo rural.

Por outro lado, significou que o mercado de trabalho está cada vez mais indiferenciado, possibilitando uma combinação de várias atividades pelo mesmo trabalhador ou sua família.

De qualquer forma o que se quer ressaltar é que estas novas ocupações não agrícolas apresentam uma solução para o desemprego. Aqui é necessário ressaltar que embora as atividades rurais não-agrícolas venham apresentado um crescimento significativo e em sua maioria *propiciem uma renda geralmente maior que as agrícolas e não sejam tão penosas como estas, são também trabalhos precários e de baixa qualificação. São basicamente serviços pessoais derivados da alta concentração da renda existente no Brasil e não da modernização das atividades agrícolas, nem da prestação de serviços voltados ao lazer e preservação ambiental e muito menos de atividades não-agrícolas produtivas do tipo agroindústrias e construção civil* (Graziano da Silva, 2001:9).

Um último ponto: a mesma agricultura que vem se caracterizando pela precariedade nas relações de trabalho apresenta uma alternativa, certamente polêmica, para a diminuição desta precariedade. São os condomínios rurais, onde vários empregadores dividem os custos da contratação dos trabalhadores. Estes, realizam tarefas nas várias propriedades, dependendo das necessidades. O problema é que são trabalhadores sem patrão!

Enfim, é um novo mundo do trabalho com o qual nos defrontamos neste início de século. Daí a necessidade de continuarmos a refletir sobre ele, principalmente para que possamos elaborar políticas agrícolas mais compatíveis com esta nova realidade.

Realidade onde o rural não pode ser mais definido em oposição ao urbano e, em grande medida, como um resíduo deste. Em outras palavras, do ponto de vista formal, *aquilo que na realidade se mensurava, e sobre o qual pairavam menos dúvidas, era o fenômeno urbano, enquanto a ruralidade tornava-se uma categoria residual: se não havia concentração populacional e uma certa escala, a área tornava-se automaticamente rural. Os dois extremos do "continuum" urbano-rural (Pahl, 1966) eram concebidos como vasos comunicantes em que, quase por definição, um só - o urbano - se "enchia", enquanto o outro - o rural - só podia, conseqüentemente, esvaziar-se. A direção era pré-determinada e o rural, neste jogo, perdia sempre.* (Saraceno, 1996: 2) .

Ou seja, a ruralidade não pode mais ser tratada em termos negativos, só podendo permanecer rural se não sofrer mudança, tornando-se impossível para uma área rural desenvolver-se sem tornar-se automaticamente não-rural.

Isto significa que as novas relações de trabalho devem ser pensadas num contexto onde a dicotomia campo-cidade faz cada vez menos sentido.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTUNES, Ricardo **Adeus ao Trabalho?: Ensaio Sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho** Cortez Editora, 5ª edição, São Paulo, 1998.
- CARNEIRO, MARIA JOSÉ **Do rural e do urbano: uma nova terminologia para uma velha dicotomia ou a reemergência da ruralidade** II seminário sobre o Novo Rural

Brasileiro, Instituto de Economia, Unicamp, out. 2001.

GRAZIANO DA SILVA, J. **O Novo Rural Brasileiro**, Instituto de Economia, UNICAMP, 1999.

Velhos e Novos Mitos do Rural Brasileiro, II Seminário sobre o Novo Rural Brasileiro, Instituto de Economia, UNICAMP, out. 2001.

NAVARRO, Zander **Desenvolvimento Rural Brasileiro: Os Limites do Passado e os Caminhos do Futuro** in **ESTUDOS AVANÇADOS** 15 (43) p. 83-100, 2001

SARACENO, Elena **O conceito de ruralidade: Problemas de definição em escala européia**, Seminário INEA sobre Desenvolvimento nas Áreas Rurais, Roma, outubro de 1996, mimeo

FERROVIAS, INDUSTRIALIZAÇÃO E URBANIZAÇÃO NA CIDADE DE SÃO PAULO

RAILWAYS, INDUSTRIALIZATION AND URBANIZATION IN THE CITY OF SÃO PAULO

Palmira Petratti TEIXEIRA*

*"Para apresentar e expor a 'problemática urbana', impõem-se um ponto de partida: o processo de industrialização. Sem possibilidade de contestação, esse processo é, há um século e meio, o motor das transformações na sociedade".
(LEFEBVRE: 1991).*

RESUMO

À partir de 1870, a cidade de São Paulo passou por grandes transformações e assumiu o controle financeiro e administrativo da economia, que girava em torno do café. Este, atraiu investimentos ferroviários e foi pré-requisito para fenômenos posteriores como a industrialização e a urbanização. A "São Paulo Railway" contribuiu com esse desenvolvimento.

Palavras-chave: Ferrovias, Industrialização e Urbanização

ABSTRACT

From 1870, the city of São Paulo passed for great transformations and assumed the financial and administrative control of the economy, that turned around the coffee. This, attracted investments in railroads and was prerequisite for posterior phenomena as industrialization and the urbanization. The "São Paulo Railway" contributed for this development.

Keywords: Railways, Industrialization and Urbanization

A partir da segunda metade do século XIX
assistimos ao início de profundas modificações

econômicas, políticas, tecnológicas que
atingiram a sociedade brasileira.

(*) Professora Doutora da Universidade do Grande ABC – UniABC. Universidade Estadual Paulista – UNESP, e-mail: petrattiteixeira@uol.com.br

Ao binômio café-ferrovias impulsionador de várias atividades devem ser acrescentados os fenômenos da industrialização e o da urbanização. Especialmente às ferrovias podemos atribuir grande peso na consolidação do sistema capitalista em São Paulo, e responsável pelas mudanças no cenário espaço-social desta cidade.

A mecanização dos meios de transportes, com as ligações ferroviárias capital-litoral-interior trariam grandes inovações.

A partir de 1870, o estado de São Paulo tornou-se o centro econômico mais importante do país e sua capital, a cidade de São Paulo, assumiu o controle financeiro e administrativo da economia que girava em torno do café.

O primeiro passo para tantas transformações foi dado pela atividade cafeeira, que atraiu investimentos ferroviários, fazendo desta pré requisito para fenômenos posteriores, como a industrialização e urbanização, responsáveis pelas mudanças da configuração urbana da cidade.

Segundo Reis Filho, "(...) a urbanização é um processo social, com as mais amplas consequências, em especial a centralização de determinados grupos sociais em aglomerados urbanos."¹

Ainda o mesmo autor aponta bem a relação urbanização – metropolização. Para o professor "(...) a metropolização deve ser entendida como processo social e suas causas identificadas nas formas de organização da vida econômica-social de sociedade contemporânea".

Entendendo a nova configuração urbana da cidade de São Paulo como resposta às novas atividades correlatas ao complexo cafeeiro, apontamos no setor ferroviário a consolidação do capitalismo no Brasil, à indústria seu desdobramento maior, e na urbanização e metropolização da capital a finalização de um processo de transformações, que se renovam continuamente.

A metropolização é um processo do mundo contemporâneo, relacionado à industrialização,

que caracteriza a sociedade moderna. As metrópoles se constituem em complexas formas de organização urbana onde a industrialização é o ponto de partida para a "sociedade urbana".

"A própria cidade é uma obra, e esta característica contrasta em a orientação irreversível do dinheiro, na direção do comércio, na direção das trocas, na direção dos produtos. Com efeito, a obra é valor de uso e o produto é valor de troca."²

Assim, o processo de urbanização no Brasil insere-se em um contexto de transformações da sociedade em seu conjunto e se circunscrevem no processo histórico de desenvolvimento.

A cidade, com o advento da economia cafeeira passou a ter um papel fundamental, que excedia ao do caminho da ferrovia. Era preciso armazenar a produção, realizar negócios, obter crédito, usufruir de habitações confortáveis...

Do modesto núcleo urbano, que até então tinha exercido funções ligadas às atividades comerciais, no início do século XX, São Paulo, se tornaria o ponto central da economia cafeeira do "oeste paulista".

De relevo acidentado, e cortada por importantes rios (Tietê e Tamanduateí), as estradas de ferro percorrendo suas várzeas, determinavam o curso da expansão urbana da cidade e de seus arredores durante pelo menos setenta anos após a instalação da São Paulo Railway (1868). Estruturando assim, principais eixos de sua futura metropolização que se deu na década de 1940.³

A partir de 1870, São Paulo se tornou o centro ferroviário mais importante do país, articulado com a economia cafeeira, e Santos, o seu porto exportador por excelência. Com a densa ocupação do solo pela nova economia, provocou aumento populacional e do poder aquisitivo dos habitantes. Vejamos neste texto como isto ocorreu, tendo como referencial a instituição da São Paulo Railway (SPR).

⁽¹⁾ Reis Filho, Nestor Goulart. *Evolução Urbana do Brasil 1500-1720. Metropolização*, São Paulo: FAU, 1971, pp. 2 segs.

⁽²⁾ LEFEBVRE Henry. *O direito à cidade*. São Paulo: Ed. Monções, 1991, p. 4.

⁽³⁾ ARAÚJO, Maria de Fátima Infante: SEADE, 1992, p. 4.

O café introduziu-se em São Paulo pelas vias fluminenses do litoral e planalto, iniciando a quebra do domínio da exportação de cana-de-açúcar na segunda metade do século XIX e, em 1854, já se observava o aumento das fazendas de café, superando a supremacia do açúcar (Teixeira: 2000).

A época foi significativa, pois passaria a São Paulo, a primazia da expansão cafeeira. E ao final do Império, com a vinda da imigração européia ocorreu reflexo direto no aumento das culturas, inaugurando-se nova era para a força de trabalho que durante todo o período colonial e imperial sustentava-se no braço escravo.

O aumento da população livre foi expressivo como se nota no quadro abaixo:

População Livre e Escrava de São Paulo

Anos	1854	1872	1886
Pop.livre	294.612	680.742	1.114.065
Pop.escrava	117.238	156.612	107.329
Total	411.850	837.354	1.221.394

Fontes: Populações da província de São Paulo – 1854, Estatística organizada por Machado de Oliveira, in Discurso com que o ilustríssimo Sr. Dr. Roberto d’Almeida Vice-Presidente da província de São Paulo, abriu a Assembléia Legislativa Municipal no dia 18 de fevereiro de 1856, S. Paulo: 1856 (documento anexo): Recenseamento, 1872 – Quadros Gerais. Recenseamento da População do Império do Brasil a que se procede no dia 1º de agosto de 1872: Recenseamento Geral de 1886, Relatório apresentado ao Exmo Sr. Presidente da Província de S.Paulo pela Comissão geral de Estatística. 1888, pp. 12 e 56. Apud Fernandes, Florestan. Do escravo ao cidadão. In Relações raciais negros e brancos em São Paulo. São Paulo: Ed. Anhembi Ltda. 1955, p. 40.

Ainda que muitos fazendeiros resistissem à abolição da escravidão, outros viam no novo sistema de arregimentação da mão-de-obra, vantagens advindas com o pagamento de salário.

“(…) Realmente em uma organização quase capitalista que se esboçava nas fazendas de café era incompatível o trabalho escravo, pois esse correspondia com seu preço de compra a um adiantamento a longo prazo com lucro muitas vezes incerto (...)”⁴

Embora o grosso da imigração se constituiu do italiano que se dirigia para a agricultura ou pequenas propriedades, não devemos deixar de mencionar a presença do imigrante alemão, suíço e português, colaborando para o aumento da área cafeeira cultivada.

O café cultivado em áreas rurais transforma-se em atividade urbana no momento de sua negociação para a exportação. O sistema precário das estradas de rodagem, especialmente a de difícil ligação São Paulo/Santos, e a presença da tropa de muares, representavam obstáculos severos à expansão cafeeira rumo ao oeste paulista.

“O desenvolvimento da agricultura cafeeira em torno de Campinas e mesmo além coloca uma dupla dificuldade: era preciso vencer mais de 200 Km em tropas de mulas e era preciso que o porto de Santos fosse equipado pela a manutenção de uma tonelagem crescente. Um viajante alemão, Tschudi, notou em 1860, que era impossível plantar além de Rio Claro pois a distância a vencer era muito grande. Alguns anos antes, em 1855, o governador do Estado calculou que 500.000 arrobas de gêneros exportáveis permaneciam no lugar da produção por causa do custo alto do transporte.”⁵

O autor Saes, estudioso da época e do tema afirma “que o custo do transporte impedia realmente a exportação de produtos do interior paulista, constituindo-se em obstáculo à circulação de mercadorias”.⁶

⁽⁴⁾ PETRONE, Schorer. “Imigração assalariada”. In HOLANDA, S. B. de. História Geral da Civilização Brasileira. Tomo II, volume 3º. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1976, p. 276.

⁽⁵⁾ MONBEIG, Pierre. Pionniers et planteurs de São Paulo. Paris: Librairie Armand Collin, 1952, p. 86.

⁽⁶⁾ SAES, Flavio A. M. As ferrovias de São Paulo 1870-1940: expansão e declínio ferroviário em São Paulo. São Paulo: HUCITEC, 1981, p. 40.

Ainda Saes, aponta a diferença entre o custo do transporte feito por mares e o feito por via férrea. Enquanto o primeiro, custava cerca de 440 réis por arroba de café, o feito por via férrea poderia baixar a 140 réis, permitindo assim uma economia de mais de 60 % em benefício do produtor.

Outra questão importante referente ao tema e ao período enfocados, reside em mudanças nas relações de trabalho, especialmente após a Abolição, juntamente com o advento da República.

O trabalho escravo em São Paulo existia desde o século XVIII, na economia de subsistência e se continuou a empregar a mão de obra escrava na economia açucareira até o final deste século, aumentando sensivelmente o número de escravos, o que denota um quadro estabelecido e organizado de mão escrava em São Paulo, quando se desenvolveu a atividade cafeeira.

Este quadro começa a ser enfraquecido a partir dos problemas internacionais do tráfico que foram abrandados através suprimento de mão pelo comércio negreiro entre as províncias do Norte para o Sul.⁷

Há de observar em 1840, a tentativa da experiência de colonização feita pelo senador Vergueiro tendo por base o sistema de parceria, inaugurando a presença dos imigrantes na propriedade dos fazendeiros e sob certas condições de trabalho. O senador organizou juntamente com seus filhos uma sociedade, que também se dedicava ao comércio e promoveu a imigração para outros fazendeiros. Nos padrões de tratamento escravista recebidos pelos imigrantes, estaria a explicação do fracasso do sistema.

Por essa época a compra de escravos se tornara mais difícil – apesar da entrada de escravos no Brasil ter aumentado nos anos anteriores à extinção do tráfico (Bill Aberdeen),

os senhores de engenho do Nordeste e os fazendeiros de café fluminense, se encarregaram de comprá-los.

Exatamente no momento em que se estabeleceu a produção cafeeira em Campinas rumo ao Oeste paulista, o problema da mão-de-obra torna-se mais agudo. Segundo Saes, “a coincidência é significativa: a concessão para as colônias de parceria de Vergueiro 1846/47, a extinção do tráfico é de 1850 e em 1851 a exportação cafeeira pelo porto de Santos supera a exportação do açúcar, até então predominante no Oeste paulista”⁸.

A partir de 1870 é retomada com vigor a questão da mão-de-obra. A política de incentivo à imigração é emblemática. Fazendeiros empenhavam-se em apresentar soluções para os problemas do transporte. A “modernização” chegara.⁹

Por volta de 1860-1880 vinculou-se a expansão cafeeira ao advento ferroviário. Surgiram as primeiras ferrovias dando início ao predomínio de uma nova mentalidade, dirigida pelos interesses da cafeicultura, que fizeram de seus interesses, os interesses do Estado:

“Os interesses de mão-de-obra e conseqüentemente os do povoamento, os das vias de comunicação, os dos preços foram considerados e tratados antes de tudo em função dos interesses de fazendeiros: a marcha pioneira foi antes de mais nada o seu negócio”¹⁰

Fatores como o movimento de imigração, a expansão da cultura cafeeira e a ferrovia, na segunda metade do século XIX, contribuíram para a transferência definitiva da liderança do café para São Paulo, ocasião em que a cidade de Campinas tornou-se a “capital agrícola do Estado”.

Paralelos ao advento dessa cultura, outros fenômenos revelaram o aumento da população: o advento do trabalho livre e o desenvolvimento

(7) SAES, Flávio A. M. “Café, população e ferrovias em São Paulo: o estabelecimento de diretrizes das estradas de ferro. São Paulo: HUCITEC, INL, 1981, p. 43”.

(8) SAES, Flávio A. M. A grande empresa de serviços públicos na economia cafeeira. Tese de doutoramento. USP. São Paulo: 1979, minco.

(9) GRAHAN, Richard. A Grã-Bretanha e o início da industrialização no Brasil 1850-1914. São Paulo: Brasiliense, 1973, p. 37.

(10) MONBEIG, Pierre. Pionniers et planteurs de São Paulo: Paris: Armand Collin, 1952, p.124. Ver também SAES...

de centros urbanos. Do ponto de vista social e político destacou-se a ascensão dos fazendeiros, grandes proprietários de terra de café, englobando em torno de si a gerência da vida regional e nacional.

Muitos deles tornaram-se, durante a Primeira República, os “homens de estado” de fato e, muitas vezes de direito, apoiados que eram em suas fortunas provenientes do café, as mesmas que acabariam em parte suscitando o surto industrial moderno e provocando a liderança político-econômica paulista. A mudança do cenário urbano da cidade de São Paulo foi pré-requisito para o estabelecimento industrial¹¹.

“Representa para São Paulo a segunda metade do século XIX uma época de profundas transformações, através das quais começou a delinear-se a grande cidade de nossos dias¹².”

A cidade de São Paulo se constitui no ponto central dos negócios do café, deixando para traz “o burgo de estudantes”.

A estrada de ferro Santos a Jundiaí (SPR), fazendo a ligação da capital a Jundiaí, ponto de expansão da lavoura cafeeira rumo oeste, fez da cidade de São Paulo, um centro de negócios financeiros. Atividades urbanas as mais variadas, como bancos, e prestadores de serviços atraíam não só comerciante e fazendeiros, mas também trabalhadores em busca de emprego.

Surgia São Paulo como “Metrópole do Café”, acrescentando-se ao mesmo tempo sua ligação com o Porto de Santos. Esses fatos permitiram explicar o porque de São Paulo ter sofrido, em menor grau, os efeitos da crise provocada pela substituição do trabalho escravo pelo assalariado.

Enfim, as atividades geradas pelo complexo cafeeiro, isto é, o conjunto das atividades geradas por este produto se constituíram em atividades

urbanas diversificadas de modo a estimular o advento industrial e alterar as relações no espaço social, econômico e político.

Esse fenômeno evidenciou-se mais na cidade de São Paulo, do que no núcleo urbano do Rio de Janeiro, de posição política, administrativa e comercial, antes do desenvolvimento da cultura cafeeira.

Em São Paulo “(...) localizando-se á distância relativamente curta do Rio de Janeiro e sediando o governo apenas em nível provincial, veio a prosperar com ele (RJ) nas mesmas atividades econômicas, basicamente a indústria manufatureira e o controle da produção do café, através de mobilização de capitais e terras, organização de crédito, recrutamento e distribuição de mão-de-obra, implantação e exploração de transportes ferroviários, e, em Santos, a comercialização internacional. Ao que se somam a exploração de serviços públicos e especulação urbana. Os centros urbanos passaram a ter um papel agregador de atividades econômicas variáveis, chamariz para imigrantes de várias origens, responsáveis pelo aumento da população¹³.”

A tendência ao crescimento da população paulista ocorreu concomitantemente ao desenvolvimento da cafeeicultura. O recenseamento de 1872 atribuiu a São Paulo uma população de 837.354 habitantes, e 14 anos depois em 1886, esse número havia se elevado em mais de 45% (1.221.394 indivíduos)¹⁴.

Foi nos centros urbanos que as sociedades instituídas de acionistas, originarem no centro urbano. “Aqui surgem os setores de serviços urbanos (transportes, bondes, iluminação, água e energia) como os mais evidentes. Ao mesmo tempo, vale observar o desenvolvimento do comércio e dos bancos no período.¹⁵”

A expansão da cultura cafeeira incrementou a atividade comercial. As casas

(11) TEIXEIRA, Palmira Petratti. A Instituição da São Paulo Railway. São Paulo: Kids, 2000 p.24

(12) ANDRADE E SILVA, Raul de; MATOS, Odilon Nogueira de e PETRONE, Pasquale. “Evolução urbana de São Paulo” In: Revista de História, São Paulo, 1955, pp.53 e segs.

(13) SZMRECSÁNYI, Maria Irené. Raízes em substituição da metrópole nacional. São Paulo; Revista USP n° 17, março-abril-maio 1993, p. 209.

(14) QUEIROZ, Suéli Robles. Escravidão negra em São Paulo. Rio de Janeiro: Livraria José Olímpio Editora, 1977, p. 435.

(15) SAES, Flávio A. M. A grande empresa de Serviço Público na economia cafeeira. Tese de Doutorado USP, São Paulo: 1979, minco.

comissárias, próximas ao porto de Santos, geralmente de propriedade de estrangeiros compravam o café do produtor para exportá-lo. Havia um entrelaçamento de interesses entre produtor de café, ferrovias e comércio exportador.

À essa rede de interesses juntou-se a atividade financeira. Os empréstimos concedidos aos fazendeiros quando o café ainda estava no pé, descontados na ocasião da entrega do produto atraíram bancos estrangeiros a investir em agências na praça de Santos ou de São Paulo.

A "The São Paulo Railway" (SPR) ou "A Inglesa" inaugurou a construção ferroviária no Estado de São Paulo, ligando Santos à Capital em 1865. Atingiu Jundiaí em 1868. Idealizada pelo Barão de Mauá, passou para as mãos dos ingleses em negociação que desagradou a seu idealizador Mauá.

O futuro Barão e Visconde de Mauá, Irineu Evangelista de Souza, nasceu em 1813 no Rio de Grande do Sul. Órfão de pai, aos nove anos de idade (1822), começou a trabalhar como caixeiro de uma loja comercial no Rio de Janeiro. Viveu até outubro de 1889.

Nesta casa comercial, o inglês Richard Carruthers, fazia do estudioso caixeiro seu protegido, depois seu amigo, sócio e por fim compadre. Aprendeu inglês e tornou-se conhecedor dos segredos comerciais.

Na Inglaterra (1840) recebeu forte influência da Revolução Industrial que ali se processava: o vapor, o carvão, a locomotiva, os jornais em massa e as cidades iluminadas.

Os empreendimentos de Mauá refletiam as profundas transformações porque passou a economia brasileira ao longo do Império, porém, muitas vezes sua atuação assumiu proporções tamanhas que influenciaram a evolução dos próprios acontecimentos. Assim, Mauá tem duplo papel na história do Brasil. Primeiro, como empresário inserido no processo de

transformações de sua época e segundo, Mauá, o agente de importantes transformações que, estava bem além da visão da maior parte de seus pares.¹⁶

O que nos importa, é o significado de suas ações na sua época. Abstemo-nos dos fatos que comprometeram seus sucedidos negócios e o levaram à falência em 1875.

Mauá, riquíssimo aos trinta anos de idade se sentia atraído pela indústria. Conseguiu lançar as bases das mesmas num período protecionista. Sofreu o efeito desastroso da retirada desta proteção e jamais se conformou com o fato do governo ter favorecido o café em detrimento da indústria¹⁷. Era um empresário liberal e abolicionista. Não valorizava os títulos nobiliários que recebera.

Os produtos gerados pela técnica da Revolução Industrial, identificados mais em setores urbanos que propriamente industriais, começaram a ser introduzidos no Brasil a partir de 1858, constituindo o processo chamado de modernização (limitada a setores urbanos), uma vez que esta foi bloqueada pela presença do trabalho escravo.

Mauá, imaginou um modelo de desenvolvimento baseado na industrialização, onde a indústria pesada seria o eixo propulsor deste processo. Seus empreendimentos devem ser vistos como elementos do processo de constituição desse modelo e não simplesmente como investimentos realizados em função de oportunidade de momento.

Representante do capital mercantil nacional deu passos no sentido industrial. As palavras de Mauá atestam: "Causou-me forte impressão o que vi e observei, e logo aí se gerou em meu espírito a idéia de fundar em meu país um estabelecimento a que me refiro"¹⁸.

Após as primeiras investidas de Mauá na indústria ferroviária assistimos na década de

⁽¹⁶⁾ SAES, Flávio A. M. Mauá e sua perseverança na economia brasileira do século XIX. In: Barão de Mauá Empresário & Político. São Paulo: Bianchi Editores, 1987, pp. 81-105.

⁽¹⁷⁾ DICROPANI, Ottaviano de Fiore. Mauá e a Industrialização Brasileira. In: Barão de Mauá Empresário & Político. São Paulo: Bianchi Editores, 1987 pp. 23-39.

⁽¹⁸⁾ MAUÁ, Exposição do Visconde de Mauá aos credores de Mauá e Cia. Rio de Janeiro: Typ. Imp. e Const. de J. Villeneuve & Cia. 1878. Citado por SAES, p. 93.

1870 uma onda de construção de linhas e ramais especialmente na região cafeeira.

A autora Maria Lucia Lamoniér chama atenção para a relação mão-de-obra e a Lei Rio Branco (1871) que dispunha sobre a libertação gradual dos escravos. “A partir de então até a abolição da escravidão várias políticas foram realizadas na tentativa de resolver o problema da mão-de-obra e reorganizas as relações de trabalho (...) na década de 1880, no intuito de garantir a contínua expansão cafeeira, o governo da Província de São Paulo, iniciou a política de imigração subsidiada que resultou um grande afluxo de imigrantes italianos para Brasil.¹⁹

Sendo a São Paulo Railway a única linha paulista a atingir o porto de Santos e depois a cidade de Jundiaí próxima a grande região produtora, toda a produção cafeeira utilizava o seu transporte. Motivo pelo qual a empresa não se interessou em ampliar sua malha ferroviária para chegar até Campinas.

O sucesso econômico da Santos Jundiaí (SPR), foi fator decisivo para o investimento ferroviário. A ela seguiram-se inúmeras companhias nacionais formadas por capital nacional, originário da atividade rural ou do comércio, provocando um impacto na urbanização não só da capital provincial, mas também, nas cidades por onde passavam as ferrovias.

A Cia Paulista de Estradas de Ferro (1875) foi constituída em sociedade anônima, onde alguns grupos tinham presença destacada: Silva Prado, Souza Queiroz, Vergueiro e Pais de Barros. A origem de seu capital estava ligada a cafeicultura, intermediárias entre produtor e exportador.

A família Silva Prado, Antonio Queiroz Teles e José Estanislau do Amaral (grandes proprietários de café e o Barão do Tietê,

presidente da empresa de Seguros Cia União Paulista) estavam entre os principais acionistas da Mogiana (1875). A Ituana (1873), controlada por grandes fazendeiros de café, família Pais de Barros (Cia Paulista) e Pacheco Jordão.

A empresa Sorocabana (1875), embora da mesma época teve uma característica distinta. A elevação dos preços do algodão no mercado internacional durante a Guerra de Secessão norte-americana, estimulou a plantação deste produto em São Paulo. A Sorocabana nasceu da necessidade da redução dos custos de transporte dos proprietários de terra ligados a esta cultura.²⁰

Posteriormente a região dedicou-se à cultura cafeeira, aparecendo nitidamente à relação de interesses entre plantadores de café e atividade comercial urbana, e dirigentes de empresas ferroviárias. Assim “(...) o prolongamento da linha férrea é uma condição para que novas áreas sejam incorporadas à produção cafeeira; por outro lado à produção de café representa para as ferrovias a garantia de elevada rentabilidade.²¹

O entusiasmo pela construção de vias férreas na década de 1870, levou os empresários a desbravarem novas zonas. Construiu-se nestes anos, mediante concessões do governo, dezenas de estradas. Complementaram-se umas às outras.²²

A cidade de São Paulo, passou a ser o lugar de residência dos “barões de café”, acelerando a expansão das atividades urbanas e de serviços de utilidade pública. Isto nos confere a íntima relação entre atividades urbanas, fazendeiros e ferrovias.

O cafeicultor em plena ascensão social deixou a residência rural e passou na cidade seus “longs séjours”. A instalação urbana, tornou-se permanente.

A formação de empresas capitalistas e suas necessidades não eram compatíveis com o

(19) LAMOUNIER, Maria Lucia. Ferrovias, Agricultura de exportação e mão-de-obra no Brasil do Século XIX. História Econômica & História de Empresas. São Paulo: HUCITEC/ABPHE, III, 1 (2000) pp. 42 e 43.

(20) SAES, Flávio A. M. Estradas de Ferro e diversificação da atividade econômica na situação cafeeira de SP, 1870-1900, p. 182. In SZMRECSÁNYI, I. T., LAPA J. R. A., 1996. Ver também MATOS, Odilon Nogueira de. A evolução cafeeira em São Paulo. São Paulo: Alfa -Omega, 1974, pp. 59-70.

(21) SAES, Flávio A. M. Estradas de Ferro e diversificação da atividade econômica na situação cafeeira de SP, 1870-1900, p. 183. in SZMRECSÁNYI, I. T., LAPA J. R. A., 1996.

(22) BARROS, Gilberto Leite de. A cidade e o planalto. Processo de dominância da cidade de São Paulo. São Paulo: Livraria Martins Editora, p. 533.

modo de vida tradicional. Elas exigiam uma convivência urbana... “Agora, os fazendeiros de café imprimiam um aspecto original à função urbana ao final do século XIX”.²³

Os cafeicultores diante da expansão das lavouras, preocuparam-se para que se obtivesse mão-de-obra suficiente. Assim é que se fez a política de incentivo à imigração, pois o trabalhador estrangeiro representava a parcela mais alta do continente de mão-de-obra. Também as companhias de estradas de ferro ofereciam passagens gratuitas aos trabalhadores, como meio de facilitar o deslocamento da mão-de-obra. Saes, aponta o papel que os interesses dos cafeicultores exerciam na época.²⁴

O papel político, econômico, social exercido pelos fazendeiros de café, confundia os interesses dos cafeicultores com os das demais camadas sociais: comandavam a mão-de-obra, preços e direção das novas frentes..

Dentro desta política de incentivo à imigração e colocação da mão-de-obra, é que observamos a instalação da Hospedaria dos Imigrantes, marcando um progresso da cidade no espaço. Foi São Paulo que distribuiu entre as várias regiões cafeeiras a leva de imigrantes desembarcados em Santos. Pensões modestas nas vizinhanças da Hospedaria e pequenos comércios modificaram o cenário urbano. São Paulo “era um mercado de trabalho, mais que um mercado de produtos agrícolas e industriais.” O mercado de trabalho reforçou a função comercial da cidade.²⁵

O grande salto numérico da entrada de imigrantes europeus ocorreu justamente em 1887 quando foram beneficiados pelas leis provinciais. Foram 33.310 indivíduos; número superior aos dos cinco anos anteriores somados. Dos imigrantes que entraram e se beneficiaram em 1887, 28.840 eram italianos, 2.523 portugueses,

199 espanhóis e os demais pertenciam a várias nacionalidades.

Entre 1887 e 1888 vieram 125.000. A maior parte dos imigrantes destinava-se a suprir as necessidades de mão-de-obra das fazendas das zonas Oeste e Sul da Província, destacando-se neste período as regiões de Campinas, Ribeirão Preto, Descalvado, São Carlos do Pinhal e Casa Branca.²⁶

O fato da concentração da malha ferroviária se estabelecer na cidade de São Paulo, nos dá uma idéia da importância da São Paulo Railway, na transformação urbana desta cidade e o adensamento econômico do capital, centro do grande comércio importador, de bancos nacionais e estrangeiros.

Em 1899, a empresa canadense “The São Paulo Tramway Light and Power Co. Ltda”, estabeleceu-se em São Paulo. Proprietária da concessão para construir e operar linhas de bondes com tração elétrica, expandiu-se passando a fornecer energia elétrica na capital e no interior. Mais tarde incorporou a empresa de gás inglesa e a empresa telefônica nacional.

Maria Lucia Lamounier, examinou as inter-relações entre a construção das ferrovias, a expansão da agricultura de exportação e as transformações do trabalho no Brasil.

A construção ferroviária abriu novo mercado de trabalho aos trabalhadores pobres. Inseridas nas mudanças do final do século XIX, as ferrovias interferiram nas relações de trabalho. “A incorporação de imigrantes e a emancipação gradual da escravidão, exigiam novas atitudes em relação ao trabalho (...)”.²⁷

A atividade ferroviária como já afirmamos teve impacto no processo de urbanização e no aparecimento de novas cidades ligadas às estações ferroviárias, sedes e oficinas. Foi, também, fator decisivo, pouco mais tarde, quando

(23) MONBEIG, Pierre. La croissance de la ville de São Paulo. Grenoble: Institut et Revue de Géographie Alpine, 1953, pp. 27-29.

(24) SAES, A. M. Flávio. “Café, população e ferrovias em São Paulo: o estabelecimento de diretrizes das estradas de ferro. São Paulo: HUCITEC, INL, 1981, p. 41-42.”

(25) MONBEIG, Pierre. Pionniers et planteurs de São Paulo, Paris, Grenoble: Institut et Revue de Géographie Alpine, 1953, pp. 123-124.

(26) Relatório apresentado à Assembléia Legislativa Provincial de São Paulo pelo Presidente da Província de São Paulo Exmo Sr. Dr. Francisco de Paula Rodrigues Alves. São Paulo. Typografia a Vapor de Secker, 1888, pp. 35-36.

(27) LAMOUNIER, Maria Lucia. Op. Cit., pp. 44-48.

da industrialização e da formação de bairros e vilas operárias. O industrial ao escolher um terreno para instalação de sua indústria levava em conta a proximidade com a estação ou ramal ferroviário.

Do ano de 1900 a 1907, com relação ao crescimento industrial na capital, observamos que o número de estabelecimentos cresceu em 126%, enquanto o número de operários cresceu em 91%, o que tornava imperiosa a fixação da mão-de-obra.

Assim, “o processo de urbanização, iniciando a partir dos anos 70 do século XIX, foi extremamente rápido, impulsionado pela atividade cafeeira e pelo início da atividade industrial.

No final da década de 1890, já se desenhava a configuração urbano espaço-social que foi acentuada e definida nas primeiras décadas do século XX: na parte alta, no maciço os bairros mais ricos e na parte baixa, rios Tietê e Tamanduateí, na várzea os bairros e vilas operárias”²⁸

As fábricas e os subúrbios residenciais se fixaram ao longo dos trilhos das estradas de ferro estruturando desde o início do século XX, os principais eixos da urbanização de São Paulo.

O estudioso Reis Filho aponta a singular transformação da cidade de São Paulo. “Entre 1880 e 1890, São Paulo começou a adquirir aspectos de cidade européia. Os construtores europeus não-ibéricos-alemães, ingleses, italianos, franceses ou húngaros – e os paulistas formados no exterior, com técnicas construtivas atualizadas para a época, alteraram os traços da arquitetura da cidade e lhe conferiram o que na época se diziam serem os sinais do progresso”²⁹. Embora se conservasse uma infraestrutura urbana modesta: poucas ruas calçadas, bondes

de burro e iluminação a gás. Porém, entre 1890 e 1920, é que se deu a grande transformação para uma fisionomia de arquitetura européia do século XIX. Vale observar que vários fatores colaboraram: a imigração européia intensa; o crescimento da população; as reformas urbanísticas alteraram profundamente o cenário espaço-social da cidade e a fisionomia da cidade, afirma Reis Filho, era quase toda européia. “Não apenas pela contribuição direta da população, mas sobretudo pela diretriz política de seus governantes, que procuravam adotar padrões urbanísticos de progresso e civilização, vale dizer padrões europeus, em oposição aos padrões escravistas e atrasados do Império. Essa época foi também a época da melhoria da infra-estrutura: energia elétrica, água, esgotos, telefones, bondes elétricos, ruas calçadas. A partir dessa época e até 1960, as ruas do centro e de alguns bairros eram lavadas à noite. Mas quem se lembra, hoje, de ter visto a cidade sendo lavada?”³⁰

Todas essas transformações se originaram da atividade cafeeira.

A inegável importância dos cafeicultores paulistas na marcha para Oeste, contribuiu para englobar novas áreas de cultivo e portanto para o aumento de produção e crescimento populacional. Novas relações econômicas se realizavam sobretudo nas cidades de São Paulo e Santos.

Reiteremos a importância da São Paulo Railway como detentora do monopólio de transporte para o porto de Santos.

O quadro abaixo, demonstra o crescimento das exportações. Isto nos sugere riqueza e crescimento para a “Companhia Inglesa” e indiretamente para a cidade e atividades urbanas.³¹

(28) TEIXEIRA, Palmira Petratti. *A Fábrica do Sonho: trajetória do industrial Jorge Street*. Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra, 1990, pp.70-74.

(29) REIS FILHO, Nestor Goulart. *São Paulo e outras cidades*. São Paulo: HUCITEC, 1994.

(30) REIS FILHO, Nestor Goulart. *São Paulo e outras cidades ...*, pp 24 e segs.

(31) TEIXEIRA, Palmira Petratti. *A Fábrica do Sonho: trajetória do industrial Jorge Street*. Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra, 1990, pp.70-74.

Exportação de Café

Período	Exportação de café Brasil (1000) Valor (1000)	Participação das exp. de café no total (%)
1825-25	4237740	17,5
1851-55	88364313	48,8
1881-85	11359	58,7

Fonte: IBGE. Quadro estatístico do Brasil. Ano V. 1939/40. Rio de Janeiro: IBGE, 1941. Citado por SAES, Mauá e sua presença na economia brasileira. São Paulo: Bianchi Editores, 1978, p.83.

Neste espaço se fez notar a presença da São Paulo Railway, detentora do monopólio de zona para exportação para o ponto de Santos, em época que o café ditava as diretrizes da economia e política brasileira.

A São Paulo Railway, inaugurada em 1867, com trecho da serra pelo sistema funicular, a bitola de 1.60 metros, foi uma das mais rentáveis companhias de estrada de ferro no Brasil, explicando em parte, o adensamento do capital e a mudança espacial e social da cidade de São Paulo.

Fatores diversos, porém, interrelacionados possibilitaram a criação em São Paulo de condições para o desenvolvimento de uma acumulação capitalista diversificada. As estradas de ferro desempenhavam papel primordial neste contexto, desbravando o interior e facilitando as comunicações e os transportes, o uso das máquinas de beneficiamento, a imigração organizada e a oferta de um mercado de trabalho pleno de mão-de-obra, e a formação de pequenas propriedades em zonas produtoras desgastadas, permitiram o surgimento de uma

agricultura de alimentos capaz de promover a substituição das importações.³²

A urbanização foi fenômeno correlato à expressão das atividades cafeeiras e se desenvolveram inúmeras atividades urbanas: indústrias, bancos, comércio atacado e varejista, construção civil, transportes, energia e demais serviços urbanos.

O texto abaixo confirma:

“Poucas vezes no mundo do urbanismo terá ocorrido um fenômeno semelhante, uma cidade reconstruída duas vezes sobre o mesmo assentamento. A descoberta de uma cidade inteiramente construída de barro surpreendeu os viajantes no início do século XIX, como surpreendera anteriormente Morgado Mateus. Há um século, a cidade contava com trinta mil habitantes, e a partir do momento em que a ferrovia chegou às novas terras produtoras de café, a cidade conheceu um crescimento incontrolado, crises econômicas, revoluções, guerras, nada conseguiu infletir a curva de crescimento da cidade. Com os imigrantes vieram novas técnicas de construir e a cidade foi reconstruída integralmente, disso resultando uma nova imagem: a metrópole do café.

Por essa época, houve por parte dos cidadãos como dos poderes públicos uma preocupação com estética urbana e com qualidade de vida da cidade. Até a Segunda Guerra a cidade conservou sua imagem de metrópole do café.”³³

A partir do final do século XIX até meados da década de 1920, nasceu e se implantou a indústria paulista.

Bandeira Júnior, ao se referir à fábrica Santana de propriedade do Conde Álvares Penteado, afirma que no ano de 1880, data de fundação da fábrica esta “(...) contava com 800 operários, entre homens, mulheres e crianças, e com uma produção de aniagem que podia chegar a vinte milhões de metros por ano, vendida para todo o Brasil.”³⁴

⁽³²⁾ Araújo, M. F.I. op. cit., pp. 22-23.

⁽³³⁾ TOLEDO, Benedito Lima de. São Paulo: Três cidades em um século. São Paulo: Duas cidades, 1981, p. 141

⁽³⁴⁾ BANDEIRA Jr., Antonio Francisco. A indústria no Estado de São Paulo. São Paulo: Typ. do Diário Oficial, 1901, p. 43.

Para avaliar o desempenho das principais indústrias têxteis brasileiras em 1905, basta mencionar que as dez maiores acumularam em capital e reservas 64334 contos, ocuparam 10271 operários, dispunham de 8615 teares com 281.526 fusos, o que resultou na produção anual de 88,4 milhões de metros de artigos têxteis.³⁵

O mesmo autor informa sobre os principais estabelecimentos industriais estabelecidos em São Paulo em 1901: o moinho Matarazzo do Brasil, a fábrica de fículas Paul Kuck & Cia, em Mogi das Cruzes, a fábrica de cerveja Bavária, na Mooca e Antártica, na Água Branca; a vidraria do Conselheiro Antonio Prado na Água Branca; indústrias de cerâmica de Vila Prudente e Osasco, a Grande Fundição do Braz, a fábrica de fósforos da Companhia Industrial de Vila Mariana; a fábrica de tecidos Bergarrar, Kowarick & Com., e a fábrica de tecidos e fiação São Bernardo, ambas na estação de São Bernardo da estrada de ferro Santos-Jundiaí.

É também a época em que se verifica a maior taxa de crescimento da população de São Paulo, à média anual de 14%, coincidindo com o impulso na industrialização da cidade.

A inauguração da Santos-Jundiaí, a SPR, cujo traçado acompanha o vale do Tamanduateí, condicionou a forma e o tipo de ocupação futura de toda a cidade e, em particular, da zona leste.

A autora Maria de Fátima Infante Araújo baseada nos estudos de Villaça (1978) afirma que a cidade de São Paulo se apresentava dividida em duas: o conjunto representado pelo Vale do Tamanduateí / estrada de ferro Santos-Jundiaí formava uma grande barreira a expansão urbana, que para se realizar impunha um grande esforço para a transposição entre a cidade do centro e a outra do lado oposto ao centro, ou seja: transpor o obstáculo Tamanduateí – SPR significaria expandir a cidade em direção à zona leste.³⁶

Como já dissemos a cidade cresceu e acentuou o desenho da configuração urbana: as

camadas populares encontrarão do “lado de lá” do rio Tamanduateí / SPR uma vasta região formada por terrenos mais baixos, planos e mais baratos. Do outro lado em direção à zona oeste, a expansão enfrentaria a transposição do Vale do Anhangabaú.

Esta última alternativa foi escolhida pelas elites e classes médias; e parcela das classes populares, abrigando assim a maior parte da cidade. Na direção centro-oeste de formarão bairros residenciais de alto poder aquisitivo. Campos Elísios, Vila Buarque, Higienópolis e Avenida Paulista.

A leste, bairros populares a partir do Brás, que além de bairro residencial, foi centro comercial diversificado.³⁷

A afirmativa do professor Benedito Lima de Toledo atesta a importância da Estação da Luz e de seu conjunto arquitetônico para a cidade.

“A Estação da Luz é um autêntico símbolo de Metrópole do Café, na Capital dos Fazendeiros. Projeto de alto nível elaborado na Inglaterra teve, igualmente, uma execução cuidadosa, com material vindo desse país. Sua construção criou um novo centro focal em São Paulo; e sua implantação se beneficiou com a proximidade do Jardim Público, como à essa época era chamada o Jardim da Luz. O conjunto estação-jardim transformou-se em um dos principais “cartões-postais” de São Paulo, para tanto contribuindo a vista desafogada que se tinha da Avenida Tiradentes. Além disso, a região contava com edifícios de grande interesse histórico como o Convento da Luz e o Seminário Episcopal que àquela época eram cercados de amplos jardins densamente arborizados”.³⁸

O adensamento da cidade de São Paulo provocou o crescimento dos bairros populares da cidade: Braz, Bom Retiro, Barra Funda, que apresentam grande expansão no período.

(35) CENTRO INDUSTRIAL DO BRASIL. Boletim 1905. Fascículo III. Quadros referentes às indústrias têxteis de algodão. Citado por Teixeira, P.P.. A fábrica do sonho: trajetória do industrial Jorge Street. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990, p. 20.

(36) ARAÚJO, M.F.I. op. cit. p. 25

(37) ARAÚJO, M.F.I. op. cit. p. 26

(38) TOLEDO, Benedito Lima de. São Paulo: três cidades em um século. São Paulo: Duas cidades, 1981, p.82.

Os cursos dos rios Tietê, Tamanduateí e Pinheiros ofereciam terrenos planos e por isso aproveitados para o uso ferroviário. “Estas cumpriram papel relevante na formação da cidade de São Paulo, seja do ponto de vista da articulação ferroviária interior-capital, seja na articulação capital-porto de Santos, assim as ferrovias e em especial a São Paulo Railway desempenhou papel importante na estruturação interna da cidade e na formação da metrópole paulistana. As estradas de ferro foram instrumentos de estruturação do espaço urbano da cidade.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRADE E SILVA, MATOS, O. Nogueira de: PETRONE, Pasquale. **Evolução urbana de São Paulo**, 1955.
- ARAÚJO, Maria de Fátima Infante. **Cenários da urbanização paulista**. São Paulo: SEADE, 1992.
- BANDEIRA, Jr., Antonio Francisco. **A indústria no Estado de São Paulo – 1901**. São Paulo: Typ. do Diário Oficial, 1901.
- BARROS, Gilberto Leite. **A cidade e o Planalto**. Processo de dominância da cidade de São Paulo. São Paulo: Livraria Martins Ed. 1954.
- DI CROPANI, Otaviano de Fiore. Mauá e a Industrialização Brasileira. In: **Barão de Mauá Empresário & Político**. São Paulo: Bianchi Editores, 1987
- FERNANDES Florestan. Do escravo ao cidadão. In: **Relações raciais entre negros e brancos em São Paulo**. São Paulo: Ed. Anhembi Ltda, 1955.
- GRAHAN, Richard. **A Grã-Bretanha e o início da industrialização no Brasil 1850-1914**. São Paulo: Brasiliense, 1973.
- LAMOUNIER, Maria Lucia. **Ferrovias agricultura de exportação e mão-de-obra no Brasil do século XIX**. História Econômica e História de Empresas. São Paulo: HUCITEC / ABPHE, III, 1 (2000).
- LEFEBVRE, Henry. **O direito à cidade**. São Paulo: Ed Monções, 1991.
- MONBEIG, Pierre. **Pionniers et Planteurs de São Pais**. Paris: Librairie Armand Colin, 1952.
- _____. **La croissance de la ville de São Paulo**. Grenoble: Institut et Revue de Geographie Alpine, 1953.
- PETRONE, Schoer. Imigração Assalariada. In: HOLANDA, Sérgio Buarque de. **História Geral da Civilização Brasileira**. Tomo II, Volume 3. São Paulo: Difusão Européia do livro, 1976.
- QUEIROZ, Sueli Robles. **Escravidão negra em São Paulo**. Rio de Janeiro: Livraria José Olímpio. Editora, 1977.
- REIS FILHO, Nestor Goulart. **Evolução urbana do Brasil 1500-1720**. Metropolização. São Paulo: FAU, 1971.
- _____. **São Paulo e outras cidades**. São Paulo: HUCITEC, 1994.
- SAES, Flávio A. M. **Café, população e ferrovias em São Paulo: o estabelecimento de diretrizes das estradas de ferro**. São Paulo: HUCITEC, 1981.
- _____. **A grande empresa de serviços públicos na economia cafeeira**. Tese de doutoramento. USP, São Paulo: 1979, mineo.
- _____. Mauá e sua presença na economia brasileira do século XIX. In: **Barão de Mauá Empresário e Político**. São Paulo: Bianchi Editores, 1987.
- _____. **A fábrica do Sonho: trajetória do industrial Jorge Street**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.
- SZMRECSÁNYI, Maria Irene. **Raízes em substituição da metrópole nacional**. São Paulo; Revista USP nº 17, março-abril-maio 1993.
- SZMRECSÁNYI, I. T., LAPA, J. R. A. História Econômica da Independência do Império. SP: HUCITEC-SAPESP, 1996.
- TEIXEIRA, Palmira Petratti. **A Instituição da São Paulo Railway**. São Paulo. Kids, 2000.
- _____. **A fábrica do sonho: trajetória do industrial Jorge Street**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.
- TOLEDO, Benedito Lima de. **São Paulo: três cidades em um século**. São Paulo: Duas cidades, 1981.

AS DOCTRINAS DE SEGURANÇA NACIONAL, SOCIAL E EMOCIONAL: BREVE ANÁLISE DO MANUAL DA ESG DE 1976

THE DOCTRINES OF NATIONAL, SOCIAL AND EMOTIONAL ASSURANCE: BRIEF ANALYSIS OF THE BASIC MANUAL OF THE "ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA"

Rui Ribeiro de CAMPOS*

RESUMO

Para estimular um determinado tipo de civismo e propagandear o regime, o governo militar criou, na década de 1970, disciplinas como Estudos Sociais, Educação Moral e Cívica e Estudos de Problemas Brasileiros, que trágicas consequências causaram para a Geografia e a História. Para entender parte deste processo, o artigo procura analisar o Manual Básico da Escola Superior de Guerra, de 1976, principalmente nos aspectos relacionados ao ensino. E também relacionar a política autoritária pós AI-5, sua visão de sociedade e de eficiência, com o crescimento da presença da corrente psicológica behaviorista que, na escola, procurou elaborar uma tecnologia de ensino, além do controle e organização das situações de comportamento e de aprendizagem.

Palavras-chave: Doutrina de Segurança Nacional - "caráter nacional brasileiro" - educação - behaviorismo

ABSTRACT

The Brazilian military government created a lot of subjects in the educational system (with tragic consequences for History and Geography) to encourage a certain kind of civism and to advertise the political system. To understand part of this process, this article analyses the Basic Manual of the Escola Superior de Guerra, 1976, especially the aspects related to teaching. Moreover, it relates the despotic politics after AI-5, society and efficient view of politics of the Basic Manual, to the growing of the behaviorist psychological stream. In education, this stream tried to elaborate a teaching technology at school, besides the organization and the control of behavior and teaching circumstances.

Key words: Doctrine of National Assurance - Attributes of Brazilian character - Formal education Behaviorism

(*) Professor de Geografia nos cursos de Geografia e Turismo da PUC-Campinas, mestre em Educação e doutorando em Geografia (área de concentração: Organização do Espaço) no IGCE-UNESP, no campus de Rio Claro. E-mail: ruicampos@bol.com.br

A deposição do presidente constitucional em 1º de abril de 1964 ocorreu, entre outras razões, para eliminar, através da força militar, os obstáculos que dificultavam uma maior inserção do país na órbita de controle do capitalismo internacional. Alterou-se o padrão de dependência, padrões de comportamento e de consumo foram modificados para adequá-los ao modelo industrial que se pretendia implantar, a população foi alijada das esferas de decisão e os sindicatos sofreram a castração de suas lideranças mais combativas. Ao mesmo tempo, houve uma *"homogeneização tática e ideológica das Forças Armadas"* (Andrade 1989, 47). A tecnoburocracia militar e civil, aliada do capital multinacional, tornou-se a fração hegemônica do bloco agora no poder.

O modelo implantado exigiu uma redefinição do papel do Estado.

"Tentou-se, em um primeiro momento, um modelo de racionalização mais clássico e ortodoxo, com o aumento da eficiência e a redução do peso do Estado, criação de instituições capitalistas modernas (mercados financeiros, Banco Central, grandes conglomerados industriais e financeiros etc.), e a internacionalização da economia. Se estas foram as linhas principais dos primeiros anos de regime militar, elas foram substituídas depois por outras mais ajustadas a tradições do Estado brasileiro: crescimento do setor público, lançamento de grandes projetos e programas sociais ambiciosos, como o da padronização e generalização da previdência social e a erradicação do analfabetismo através do Mobral." (Schwartzman 1987, 19)

E, dada a nossa história como espaço complementar das economias metropolitanas, centrais, não possuímos um passado ideal que pudesse nos servir de guia. Talvez daí a necessidade de se apelar para um *futuro grandioso* pois ele é algo a vir, aberto, otimista. Todavia, para o poder estatal, este futuro só pode ser alcançado com ordem: sem ordem não há progresso, diz o lema positivista e, também,

o pendão nacional. Modernizado, este lema foi transformado em *desenvolvimento com segurança*.

A nova situação exigia uma *reorientação ideológica da educação*; desejava-se do sistema educacional uma melhor qualificação para o trabalho, formando uma mão-de-obra com certa habilidade técnica e disciplinada, passiva. Além disso, a escola também deveria propagandear o projeto de integração nacional, mostrar a necessidade de se completar a ocupação do território, sem protestar contra a concentração de renda e a centralização política. As principais decisões educacionais foram tomadas sigilosamente pelos *técnicos* ligados ao poder. Diversas medidas o movimento estudantil e os setores sociais mais democráticos conseguiram impedir; todavia, após a derrota dos mesmos com a assinatura do Ato Institucional nº. 5, no dia 13 de dezembro de 1968, ficou mais fácil a modernização autoritária, realizada com colaboração externa, notadamente da *United States Agency for International Development* (USAID). Na década de setenta, a educação continuou sendo, mais que outrora, utilizada como um dos meios de controle social e de disseminação da ideologia do poder, razões que justificam o estudo do Manual da ESG para um melhor entendimento do período.

A lei 5692, aprovada, sem discussão (após quatro discursos e em duas horas e meia), pelo Congresso Nacional em 11 de agosto de 1971, criou disciplinas com o objetivo de estimular o civismo oficial, de propagandear o regime: Educação Moral e Cívica (EMC), Organização Social e Política do Brasil (OSP) e, no ensino superior e nos cursos de pós-graduação, Estudos de Problemas Brasileiros (EPB). Estas disciplinas, mais a implantação de Estudos Sociais no primeiro grau, tiveram como conseqüências a quase extinção dos cursos de licenciatura de Geografia e História, e o retrocesso político-social-cultural do conteúdo destas disciplinas. A proliferação de cursos privados de Estudos Sociais, a não preocupação com a qualidade dos mesmos, o autoritarismo reinante, entre outros, possibilitaram que o conteúdo desta área se limitasse a descrições

inofensivas, fragmentadas e inconsistentes, que ocultavam a estrutura de classes e o papel do Estado, cumprindo o objetivo de mascarar o papel das desigualdades e das injustiças na organização da sociedade e na elaboração do espaço geográfico brasileiro.

Alexis de Tocqueville (1805-1859), um dos pioneiros do liberalismo político moderno, cujo livro *A Democracia na América* tinha como preocupação básica evitar que o igualitarismo (para ele, uma característica da sociedade dos EUA) ameaçasse a liberdade dos indivíduos através da ditadura da maioria, escreveu um parágrafo que se aplica aos governos militares:

"Dir-se-ia que os soberanos atuais só procuram fazer grandes coisas com os homens. Gostaria que pensassem um pouco mais em fazer grandes homens, que dessem menos valor à obra, e mais ao operário, e que se lembrassem, sempre, que uma nação não pode permanecer forte muito tempo quando cada homem é individualmente fraco,..." (Tocqueville 1973, 316).

Governos autoritários pretendem ter subordinados, para poder realizar grandes obras materiais. Para isso é preciso catequizá-los, fazê-los seguidores da doutrina. Um dos instrumentos é a escola, reafirmada como neutra, fato que não é por sua própria natureza, razão pela qual não se pode separá-la completamente *"dos programas institucionais de tendências diversas e das formas de consciência que dominam as economias..."* (Apple 1982, 9).

Por isso, a análise da Doutrina de Segurança Nacional (DSN) é importante para o entendimento da proposta para o país que os

setores militares hegemônicos possuíam. E tentaremos fazê-la através do Manual Básico da Escola Superior de Guerra¹, até por entendermos que a escola, os conteúdos programáticos, as práticas pedagógicas, o conceito de ciência e de sociedade, sofreram uma influência muito grande das concepções ali contidas.

Não se pode esquecer ainda que a própria realidade de Guerra Fria forçou o destaque à **Segurança** que, dada inclusive a influência positivista, foi vinculada ao **Desenvolvimento** - novos nomes de ordem e progresso. Essa vinculação facilitou justificativas de derrubadas de governos e se constituiu no objetivo básico da Doutrina de Segurança Nacional.

"A paz mundial é, hoje em dia, função da deterência, neologismo que indica a capacidade de dissuadir a agressão, quer pela possibilidade de retaliação, quer pela simples ameaça dinâmica desestimuladora por si mesma".(EMFA 1977, 232)

De maneira simplificada, *deterrence* significa *não atira senão atiro também*; concomitantemente, EUA e URSS sofisticavam seus produtos bélicos. Nossos teóricos militares viam a *infiltração comunista* em tudo e não acreditavam na política da *coexistência pacífica* pois acreditavam que, a despeito dessa política, o mundo estava em guerra pois, como citam mais de uma vez, os comunistas seguem o que Lênin afirmou: *"A paz é a continuação da guerra por outros meios e deve ser tratada como um todo"* ou *"A paz e a guerra não são senão dois aspectos da mesma luta, permanente e necessária"*. (Idem, 238, 241, 259)

⁽¹⁾ Apesar da elaboração do manual analisado ter sido em 1976, ele conserva os aspectos essenciais da doutrina elaborada no período anterior ao AI-5. Certas posições assumidas no Manual Básico são incoerentes e, muitas vezes, bem diferentes das assumidas pelos governos militares, como, p.ex., a defesa do *"regime democrático"* e até que a *"pluralidade de Partidos é essencial às democracias..."* (EMFA 1977, 127). Parte sempre do princípio de que o Brasil é democrático e que o *ocidente*, o capitalismo, a propriedade etc. são os verdadeiros valores; ser contra um destes aspectos é subversão, ainda que distingam - no texto - inimigos de adversários políticos. Apesar da publicação ter ocorrido no momento da *abertura lenta e gradual* do governo Geisel (1974-79), o comunismo ainda é o grande inimigo e o *mundo ocidental* sinônimo de democracia. Há toda uma seção (cap. III, seção III, p. 235-244) dedicada à Guerra Revolucionária Comunista. Mas não é discutida a ilegalidade e a ilegitimidade dos atos institucionais ou da Constituição de 1969; escreve-se sobre as leis mas não se analisa como foram feitas. Todos os autores são citados sem a fonte de suas afirmações; nem no final existe uma bibliografia. É importante lembrar que muitos militares brasileiros fizeram cursos no exterior, principalmente nos EUA, país com o qual tivemos maior aproximação militar após a campanha da Força Expedicionária Brasileira (FEB) na Europa, durante a IIª Guerra Mundial. A própria Escola Superior de Guerra foi inspirada no *National War College*.

Daí acreditarem na existência permanente da Guerra Revolucionária Comunista (GRC) cujo conceito, para a Escola Superior de Guerra (ESG), era:

“Conflito, normalmente interno, de concepção marxista-leninista, estimulado e, até mesmo, auxiliado do exterior, que, utilizando intensivamente operações psicológicas e todas as formas de subversão e violência, visa à conquista do poder pelo controle progressivo da nação.” (EMFA 1977, 242)

Frente a isso, *“a luta contra-revolucionária é de toda a nação”* pois a GRC visa *“a destruição dos princípios morais em que repousa a sociedade, por provocar a indisciplina e a quebra da hierarquia; ...”* (Idem, 240/241). Uma das maneiras de combater a GRC é através da Ação Psicológica,

“um conjunto de recursos e técnicas para gerar emoções, atitudes, predisposições e comportamentos de indivíduos e coletividades, favoráveis à obtenção de um resultado desejado” (Idem, 248) como, por exemplo, *“impedindo que façam eco as notícias tendenciosas (...) e seu sucesso vai depender de sua adequação a esse público, de tal sorte que, às vezes, quando o público-alvo não é dos mais esclarecidos, um simples slogan é suficiente para alcançar efeitos espetaculares. Quando se dirige à elite, exige um planejamento cuidadoso.”* (Idem, 249)

A Ação Psicológica comporta as **manobras psicológicas** e cada uma delas corresponde a uma idéia-força ou idéia-apelo que

“deve apelar para a inteligência ou para os sentimentos (se possível, para os dois ao mesmo tempo) e é traduzida por um determinado tema. Assim, como exemplo da idéia-força desenvolvimento, tem sido usado o tema participação; da idéia-força nacionalismo poder-se-ia usar o tema mar territorial de duzentas milhas. O tema é difundido mais

facilmente através de slogans ou de símbolos. O slogan deve traduzir o tema como, por exemplo, para a idéia-força desenvolvimento: ‘Ninguém segura este País’ ou ‘Este é um País que vai pra frente’.” (Idem, 250) *“No Campo Psicossocial, a Mobilização se configura, principalmente, através da integração e, mesmo, do controle dos diferentes órgãos de comunicação social, a fim de colocá-los a serviço dos objetivos que se pretenda atingir (...).”* (Ibidem, 351)

Nesta concepção, que influenciou as práticas de censura e as leis sobre educação, toda *“a convivência política gravita em torno do Estado”* (Idem, 17) que é o instrumento institucional para que a Nação atinja seus objetivos; e atender a isso é que justifica o Estado. Este, em virtude de fatos como as guerras mundiais, as crises econômicas, o terrorismo organizado, a guerra psicológica, a guerra revolucionária e outros,

“teve que se reajustar, assumir encargos inesperados, utilizar novos instrumentos, ampliar sua atuação, reforçar seu próprio poder e evoluir de sua conformação liberal - de Estado de legalidade - para sua conformação social - de Estado de eficiência” (Idem, 18) que busca *“imprimir o máximo de racionalidade em substituição à atuação improvisada, empírica e emocional que imemorialmente caracterizou a política”* (Ibidem, 19),

que também deve ser racionalizada. Para isso, é preciso uma **Doutrina** que precisa contenha

“regras que conduzam à maior eficiência - otimização da ação - precisamente indicando o caminho de maior probabilidade de êxito (Desenvolvimento) com a menor probabilidade de risco (Segurança).” (Ibidem, 20)

Portanto, Segurança e Desenvolvimento são os dois macro-objetivos do Estado e são *“conceitos interligados, interdependentes e*

realidades inextricáveis” (Ibidem, 35); e a emenda constitucional nº 1 (17/10/69) vai atribuir ao Conselho de Segurança Nacional a competência para “*estabelecer os Objetivos Nacionais Permanentes e as bases para a Política Nacional*” (art. 89, inciso I).

Logo, a competência de estabelecer os objetivos nacionais, segundo a emenda, não é da sociedade como um todo ou da maioria dela, mas da elite governante, que controla o Estado. Este procura possuir o monopólio dos meios de coerção física como forma de se impor e de impor a ordem desejada e usar seu poder para garantir a consecução dos objetivos ditos nacionais mas que, na realidade, são da elite que detém os poderes econômico e político; ou seja, ela exerce o *monopólio do mando* mas sempre diz que é o povo que detém o Poder e o delega aos governantes. O Manual deixa claro que cabe às elites captar e interpretar os anseios populares, e procurar,

“precisamente em razão da superior qualidade, presumida, de sua formação e informação, difundir no povo os altos valores da convivência social e a melhor percepção dos autênticos interesses e aspirações” (EMFA 1977, 41)

Talvez, por isso, não consideravam as eleições como algo fundamental.

Essa visão de que a história brasileira só foi feita pelas elites - e, praticamente, sem erros - também estava presente nos livros mais usados de geografia e de história. A história aparece como algo gradual, natural, conduzida pelas elites e, graças a isso, “*não houve no Brasil, felizmente, os aspectos de opressão, de violência e de exploração que engendraram grandes movimentos populares, ...*” (Idem, 48). Por isso, o Manual sempre se refere “*à elite e ao povo*”, como distintos; e se à elite cabe fixar os objetivos nacionais, o próprio texto (Ibidem, 49) afirma que ela, durante amplo período de nossa vida, admirava e imitava a cultura

européia, o que demonstra que seus objetivos, no mínimo os culturais, não eram os nacionais.

Mesmo assim pensando, os autores afirmam que os objetivos nacionais do Brasil se relacionam com os atributos do *caráter nacional brasileiro*. Apesar das ressalvas feitas², estes atributos devem ser citados pela presença dos mesmos em diversos livros de Estudos Sociais, como procuraremos mostrar adiante. Diz o Manual Básico da ESG que um dos traços nítidos e generalizantes do caráter brasileiro seria o **individualismo**,

“seja como um elemento de herança dos tipos étnicos de onde provém, seja como um efeito de processos educacionais (...) [e] pode ser também considerado como a reação histórica contra a agressividade do ambiente...” (Ibidem, 45)

Se isto fosse correto, nem seria necessária a implantação de uma política liberal de educação, pois o individualismo já seria um traço de nosso caráter; o problema é que essa política, “*com sua ética de auto-realização supostamente baseada no mérito*” (Apple 1982, 32) fez com que esse mérito coubesse a poucos, mantendo a desigualdade, pois

“não somente a educação estabelece o lugar dos indivíduos num conjunto relativamente fixo de posições na sociedade (...) mas o próprio processo de educação, o currículo formal e oculto, sociabiliza as pessoas a aceitarem como legítimos os limitados papéis que elas fundamentalmente ocupam na sociedade”. (Idem, 52)

Outra tendência brasileira, segundo o Manual da ESG, seria a **adaptabilidade**, que nos leva ao “*ecumenismo, à plasticidade social*”, à integração racial, a ser uma síntese de culturas. Além dos conquistadores que aqui deixaram filhos e da posterior e variada imigração, o texto coloca como origem desse processo o lusitano, que já possuía experiência de conviver com outros povos;

⁽²⁾ “... este ensaio tem natureza meramente especulativa e não se fundamenta em dados precisos. É mais o produto de observações de sociólogos e estudiosos (...) e os atributos apresentados não são exclusivamente do tipo humano em nosso país.” (EMFA 1977.44)

“a dominação moura, na Península, sobretudo, tirou-lhe qualquer laivo de superioridade racial, ensinando-lhe, ao contrário, a tolerância. Isto propiciou a miscigenação, facilitada pelo fato de virem os colonizadores desacompanhados de suas mulheres, pela relativa passividade do negro e por ultrapassar a concepção tribal o espírito de unidade do índio.” (EMFA 1977, 45)

Além de o próprio texto já mostrar uma visão preconceituosa em relação ao negro e ao índio, ele deixa claro que essa concepção sobre o elemento português era comum. Um conceito que omite que a própria presença era como domínio e que a existência da escravidão nativa e negra era uma prova de que o colonizador se achava superior. A própria vinda dos portugueses também se baseava na crença de escolhidos por Deus para dominar várias partes do mundo e implantar o *“orbis christianus”*, como bem mostrou Paiva (1982). A expansão imperialista e apostólica portuguesa impunha o catolicismo, recusava o ecumenismo e forçava a destribalização através da catequese jesuítica -que não possuía nenhuma sensibilidade pelo problema intercultural -, provocando um etnocídio que desmente qualquer tendência à *plasticidade social*.

Outra tendência do brasileiro, conforme o Manual, seria a **improvisação**. *“Inimigo das elaborações lentas, deseja resultados imediatos, sem um ensaio repetido e por vezes trabalhado.”* (EMFA 1977, 46). Porém isso, segundo o texto, não é um aspecto só negativo pois *“improvisação significa capacidade criadora”*, algo positivo num momento de *“aceleração histórica”* em que o avanço tecnológico exige capacidade de adaptação a novas condições. Além do discutível conceito de *aceleração histórica*, não se pode confundir improvisação com desejo de resultados

imediatos, pois para realizá-la há necessidade de conhecimentos anteriores.

No mesmo texto, uma outra qualidade nossa seria a **vocação pacifista**, pois *“em todo o processo histórico, predominam as soluções de compromisso e conciliação”* (Idem), fato, aliás, desmentido por qualquer estudo mais profundo da história nacional. Além dessa qualidade pacifista, outro traço aqui reinante seria o da **cordialidade**.

“..., as imensas distâncias, a falta de comunicação e o isolamento predispunham à hospitalidade, embora eivada, às vezes, de desconfiança. Estes sentimentos apuram-se com a formação cristã do povo e com a fusão de raças,...). Daí a sensibilidade ao sofrimento alheio, a facilidade em esquecer e perdoar, a indulgência nas repressões, a eliminação das distâncias sociais e conseqüente abolição das distinções de classes e de raças, e de todo um elenco de manifestações afetivas” (Ibidem, 47).

Se a causa desta nossa cordialidade eram as distâncias, os vazios demográficos, ela está cada vez mais restrita. Nossa formação cristã apurou mais nossa submissão que nossa cordialidade, aliada à ajuda ao próximo para salvar a própria alma; nem o projeto de salvação é coletivo. Os DOI-CODI³ vão desmentir a *“indulgência nas repressões”*, e a *“abolição das distinções de classes e de raças”* somente ocorre, e não totalmente, durante três dias por ano: no Carnaval. Neste, o brasileiro comum não se esconde atrás de máscaras mas se realiza nas fantasias, pois no carnaval boa parte da população não procura esconder mas mostrar o que gostaria de ser; é a nossa desigualdade que se escancara através do luxo aparente, dada a pobreza existente, onde *indivíduos* sonham ser *pessoas*, até porque habitam um país campeão de desigualdade social⁴

⁽³⁾ Destacamento de Operações de Informações/Centro de Operações de Defesa Interna. O êxito repressivo da OBAN (Operação Bandeirantes) no estado de São Paulo fez com que a repressão às organizações de esquerda se transformasse oficialmente em *guerra interna* e levou à institucionalização dos DOI-CODI.

⁽⁴⁾ Pesquisa do Banco Mundial, realizada em 1995 e abrangendo 71 países, concluiu que, entre eles, o Brasil possuía a maior desigualdade social e de renda. Segundo o Relatório de Desenvolvimento do Banco Mundial, os 10% mais ricos do país concentravam 51,3% da renda do país e os 20% mais pobres ficam com 2,1% da renda nacional. (Folha de S. Paulo, 16/07/95, cad.5, p.5)

Os portugueses que comandavam a colonização eram brancos, aristocráticos, vindos de um país que já discriminava em lei mouros, judeus e negros. Séculos mais tarde, graças a teorias racistas mais *científicas*, a elite brasileira continuava racista mas permitia o direito de ser igual perante a lei - mas não perante o juiz -, privilegiando o grupo mais rico (e não o desta ou daquela origem). A manutenção do preconceito velado em sociedades marcadas pela desigualdade é uma forma mais eficiente de discriminação, desde que os discriminados conheçam e permaneçam *nos seus devidos lugares*. Roberto DaMatta observou que

“...as teorias racistas européias e norte-americanas não eram tanto contra o negro ou o amarelo (...), que eram nítida e injustamente inferiorizados relativamente ao branco, mas que também eram vistos como donos de poucas qualidades positivas enquanto ‘raça’. O problema maior dessas doutrinas, o horror que declaravam, era, isso sim, contra a mistura ou miscigenação das ‘raças’. (...) também era seguro que amarelos e negros tinham qualidades que a mistura denegria⁵ e levava ao extermínio” (...). “Daí a palavra ‘mulato’, que vem de mulo, o animal ambíguo e híbrido por excelência; aquele que é incapaz de reproduzir-se enquanto tal, pois é o resultado de um cruzamento entre tipos genéticos altamente diferenciados” (Damatta, R. 1994, 38 e 39).

Talvez a qualidade do negro fosse o trabalho braçal. E também poderíamos inverter o raciocínio, lembrando que os mestiços são aqueles que podem acumular as qualidades positivas do branco, do amarelo e do negro⁶. Mas o nosso preconceito - mantido pelo eficiente

manto do mito da democracia racial - é baseado na aparência externa, no caráter fenotípico, diferente dos EUA, onde a presença, por mais ínfima que fosse, de *sangue negro* numa pessoa branca, a fazia ser caracterizada como negra; neste país, todos são também teoricamente iguais mas não devem se misturar, garantindo a diferenciação. Cruel da mesma maneira, embora mais direto. Esquecem que a espécie humana possui uma unidade - os grupos podem cruzar entre si que terão descendentes saudáveis e normais -, que um grupo que se mantiver por longo período sem mistura tem possibilidades de desaparecer e que, como afirma Joel Rufino dos Santos, as características genéticas podem fazer um sujeito preto “*estar biologicamente mais próximo de um branco do que de outro sujeito preto*”. (1980, 11) Por isso, se nossa cordialidade e nossa **emotividade** - esta, a sétima e última característica dominante do povo brasileiro na visão da ESG -, que nos fazem sensíveis, generosos e capazes de emoções contagiantes⁷ são herdadas do português colonizador, Chico Buarque e Ruy Guerra mostram claramente como agiam:

*“Sabe, no fundo eu sou um sentimental
Todos nós herdamos no sangue lusitano
uma boa dose de lirismo*

(além de sífilis, é claro)

*Mesmo quando as minhas mãos estão
ocupadas em torturar, esganar, trucidar
Meu coração fecha aos olhos e
sinceramente chora...”⁸*

Como já vimos, quando não se consegue esconder a injustiça, o grupo dominante naturaliza-a, tornando-a *científica*. Isso dá maior credulidade ao argumento, ampliando o número dos que assim vão pensar. É o que procuram fazer as teorias racistas: o indivíduo da *raça superior* pode até estar, no momento,

⁽⁵⁾ Como em seu primeiro significado o verbo denegrir significa *tornar-se negro, escuro*, seu uso no texto parece inadequado.

⁽⁶⁾ O racista Oliveira Viana, depois de afirmar que os grupos negros africanos mais evoluídos que dominam os negros puros são os que possuem sangue semita em suas veias, que se ocorreram grandes civilizações nas regiões centrais da África elas não podem ter sido criações da raça negra, diz que “*para que os negros possam exercer um papel civilizador qualquer, faz-se preciso que eles se caldeiem com outras raças, especialmente com as raças arianas ou semitas. Isto é: percam a sua pureza*”. (In: **Raça e assimilação**. Rio de Janeiro: José Olympio, 1932, p.206, apud SANTOS, 1980, 31)

⁽⁷⁾ “*A índole brasileira, tolerante e afetiva, é fator favorável à paz social*”, diz o texto à p. 54.

⁽⁸⁾ Música *Fado Tropical*, da peça teatral Calabar, gravada em 1973 no disco **Chico Canta** (Philips). O trecho por nós grifado foi vetado pela censura federal.

inferiorizado, é *natural* mas ele pode deixar esta situação se quiser; contudo, àqueles que já são *naturalmente* inferiores, como *provam* os testes de Q.I. - somado ao estágio em que se encontra o país, ao clima dominante e à genealogia - só lhes cabem o domínio e a exclusão. A estatística transformou os números em soldados de uma batalha dita científica; selecionam-se os dados que interessam, anulam-se as diferenças pelas médias - escondendo, assim, a desigualdade - e tem-se um novo *estilo de combate*, sendo as verdades científicas a arma. Algumas pesquisas têm a sua conclusão definida, pré-determinada, e depois os *cientistas* saem à cata das provas, dos argumentos.

Como essas crenças não aparecem somente no texto da ESG mas também em livros de Geografia, História, Estudos Sociais, Organização Social e Política Brasileira (OSPB), Educação Moral e Cívica (EMC) e Estudos dos Problemas Brasileiros (EPB), talvez possamos, com base no conceito gramsciano de hegemonia⁹, ver algo mais intrincado na realidade social, não apenas superestrutural, mas que impregna, penetra e que passa a constituir o senso comum, a realidade, a materialidade da ideologia, tornando a mudança muito mais difícil, pois transformam-se em prática, em maneira de ver e compreender o homem brasileiro, o mundo que o rodeia, o país, passando a ser o *sentido da realidade* para a maioria, o modo pelo qual encaixam grande parte de seu viver.

Incorporado, passa a ser transmitido pelas instituições educacionais - mas não somente por elas pois a escola não é a única instituição distribuidora de conhecimento - como se fosse tradição, omitindo que é derivado de uma seleção imposta que esconde e/ou exclui outros significados e práticas. Transmitido como tradição, se torna diluído, a-histórico, inquestionável, conseguindo fazer com que a

própria existência da escravidão no passado não seja considerada contradição mas sim algo natural para a época. Em outras áreas, a utilização do *sempre foi assim* quando não foi, faz com que passe a ser, porque o antes disso foi suprimido. E quando, por novos interesses, é preciso mudar, afirmam que *hoje é assim, os tempos são outros*, mas mantém a essência da situação anterior. Aqui entra também o eficiente papel da propaganda que, pela saturação e ausência do contradizer via ação da censura, transforma essa maneira de ver da elite em algo real, natural da cultura do grupo e, portanto, identificador dele.

É por isso que a mudança é difícil pois, pela impregnação, essa *hegemonia* está presente em nossos hábitos, no relacionamento cotidiano, ainda que a boca possa dizer outra coisa. Já ao entrar na escola se *ouve* nos livros didáticos o que a família afirmava, impregnando cada vez mais corações e mentes com essa visão de mundo. O que aprendemos na escola é, muitas vezes, o que vivenciamos na família, no bairro. Por isso, a consciência não é um mero reflexo da *situação* econômica, embora a *estrutura* econômica possua um papel destacado na formação da mente. Muitas vezes, a reprodução ocorre sem problemas porque os próprios assalariados, os excluídos, a desejam por não a enxergarem como a causa de sua situação.

Para manter isto, muitas medidas tomadas na área educacional pelos governos militares visavam controlar o sistema e não melhorar o funcionamento da rede complexa de ligações que a educação possui. Não serão medidas para revelar possibilidades mas para impedir *desvios*, para estabelecer o *quietismo político* (Apple). O governo precisava punir pelo que ainda não tinha sido feito; afirmando estar evitando o crime, já aplicava a pena. Daí a montagem de

⁹ O italiano Antonio Gramsci (1891-1937), nos "*Quaderni del carcere*", aplica o termo hegemonia à maneira pela qual a burguesia mantém a sua dominação, que não é somente através da força mas também do consentimento para uma certa ordem social, "*na qual a hegemonia de uma classe dominante é criada e recriada numa teia de instituições, relações sociais e idéias. Essa 'textura de hegemonia' é tecida pelos intelectuais que, segundo Gramsci, são todos aqueles que têm um papel organizativo na sociedade. (...) O que uma ideologia hegemônica, dominante, pode propiciar é uma visão de mundo mais coerente e sistemática que não só influencia a massa da população, como serve como um princípio de organização das instituições sociais.*" (Bottomore 1988, 177-178) A hegemonia pressupõe, portanto, a existência de algo que é vivenciado e que chega a se transformar no senso comum de grande parte da população; não é algo abstrato mas refere-se "*a um conjunto organizado de significados e práticas, ao sistema central, efetivo e dominante de significados, valores e ações que são vividos.*" (Apple 1982, 14)

uma organização social que segregava o acesso à escola e que não procurava

“eliminar toda diversidade mas, antes, controlá-la estreitando seu campo de ação e canalizando-a para áreas que não pareçam ameaçar os imperativos da estabilidade social, produção de ‘conhecimento especializado’ e crescimento econômico.” (Apple 1982, 11)

Consequência disso foi que debater economia, justiça, ideologia, educação e outros temas, além de proibido, passou a ser considerado algo estéril; aconselhar-se-á a discussão sobre habilidade técnica, eficiência, capacidade, potência emergente. Nestes temas é que será concentrado o conhecimento; os outros deveriam ser excluídos. Haverá, portanto, uma seleção dos valores e do conceito de ciência que fundamentará a escolha do conhecimento. Este deverá suprimir as relações sociais reais e apegar-se ao homem abstrato, para evitar que se discuta a sociedade concreta.

O Manual Básico da ESG definia educação como

“o processo de aperfeiçoamento do ser humano no sentido de facultar a realização de suas potencialidades, bem como a transmissão e a assimilação de conhecimentos e valores culturais do grupo social” (EMFA 1977, 169),

mas deixando claro, anteriormente, que sua importância fundamental é como investimento produtivo para o crescimento econômico pois gera aumento da produtividade, do salário real e *“da mobilidade do fator trabalho que permite melhor distribuição da força de trabalho, ...”* (Idem, 151). A escola, instituição de educação sistemática,

“continua e amplia a função educativa da família, disciplinando os educandos em seus diversos desempenhos” (Idem, 178), oferecendo *“a todos a oportunidade de desenvolvimento de sua capacidade, procurando eliminar as distâncias sociais e oferecendo a cada um a possibilidade de ascender socialmente,*

mercê de seu mérito e de seu esforço.” (Ibidem, 179)

É a ideologia liberal sobre a educação, colocando-a como fator de mudança social, de crescimento econômico, como possibilidade de correção das desigualdades sociais desde que *você se esforce*; contudo, esconde que, conforme a organização da escola e da sociedade, o mérito cabe a poucos e a desigualdade será mantida. A visão liberal, além de separar educação e cultura, procura esconder as questões estruturais dos acontecimentos e os conflitos éticos, políticos, econômicos, transformando-os em questões técnicas, administrativas, burocráticas. A ênfase na meritocracia individual colabora para a diminuição da sensibilidade política e prepara melhor o indivíduo para uma sociedade de consumo. Pois, embora condene o *“laissez-faire”*, afirma que *“o mercado livre é o único que se coaduna perfeitamente com o ideal de homem não-dominado”*. (Ibidem, 145; grifo original)

Na visão exposta, mercado livre só é garantido se todos forem a favor dele; a manifestação livre contra o livre mercado é a grande ameaça.

“É no campo moral e espiritual que reside a mais profunda crise do mundo contemporâneo, razão maior da insegurança generalizada entre as nações e dentro das próprias comunidades nacionais. Vivemos, segundo alguns, a era do protesto, que inclui assim os confrontos de gerações, de classes, de ideologias e da prevalência de bens materiais sobre bens espirituais” (Ibidem, 211)

Daí a necessidade de Segurança - um conceito mais abrangente do que Defesa -, que *“envolve todo o campo de ação do homem, inclusive o espiritual”*; e cabe ao Estado garantir

“aqueles aspectos que dão estabilidade às relações políticas, econômicas e sociais, preservando a propriedade, o capital e o trabalho para sua plena utilização no interesse social” (Ibidem, 213).

A ESG defendia ainda a presença do Poder Militar no setor de segurança interna para garantir a obtenção e “*manutenção dos Objetivos Nacionais, reduzindo ou anulando antagonismos e pressões que venham a ser criados no âmbito da nação considerada*” (Ibidem, 188). Como quem estabelece esses objetivos é a elite que controla o Estado, fica clara a ausência de referências à Constituição ou à sua legitimidade, como se não fosse aos princípios de uma Constituição legítima que o poder militar devesse estar subordinado. O próprio texto tem clareza disso quando afirma que “*nos regimes totalitários é normal a hipertrofia do Poder Militar porque sua destinação é frequentemente desvirtuada*” (Idem, 198). Por isso é comum a referência à garantia da lei e da ordem; aliás, por que essa conjunção aditiva? Garantir a lei não é garantir a ordem?

E se a Geografia serve fundamentalmente para fazer a guerra, uma de suas concepções tinha que estar presente no texto. Até porque

“Dizer antecipadamente que a geografia serve, antes de mais, para fazer a guerra não implica que sirva apenas para executar operações militares; ela serve também para organizar territórios, não só como previsão, de batalhas que se deverão travar contra tal ou tal inimigo, mas também para melhor controlar os homens sobre os quais o aparelho de Estado exerce a sua autoridade”. (Lacoste 1977, 8-9)

As informações espaciais¹⁰ dadas pela Geografia fazem dela um saber necessário para a elaboração de estratégias - aqui no significado literal: a arte do general. No texto em questão, é sempre usada como *ciência* da natureza: área geográfica é a extensão do território, situação geográfica é a localização, ponto de vista geográfico refere-se aos recursos naturais existentes; o mesmo que faziam os livros didáticos.

“...as características geográficas são das mais estáveis do Poder Nacional. (...) Nas considerações sobre Segurança Externa, vêm imediatamente à tona argumentos enraizados na Geografia. As características fisiográficas de posição, forma e extensão de um Estado, ou parte dele, em relação à outro Estado acarretam considerações específicas de Segurança Externa. Na atualidade, são freqüentes as divergências quanto a linhas de fronteira, exploração de recursos naturais, aproveitamento de águas interiores, limites do mar territorial, etc.” (EMFA 1977, 279)

É uma Geografia que podemos rotular de cratológica, de ciência do poder, bem diferente da concepção do ácrata Élisée Reclus (1830-1905) que, em *L’homme et la Terre*, escreveu: “*A Geografia não é imóvel, ela se faz e se refaz todos os dias; a cada instante ela se modifica pela ação do homem.*” (Andrade 1985, 30). A concepção militar da geografia é a que interessava ser mantida, uma concepção que não ultrapassava a azevediana e que se dizia neutra para servir a esta política. Todavia, Geografia como ciência é mais do que isso; se os EUA, mais do que sobre a natureza vietnamita, conhecessem a geografia do país, saberiam mais sobre o Vietnã pois compreenderiam sua sociedade e aí a história seria outra; e melhor, se não tivessem invadido a área.

A visão sobre os recursos naturais, notadamente os minerais e energéticos, explica o *nacionalismo* nesta área de certos setores das Forças Armadas pois afirmam que os recursos naturais que “*existam no solo ou no subsolo se refletem no desenvolvimento, na autonomia e na capacidade de durar na luta, fatores mandatários para o Poder Militar*” (EMFA 1977, 190). São recursos essenciais à indústria bélica - que terá um grande crescimento na década de 70 -, assim como às indústrias de bens de produção, que serão mantidas e ampliadas

⁽¹⁰⁾ Afirma o próprio Manual: “*As Informações Geográficas são conhecimentos relativos à fisiografia de uma determinada área territorial ou países (aspectos físicos e fenômenos naturais).*” (EMFA 1977, 307)

pelos governos militares. Tinham consciência da importância militar destes recursos estratégicos, preocupavam-se com o grau de nacionalização dos equipamentos militares (Ibidem, 360) e por isso afirmavam que as grandes potências, temendo a falta destes insumos, “*empenharam-se em estocá-los a longo prazo ou em controlar suas fontes produtoras no exterior.*” (Ibidem, 199) Discutem (Ibidem, 292) a relação entre a disponibilidade de recursos naturais/população/crescimento econômico, mas não analisam uma posição que será comum nos setores militares durante a festa saturnal, orgiaca, de crença no Brasil Potência: o crescimento populacional como fator de segurança nacional por ser a garantia de ocupação dos espaços vazios num país com pequena população relativa e ecúmeno.

A visão de sociedade aqui refletida, a política mais autoritária pós AI-5 e a busca da eficiência, estimularam também o crescimento da presença da corrente psicológica behaviorista que, na escola, permite a elaboração de uma tecnologia de ensino, além do controle e organização das situações de comportamento e aprendizagem. Surge a moda dos *testes objetivos*, dos testes de QI - sem discussão sobre sua elaboração, sobre a escolha de critérios - e a partir destes testes surge uma espécie de racismo em relação a certos tipos de inteligência.

A edificação desta corrente psicológica possui ligações com a concepção positivista de ciência. O filósofo francês Augusto Comte recusava a introspecção - termo colocado em uso pela psicologia no século XIX -, a auto-observação interior.

“Percebe-se que de nenhuma perspectiva há lugar para essa psicologia ilusória, última transformação... [que] pretende chegar à descoberta de leis fundamentais do espírito humano, contemplando-o ele próprio, a saber, fazendo completa abstração das causas e dos efeitos. (...) É perceptível que, por uma necessidade invencível, o espírito

humano pode observar diretamente todos os fenômenos, exceto seus próprios. (...) O indivíduo pensante não poderia dividir-se em dois, um raciocinando enquanto o outro o visse raciocinar. O órgão observado e o órgão observador sendo, neste caso, idênticos, como poderia ter lugar a observação?” (Comte 1973, 19-20)

Afirmava ainda que o único serviço prestado por esta psicologia foi ter sustentado “*a atividade de nossa inteligência numa época em que não podia ter alimento mais substancial*” (Idem, 21) e que, na verdade, estes psicólogos “*foram induzidos a tomar por ciência seus próprios sonhos...*” (Ibidem). Ao concluir pela impossibilidade científica da psicologia, suprimiu-a de sua enciclopédia de ciências.

Isto fez com que alguns psicólogos, seguindo a tendência naturalista, abandonassem as preocupações de cunho filosófico, aplicassem o método das ciências naturais, voltando-se “*para aspectos do comportamento que podem ser verificados experimentalmente*” (Aranha 1986, 188), tendo por base os estudos do médico russo Pavlov (1849-1936), que “*empreendeu pesquisas que prescindiam de qualquer referência aos ‘estados subjetivos’ ou ‘estados internos’.*” (Abbagnano 1982, 14) Suas experiências com cães sobre os fenômenos da digestão e salivação o levaram à explicação da aprendizagem pelo **reflexo condicionado** através de reforçadores positivos e negativos, numa “*diretriz mecanicista, pela qual o estímulo externo é a causa do comportamento, no sentido de que o torna infalivelmente previsível*” (Idem, 145).

Com John B. Watson (1878-1958), tivemos a corrente psicológica, o nome da mesma e a pretensão de limitar a pesquisa em psicologia a “*reações objetivamente observáveis*”: Behaviorismo¹¹ ou Comportamentismo ou Análise Experimental do Comportamento. Partindo também de experiências com animais - que, por terem vida mais curta, possibilitam o estudo do processo por várias gerações, podendo ainda

⁽¹¹⁾ Behavior significa conduta, comportamento.

ter seus órgãos lesados e sua vida abreviada -, extrapola as conclusões para a vida humana. O comportamento humano, porém, é muito mais complexo pois nele estão envolvidas influências da hereditariedade, do meio social, da memória e outras. Experimentos controlados em laboratórios possuem uma natureza artificial, o que pode falsear os resultados, aliado ao fato de que experimentos em animais excluem a existência da liberdade humana.

Na busca do ideal positivista de ciência, o behaviorismo rejeitou a introspecção e transformou o comportamento, "*em toda a sua exterioridade*", no único objeto merecedor de pesquisa, de estudo, considerando a consciência como algo não acessível ao conhecimento científico. Em decorrência, negava

"a existência dos instintos, da inteligência inata e dos dons inatos de qualquer espécie, considerados todos decorrentes da aprendizagem e da influência do meio ambiente. Daí a importância da educação infantil, momento em que se desenvolvem os reflexos condicionados." (Aranha 1986, 190)

Um novo impulso ao behaviorismo, a partir de experiências com ratos e pombos, foi dado pelo estadunidense B. F. Skinner (1904-1990), que estabeleceu as leis do condicionamento operante ou instrumental, mais complexo que o pavloviano¹². Com base nas pesquisas e conclusões de Skinner, várias escolas passaram a utilizar o processo de **instrução programada**: um texto é dado ao aluno, com espaços a serem preenchidos, numa seqüência de dificuldade crescente. A cada resposta dada, o aluno pode conferir o erro ou o acerto da mesma, pois os behavioristas partem do princípio de que o reforço deve ser dado a cada passo, logo após o ato, pois é nas conseqüências que está o estímulo do nosso agir. Chegaram, inclusive, a criar uma

"*máquina de ensinar*" que substituiria o professor em diversas etapas da aprendizagem. Esse método também possibilitaria à família criar "*bons hábitos*" nos filhos - mas quem os define ou qualifica-os? -; na empresa permitiria estimular a produtividade através de "*pontos acumulados*".

A palavra comportamento, nesta concepção, passou a designar todas as atividades do ser humano, concebido por Watson como o que o organismo faz ou diz, englobando atos, palavras e pensamentos, que se transformam num objeto mensurável e passível de ser reproduzido em diferentes condições e sujeitos. O ponto de partida são os conceitos estímulo - dado pelo meio - e resposta¹³, que permitem que sejamos "*treinados para emitir uma determinada resposta numa dada situação*" (Bock 1995, 47), repeti-la em situação semelhante (capacidade de generalizar) ou perceber as diferenças (capacidade de discriminar). Para essa escola, o fato psíquico é uma coisa objetiva, de natureza orgânica, que pode ser explicado pela relação causa-efeito (mecanicismo), que pode ser quantificada e estabelecida em leis gerais. Porém, a matematização absoluta só é possível em fenômenos *puramente* quantitativos e não nos essencialmente qualitativos, como muitos dos realizados pelos seres humanos que, quando quantificados, exigem contextualização e interpretação.

Ao limitar a psicologia ao estudo do comportamento, entendido como "*a reação habitual e constante do organismo a uma situação determinada*" (Abbagnano 1982, 145), transformaram o homem num simples produto de um processo de aprendizagem, excluindo os motivos, os valores e outros elementos presentes na ação humana e retirando a subjetividade da experiência. Ao procurarem se livrar dos valores, da subjetividade, extinguíram a *psyché*

⁽¹²⁾ O comportamento operante é o voluntário e "*inclui todos os movimentos de um organismo dos quais se possa dizer que, em algum momento, têm um efeito sobre ou fazem algo ao mundo em redor. (...) O condicionamento do comportamento operante [se fundamenta no fato de] que um ato pode ser alterado na sua força pelas suas conseqüências. Assim, se deixarmos um ratinho privado de água durante 24 horas, ele certamente apresentará o comportamento de beber água assim que tiver oportunidade. Ora, o ratinho, no seu habitat, quando quer beber água, emite algum comportamento que lhe permite realizar seu intento. Esse comportamento foi sem dúvida aprendido e mantido pelo efeito que proporcionou: matar a sede.*" (Bock 1995, 44).

⁽¹³⁾ É a chamada Teoria S-R, das palavras latinas *stimulus* e *responsio*.

da psicologia, fugiram do *fato social* e se enveredaram pelo determinismo ambiental.

Por isso, essa concepção é também uma forma de controle social, encoberto e justificado pela *linguagem científica* e que foi útil para legitimar a criação de um sistema escolar numa perspectiva essencialmente técnica, onde a crítica foi eliminada e as noções de sociedade e de ciência, naturalizadas.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAGNANO, Nicola. **Dicionário de filosofia**. 2ª ed. - São Paulo: Mestre Jou, 1982.
- ANDRADE, Manuel Correia de (org.). **Élisée Reclus**. São Paulo: Ática, 1985 (c. grandes cientistas sociais, 49).
- ANDRADE, Manuel Correia de. **Geopolítica do Brasil**. - São Paulo: Ática, 1989 (série princípios, 165).
- APPLE, Michael W. **Ideologia e currículo**. - São Paulo: Brasiliense, 1982.
- ARANHA, Maria Lúcia de A. e MARTINS, M. Helena Pires. **Filosofando: introdução à filosofia**. - São Paulo: Moderna, 1986.
- BOCK, Ana M. Bahia *et alii*. **Psicologias: uma introdução ao estudo da psicologia**. 7ª ed. São Paulo: Saraiva, 1995 (cap. 3: o behaviorismo, 41-51).
- BOTTOMORE, Tom (ed.). **Dicionário do pensamento marxista**. - Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1988.
- COMTE, Auguste. **Curso de filosofia positivista**. -São Paulo: Abril, 1973 (c. os pensadores, XXXIII).
- DAMATTA, Roberto. **O que faz o Brasil, Brasil?** 7ª. ed. - Rio de Janeiro: Rocco, 1994.
- EMFA (Estado Maior das Forças Armadas). **Manual básico da escola superior de guerra**. [Rio de Janeiro]: EMFA, 1977.
- LACOSTE, Yves. **A geografia serve antes de mais para fazer a guerra**. Lisboa: Iniciativas Editoriais, 1977.
- MAGNOLI, Demétrio. **O que é geopolítica**. - São Paulo: Brasiliense, 1986 (c. primeiros passos, 183).
- PAIVA, José Maria de. **Colonização e catequese: 1549-1600**. - São Paulo: Autores Associados: Cortez, 1982.
- SANTOS, Joel Rufino dos. **O que é racismo**. - São Paulo: Brasiliense, 1980 (c. primeiros passos)
- SCHWARTZMAN, Simon. **Bases do autoritarismo brasileiro**. 3ª ed. rev. ampl. -Rio de Janeiro: Campus, 1987.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. *A democracia na América*. In: **Os pensadores**. 1ª ed. São Paulo: Abril, 1973, v. XXIX, 185-319.

O 'MITO DA DEMOCRACIA RACIAL' NO BRASIL: ENTRE A 'FALSA IDÉIA' E A 'CULTURA'¹

THE 'MYTH OF THE RACIAL DEMOCRACY' IN BRAZIL: BETWEEN THE 'UNTRUE IDEA' AND THE 'CULTURE'

Sylvio Fleming Batalha da SILVEIRA*

RESUMO

Neste artigo descrevo a trajetória da discussão e das pesquisas acadêmicas sobre o tema das relações raciais no Brasil, organizando os autores sob o enfoque da oposição entre dois pólos propulsores de referência. O primeiro pólo é a perspectiva que se situa no campo semântico da "cultura", onde os autores são apresentados na sua busca de renovadamente ressaltar e preservar as especificidades das relações sociais numa sociedade; desde a constituição do mito da 'democracia racial' com Freyre, até a sua reinterpretação na antropologia contemporânea. No outro pólo, a perspectiva se constrói a partir do campo da "política", ou seja, da denúncia da discriminação racial e da desigualdade de oportunidades entre negros e brancos no Brasil. Procuramos mostrar como o processo de crítica recíproca entre duas perspectivas renovou o entendimento do fenômeno das relações raciais no Brasil

Palavras Chaves: democracia racial; relações raciais; mito.

ABSTRACT

In this article it is described the discussion about racial relations in Brazil. It is organized by two basic references. The first one is the perspective which situates "culture", using authors who search the specificity of racial relations in a given society: from the myth of "racial democracy" with Freyre to the reinterpretation of the myth by contemporary anthropology. The second basic reference is the one built upon the field of "politics", the denounce of racial discrimination and inequalities among black and white in Brazil. We try to show that the process of critic between the two perspectives renewed the understanding of racial relations in Brazil.

Key-words: racial democracy, racial relations, myth.

(*) Mestre em Antropologia Social pela Unicamp. Vinculado à Faculdade de Ciências Sociais, leciona atualmente as disciplinas Evolução das Idéias Sociais, no Centro de Economia e Administração, e Antropologia Cultural, no Centro de Linguagem e Comunicação, PUC-Campinas.

(1) "Agradeço a professora Doutora Elisete Zanlorenzi pela leitura cuidadosa e crítica dos originais".

INTRODUÇÃO

Neste trabalho pretendo fazer uma breve descrição da trajetória que a crença na existência de uma “democracia racial” tem percorrido nos estudos sobre relações raciais no Brasil. Mostrarei o contexto em que o mito foi formulado nos anos 30 com Freyre, e, a partir daí, como a análise dos diversos estudiosos que se seguiram até os dias de hoje sobre a temática das relações raciais foi ora alimentando ora criticando essa idéia. Veremos como a definição de posições em torno dessa crença pode ser entendida através de duas preocupações distintas norteadoras do trabalho dos diferentes estudiosos: de um lado a busca da especificidade das relações raciais no Brasil (mais comumente marcando o ponto de vista antropológico), de outro a constatação e a denúncia da desigualdade (mais frequentemente, caracterizando o ponto de vista sociológico e da ciência política).

O núcleo da idéia de “democracia racial” disseminada no senso comum brasileiro e debatida na comunidade dos cientistas sociais é o seguinte:

a) No Brasil, diferentemente dos Estados Unidos, não se desenvolveu uma relação conflitiva de ódio mútuo entre os grupos raciais branco e negro;

b) Essa situação harmoniosa é consequência de uma ampla miscigenação que ocorreu entre grupos raciais distintos, principalmente o grupo branco e o grupo negro, dando origem a um grupo intermediário muito numeroso que possui várias denominações como “pardos”, mulatos, morenos e etc ... Miscigenação essa que mostra por si mesma a cordialidade ou tolerância entre os grupos raciais, simbolizada na própria figura do mestiço, síntese do tipo nacional.

c) Finalmente, não se deve pensar as desigualdades de posição na estratificação social brasileira como um problema racial, na medida em que o negro não é pobre porque é negro, mas porque seus pais eram pobres.

A ELABORAÇÃO DO MITO

A nossa análise da trajetória da idéia da “democracia racial” inicia com Gilberto Freyre, pois foi ele sem dúvida o seu primeiro formulador erudito.

Assim como a sociologia brasileira tem seu pai fundante em Florestan Fernandes, a Antropologia tem Gilberto Freyre. Mas, ao contrário da unanimidade da imagem favorável de Florestan entre os cientistas sociais brasileiros, no caso de Freyre as avaliações são mais equívocas. Com certeza essa equivocidade maior para Freyre no seio da comunidade dos cientistas sociais deve-se, entre outros motivos, ao fato de que as idéias elaboradas em sua obra maior *Casa Grande & Senzala* (1934) relacionaram-se de alguma forma com a implementação de um projeto político de nacionalização do poder: o Estado Novo de Vargas (*Oliveira, 1987*), sendo amplamente assimiladas pelas elites políticas e intelectuais desde então. A obra científica de Freyre serviu como uma legitimação erudita de idéias sobre identidade nacional que estavam se disseminando no imaginário brasileiro e que constituíram, nos anos 30, em relação ao período anterior, uma mudança da auto-imagem produzida pela sociedade brasileira, particularmente por suas elites.

Que mudança foi essa na auto-imagem brasileira que se deu nos anos 30? Para entendê-la, vamos retroceder ainda um pouco mais no passado.

O fim do Império e o início da República no Brasil foi marcado pela assimilação de uma mentalidade cientificista pelas elites brasileiras, que pretendiam, com isso, retirar o país do atraso em que se encontrava. Estas elites buscavam interpretações “científicas”, segundo os modelos teóricos europeus, que possibilitassem o entendimento dos problemas do povo brasileiro. Entre as teorias importadas na época estavam as teorias raciais, de origem basicamente francesa. Estas explicavam o atraso ou o avanço das civilizações através do critério racial, situando as raças brancas no topo da evolução, e a negra na parte inferior

dessa hierarquia. Quanto à questão da miscigenação, postulavam que valia para as diferentes “raças” humanas o que valia para as espécies animais: a mistura, ou a mestiçagem, levaria à degenerescência. Chegando no Brasil, tais idéias foram absorvidas integralmente pelas elites no que se refere à convicção da superioridade da “raça” branca sobre a negra, mas no que se refere ao problemas da miscigenação sofreram uma interpretação mais de acordo com a realidade nacional (Skidmore, 1976; Schwarcz, 1993). Diante da avassaladora realidade mestiça, as elites brasileiras “resolveram” a discrepância entre as teorias científicas e a realidade nacional dizendo que a mestiçagem levaria ao embranquecimento da população. Desde então, a mestiçagem no Brasil tem sido vista, no longo prazo, como uma forma de embranquecimento. Por outro lado, naquele momento (início do século XX), as elites continuavam a se deparar com uma imensa massa de indivíduos negros paupérrimos, e a condição racial destes era vista, por essas elites, como causa dessa situação.

A importante contribuição de Freyre a essa questão foi ter conseguido escapular de uma leitura absolutamente pessimista sobre a composição étnica do país. E pôde fazer isso, àquela época, na medida em que acrescentou à abordagem exclusivamente racial, o estudo da cultura (1). Falar de uma “Cultura Brasileira”, como o fazia Freyre, confluía com o projeto ideológico que se forjava de legitimação do Estado Nacional; pois, diferentemente do que acontecera no início da República (Oliveira, 1990), na época da publicação de *Casa Grande & Senzala*, em 1934, havia, nas elites brasileiras, uma valorização maior do que “era nosso” aliada a uma vontade política mais definida pela nacionalização do Estado. A obra do mestre de Apipucos fornecia a mais verosímil imagem positiva da nossa identidade.

Segundo *Casagrande & Senzala*, na sociedade colonial as formas pelas quais o senhor português e o negro escravo lograram relacionar-se entre si foram definidoras das próprias características do ser brasileiro: capacidade de

adaptação, plasticidade, mestiçagem. Se havia desigualdade, esta era permeada também de intimidade. Era uma sociedade patriarcal e estamental, onde o senhor queria o respeito por parte do escravo, e este alguns favores por parte do senhor; a proximidade maior ou menor com o senhor implicava na possibilidade de algum deslocamento social. Sendo assim, apesar da hierarquia social, as formas como ambos os grupos pensavam em relação ao trabalho, ao luxo, ao lazer, a Deus tinham vários pontos em comum.

Como diz um intérprete atual de Freyre, Lívio Sansone (1995), para ele (assim como para Jorge Amado e muitos outros) “a cultura negra ou afro-brasileira mais do que como uma (sub)cultura de resistência, pode ser vista como a espinha dorsal da cultura brasileira, com as ‘maneiras’ dos negros figurando como um componente essencial do ‘ser brasileiro’” (p. 209). Para Freyre, conforme resume Lívio, “os negros brasileiros vivem muito menos em esferas separadas, com valores e códigos próprios, e têm conseguido seduzir muito mais os brancos do que os negros norte-americanos” (p. 209). Segundo Freyre, portanto, na sociedade brasileira teria ocorrido uma permeabilidade muito maior entre os dois grupos raciais (do que acontecera na sociedade norte-americana), permeabilidade essa que se traduziria não só em termos de cor, mas também de integração cultural.

Resumindo, podemos dizer que Freyre foi o formulador mais importante do mito da democracia racial brasileira. Ao afirmar a positividade de um Brasil mestiço e sincrético, Freyre não só sintetiza academicamente um padrão integrado de relações raciais, como afirma que tal padrão é a essência da nossa nacionalidade. Se os modelos de se pensar o Brasil até Freyre olhavam para o passado e viam a presença do negro como deletéria na formação da nação, a partir dele o passado colonial e escravista passou a ser o fundamento da nacionalidade brasileira, pois fora lá que se forjara uma cultura absolutamente original pela sua capacidade de sintetizar contribuições étnicas e culturais tão diversificadas.

Mais tarde, nos anos 40-60, foram realizadas pesquisas sobre relações raciais no

Brasil pelos cientistas sociais norte-americanos Donald Pierson (1945) e Marvin Harris (1967). Estes estudos, apesar de iniciarem constatando empiricamente a grande disparidade entre brancos e negros no que se refere à localização na estratificação social, continuaram, entretanto, alimentando o mito da democracia racial.

Como era de se esperar, a comparação com o seu país de origem foi a tônica dos estudos dos dois pesquisadores. A constatação da inexistência, aqui, de um sistema racial claramente bipolar, como nos EUA, ou seja, definido seja nas regras de descendência (nos EUA vige a hipodescendência, ou seja, o mulato é classificado pelo grupo inferior na estratificação), seja na lei oficial, levou Pierson a afirmar “não haver praticamente problema racial no Brasil” (*apud Guimarães, 1996*). Harris não partilhava dessa idéia de paraíso tropical, mas, para ele, a discriminação continuava sendo mais propriamente de classe (ricos vs pobres) do que de raça. Segundo ele, no Brasil, a forte vantagem econômica das classes brancas superiores significava garantias suficientes para o seu domínio, não necessitando acionar a discriminação racial propriamente dita. A partir dessas análises, segundo as quais as **classes** econômicas eram os fatores definidores do status social, podia-se manter mais ou menos sustentada a idéia da “democracia racial”. Para essas visões, no caso do Brasil (em contraste flagrante com o que ocorreria nos EUA) o indivíduo negro ocupava as posições mais baixas na estratificação social, não porque sofresse discriminação de raça, mas mais exatamente pela condição de pobreza de seus ancestrais.

A CRÍTICA AO MITO: VISÃO SOCIOLÓGICA

Nos anos 50, a Unesco financiou uma ampla pesquisa sobre relações raciais no Brasil com a intenção de confirmar as relações raciais harmoniosas dos brasileiros, e, assim, criticar as ideologias racistas vigentes na II^a Grande Guerra.

A parte da pesquisa realizada no Sudeste e no Sul do Brasil, coordenada por Florestan Fernandes (em São Paulo), por Octávio Ianni (em Santa Catarina) e por Fernando Henrique Cardoso (no Rio Grande do Sul), deu origem a vários trabalhos publicados nos anos 50 e 60. Estas pesquisas deram início à corrente de crítica à crença na democracia racial, revelando a existência de preconceitos e discriminação racial na parte mais modernizada da sociedade brasileira. Na época, Florestan concluía que a idéia de uma democracia racial brasileira era, na verdade, uma ideologia falseadora da realidade, ocultando, para a própria classe branca dominante, a discriminação real que sofria o grupo negro, excluído da participação em iguais condições de competição na ordem capitalista que se consolidava (*Arruda, 1995*).

Seguindo a senda aberta por esses pioneiros, Hasenbalg e Nelson do Valle Silva (1988; 1992), a partir do final dos anos 70, permitiram-nos vislumbrar ainda mais nitidamente como se construía a desigualdade entre brancos e não-brancos (negros e mulatos) no Brasil. Utilizando técnicas estatísticas sofisticadas, estes autores puderam separar o fator “cor” do fator “econômico” no processo de construção das desigualdades entre brancos e negros. Fazendo um estudo pormenorizado da construção das desigualdades sociais, ou seja, das vantagens acumuladas por uns e das desvantagens acumuladas por outros, foram mostrando a importância do fator “cor” como variável independente a condicionar as oportunidades dos indivíduos em cada momento de suas vidas. Desde a probabilidade de superar os primeiros anos de vida, passando pelo ingresso na escola (mais cedo ou mais tarde; ou o absenteísmo escolar total), pelos índices de evasão e de repetência escolar, pelo ingresso na universidade, no tipo de ocupação no mercado de trabalho e, por fim, no valor do salário, o fator cor branca, por si só, tem sido um elemento divisor que significa, em cada momento, uma vantagem sobre a cor preta ou parda. Na somatória final dessas vantagens, para uns, e desvantagens, para outros, temos uma sociedade

claramente dividida entre brancos, de um lado (o lado de cima), e não-brancos, de outro (o lado de baixo).

O valor da contribuição desses autores destaca-se muito claramente em tabelas estatísticas onde conseguem evidenciar que, mesmo dentro de uma idêntica classe econômica (mesma faixa salarial familiar), as taxas de crianças brancas e crianças negras fora das escolas é bastante diferenciada. Nessa linha de trabalho agregaram-se outros pesquisadores, tal como o norte-americano Lovell (1992). Também utilizando-se de técnicas estatísticas refinadas, mostrou a interferência do fator racial no valor do salário do trabalhador, na medida em que os dados mostram que a melhora na escolarização da força de trabalho negra não implica numa diminuição do fosso salarial em relação ao grupo branco.

Tudo isso trouxe um forte impacto no pensamento sobre as relações raciais no Brasil. A evidenciação estatística mudou a concepção, a visão do que era real. Se antes a inexistência de uma legislação segregadora e de regras de descendência bem definidas permitiam que se falasse de um modelo oposto ao norte-americano, e portanto, que se mantivesse firme a idéia da democracia racial no Brasil, agora essa idéia parecia definitivamente desmistificada. De fato, aquilo que o discurso moral no Brasil se recusara a ver, o dado estatístico convencia. O discurso acadêmico sociológico construído a partir desses dados passou a falar de um modelo de relações raciais e de identidade racial próximo ao pensamento das lideranças de alguns movimentos negros: de uma sociedade dividida entre brancos, de um lado, e negros, de outro. Os fenômenos relacionados às relações raciais podiam, agora, ser interpretados de outra forma: passava-se a ver as relações como bi-polarizadas; mais próximas, portanto, do padrão norte-americano.

REENCONTRANDO O MITO

Nos anos 70 e 80, houve, portanto, no meio acadêmico e na militância do movimento negro,

uma desvalorização de toda forma de ver a questão racial que não apontasse para a polarização racial. Em reação a isso, alguns antropólogos (DaMatta, 1979; Fry, 2000; Schwarcz, 1998), mesmo incorporando as conclusões das pesquisas sociológicas sobre a importância da discriminação racial na organização da estratificação social brasileira, buscarão manter-se na sua tradição de valorização das especificidades culturais do sistema racial brasileiro. Apesar da evidenciação estatística, não vão abandonar a idéia da "democracia racial", rejeitando-a como "falsa consciência". Ao invés disso vão tomá-la como objeto privilegiado de estudo, como "discurso" que deve ser entendido em toda a sua complexidade.

Uma dessas contribuições foi feita por DaMatta (1979; 1987) a partir dos anos 70. Situando-se mais próximo da tradição de Freyre e de Pierson, DaMatta entende as relações raciais no Brasil dentro da caracterização contrastiva que faz da sociedade brasileira em relação à norte-americana: nos seus termos, uma sociedade de cultura "hierárquica", comparada com outra, de cultura "igualitária". Através do diapasão da "cultura", que recusa a visão do mito como "falsa consciência", DaMatta pôde apresentar um sistema racial brasileiro com características bem próprias. Segundo ele, a "relação" é uma chave para se entender a sociedade brasileira, diferentemente da norte-americana. Nesta última, desenvolveu-se uma cultura igualitária onde todos são pensados como indivíduos em competição entre si. Tal tipo de credo, estruturante da identidade norte-americana, foi um fator a favorecer uma organização do sistema de relações raciais no estilo "iguais mas separados": numa sociedade racista que valoriza simultaneamente a igualdade, a segregação passou a ser uma "solução" possível. Por outro lado, no Brasil, conforme DaMatta, sociedade onde não se difundiu de forma mais substantiva a idéia de indivíduos iguais, o sistema definir-se-ia pelo lema "hierarquizados mas integrados" (*grifo meu*). Ao contrapor o modelo norte-americano ao brasileiro, DaMatta atualizou a afirmação da

especificidade das formas de sociabilidade inter-racial no Brasil

Dando sequência a essa preocupação com a especificidade, dos anos 90 em diante outros autores (Fry, 2000; Sansone, 1995; Schwarcz, 1998) têm reafirmado certas características singulares do sistema racial no Brasil, mostrando que algumas idéias presentes no mito freyreano não foram totalmente desautorizadas, apesar da clara caracterização da realidade da discriminação racial feita pela sociologia:

1) No Brasil não há raças polarizadas.

2) Há uma relativa permeabilidade e relatividade das categorias raciais, que podem ser contornadas e iludidas por meio do uso de outras características e qualidades, de forma a ajudar a superar as barreiras de raça.

3) A definição de raça de uma pessoa é feita mais pela aparência do que pela genealogia.

Recentemente, uma antropóloga norte-americana, R. Sheriff, ao estudar as relações raciais no Brasil, chegou a algumas interessantes conclusões sobre o próprio mito da harmonia entre as raças. Fazendo uma pesquisa numa favela carioca, pôde observar, entre os seus moradores, uma série de atitudes que lhe chamaram a atenção. Observou, por exemplo, um sentimento de constrangimento e embaraço inicial que se criava com os seus informantes quando perguntados sobre sua cor e sobre situações de discriminação racial que já tivessem vivenciado; também lhe chamou a atenção a insistente resposta que lhe davam de que 'todas as pessoas são iguais', 'que o sangue é o mesmo'. Concluiu daí que, ao se portarem dessa forma, esses indivíduos, sejam brancos, negros ou mestiços, não estavam se iludindo com relação à existência de racismo no Brasil. Estavam acionando uma etiqueta ou regra implícita de convívio social, pela qual se deve evitar falar em racismo, já que fazer isso é ir contra a imagem enraizada do Brasil como nação.

Diz a antropóloga em relação aos indivíduos negros pesquisados:

Ao mesmo tempo que o mito nega a realidade de sua própria opressão, também lhes dá a certeza de sua

igualdade inerente, fundamental e lembra a seu opressor como deve se comportar um bom brasileiro. (Sheriff apud Hasenbalg, 1995, p. 244)

A importância da conclusão a que chegou Sheriff foi reconhecida por um sociólogo, Hasenbalg, como parte da explicação para os problemas de estratégia política dos movimentos negros. Segundo ele, apesar de haver um problema racial e dele demandar uma ação coletiva, a manutenção desta idéia de harmonia e evitação do confronto, nas representações populares sobre as relações raciais, ajuda a entender parte do fracasso dos movimentos negros em constituírem uma ação coletiva de confronto com o grupo branco.

Se para Hasenbalg as especificidades culturais são um dado empírico a ser seriamente considerado, para antropólogos como Peter Fry (2000) elas servem para alertar contra a importação de problemas inexistentes aqui e existentes em outros países, como o confronto racial. Considerando as propostas que tem partido de alguns grupos do movimento negro, de membros da academia e do próprio governo, de políticas de discriminação positiva na distribuição dos recursos públicos (por exemplo, reservar um tanto por cento de vagas nas universidades só para indivíduos negros), Fry alerta que tais políticas implicariam numa intervenção no modelo específico brasileiro de se pensar as relações raciais como não polarizadas. No caso do Brasil, considera mais adequado políticas específicas (nas escolas, nas delegacias, nos locais de trabalho ...) que atuem mais no sentido de **desrracializar** o espaço público, ou seja, de combater a discriminação; o que é distinto de discriminação positiva de recursos públicos. Para ele, o padrão bi-polar de relações raciais só pelo fato de ser norte-americano, não deve ser pensado como se fosse a fórmula natural do padrão de relações raciais na modernidade. Sua preocupação sendo menos a de desautorizar as políticas afirmativas, e mais a de alertar para o fato de que estas, ao serem implementadas pelo Estado, podem trazer alterações importantes na forma das relações entre os grupos raciais, da mesma forma que

nos anos 30 o discurso de integração nacional de Vargas ajudou a consolidar a crença na idéia da democracia racial.

Podemos dizer, então, à guisa de conclusão, que o estudo sobre as relações raciais no Brasil oscilou entre dois pólos propulsores de referência. De um lado, uma perspectiva que se situa no campo semântico da “cultura”, onde se busca renovadamente ressaltar e preservar as especificidades das relações sociais numa sociedade: desde a constituição do mito com Freyre, até a sua reinterpretação na antropologia contemporânea. De outro, uma perspectiva que se constrói a partir do campo da “política”, com as implicações que esse campo possui na modernidade, ou seja, a denúncia da desigualdade de oportunidades. Gostaríamos de salientar que, nesse debate, o modelo norte-americano de relações raciais tem cumprido o papel de espelho; pois, se de um lado o contraste com os Estados Unidos (e com a África do Sul) serviram para o fortalecimento de uma idéia específica de nacionalidade - a de “democracia racial”-, por outro, a crítica a esta “democracia” também tem sido feita a partir da referência a uma forma específica de afirmação da cidadania racial: a norte-americana.

Observamos também que, entre as críticas e as defesas, a idéia de “democracia racial”, mais especificamente a de “harmonia racial”, sofreu uma metamorfose no seu uso metodológico: de conceito do pesquisador passou a conceito “nativo”; de discurso analítico-descriptivo para discurso moral. Mostrando a permanência da idéia no debate acadêmico, quisemos salientar como a crítica que ela sofreu de ser “ideológica”, ou seja, de esconder alguma realidade concreta retira-a da frente dessa realidade, mas não a faz desaparecer enquanto realidade discursiva concreta. Ou seja, se o “mito da democracia racial” cumpriu e ainda cumpre (para os desinformados) uma função ideológica, ao ocultar a realidade da discriminação, isso não significa que ele estivesse dizendo somente isso, tal como pensam alguns que lhe observam apenas “de fora”.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAÚJO, Ricardo B. - *Guerra e Paz. Casa-Grande & Senzala e a Obra de Gilberto Freyre nos Anos 30*. Rio de Janeiro: ed. 34, 1994.
- ARRUDA, M. - Dilemas do Brasil Moderno: A Questão Racial na Obra de Florestan Fernandes. (in) MAIO, M. - *op. cit.*
- CARDOSO, F. H. - *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- DAMATTA, R. - *Carnavais, Malandros e Heróis*. Rio: Zahar, 1979.
- DAMATTA, R. - *Relativizando*. Rio: Rocco, 1987.
- FREYRE, G. - *Casa Grande & Senzala*. Rio: José Olympio, 1978 [1933].
- MAIO, M.C. & SANTOS, R.V. (orgs) - *Raça, Ciência e Sociedade*. Rio: Ed. Fiocruz/Centro Cultural Banco do Brasil, 1996.
- HARRIS, M., 1964. *Patterns of race in the America*. New York: Walker and Company (edição brasileira: *Padrões raciais nas Américas*. Rio de Janeiro: Civilização, 1967).
- HASENBALG, C. & SILVA, N. do V. - *Estrutura Social, Mobilidade e Raça*. Rio: Vértice/IUPERJ, 1988.
- HASENBALG, C. & SILVA, N. do V. - *Relações Raciais no Brasil*. Rio: Rio Fundo Ed., 1992.
- IANNI, O. - *Raças e Classes Sociais no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1966.
- LOVELL, P. - Raça, Classe, Gênero e Discriminação Salarial no Brasil (in) *Estudos Afro-Asiáticos*, n. 22, set/1992
- MÉNDEZ, J. & O'DONNELL, G. & PINHEIRO, P. S. - *Democracia, Violência e Injustiça*. São Paulo: Paz e Terra, 2000.
- OLIVEIRA, L.L. - Repensando a Tradição (in) *Ciência Hoje*, vol 7/n. 38, dezembro de 1987.

- OLIVEIRA, L.L. - *A Questão Nacional na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense, 1990.
- PIERSON, D.,. *Branços e Pretos na Bahia - estudo de contacto racial*. São Paulo: Nacional, 1971 (1ª edição americana 1942, 1ª. edição brasileira 1945)
- SANSONE, L. - *As Relações Raciais em Casa Grande&Senzala Revisitadas à Luz do Processo de Internacionalização e Globalização* (in) MAIO, M.C. & SANTOS, R.V. (orgs) - *Raça, Ciência e Sociedade*.
- SKIDMORE, T. - *Preto no Branco*. Rio: Paz e Terra, 1976.
- SCHWARCZ, L. - *O Espetáculo das Raças*. São Paulo: Cia das Letras, 1993.
- SHERIFF, R. - *Woman/slave/saint: A parable of race, resistance and resignation from Rio de Janeiro, Brazil*. (Manuscrito), 1993.

PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR NOS ESTUDOS DA SOCIEDADE E DA NATUREZA

INTERDISCIPLINE PERSPECTIVE ON THE STUDYS OF THE SOCIETY AND THE NATURE

Antonio Carlos PINHEIRO*

RESUMO

Este texto apresenta breve reflexão sobre abordagens interdisciplinares, sobretudo nos estudos da sociedade e da natureza no mundo contemporâneo. Relaciona o tema com alguns aspectos da visão da ciência tradicional e as ligações com o enfoque interdisciplinar.

Palavras-chaves: estudos sobre sociedade e natureza, interdisciplinarietà, espaço geográfico.

ABSTRATC

This paper present brief reflection about approach interdiscipline, over all the social and nature studies in the contemporary world. To link or theme with aspect the science traditional and association with the interdiscipline focus.

Key words: social and nature studies, interdiscipline - geograph space.

I - APRESENTAÇÃO

Na Geografia o espaço geográfico pode ser representado como o conjunto das coisas da natureza, das técnicas e das ações humanas. Santos (1997), quando fala do conceito de espaço na Geografia, apresenta-o como uma realidade relacional, segundo ele, o espaço deve ser considerado como: "...um conjunto indissociável de que participam, de um lado,

certo arranjo de objetos geográficos, objetos naturais e objetos sociais, e, de outro, a vida que os preenche e os anima, ou seja, a sociedade em movimento" (Santos-1997, 26).

Diante da questão mencionada acima, o ambiente na ótica geográfica pode ser visto como dinâmico e mutável, integra o conceito de espaço geográfico, o qual muda no tempo da sociedade em movimento. O termo ambiente, segundo Vieira (1998), designa uma relação de

(*) Professor das Faculdades de Geografia, Ciências Sociais e Turismo da PUC-Campinas. E-mail: cp@dglnet.com.br

interdependência, pode ser construído a partir da adoção de diferentes perspectivas teóricas e escalas, refletindo a opção por problemáticas específicas no âmbito das mais variadas áreas de especialização científica.

II - O MODELO CIENTÍFICO VIGENTE

O avanço da tecnociência proporcionou inúmeras descobertas para a sociedade contemporânea. Por outro lado, o conhecimento científico do ocidente desenvolveu-se desarticulado, tornando as ciências humanas e sociais e as ciências da natureza especializadas com métodos e técnicas próprias e distintas.

Uma abordagem reducionista, resultante do processo de fragmentação das ciências, acabou, desconsiderando um aspecto fundamental no movimento do mundo, a interconexão entre as ações sociais, os eventos e a matéria que forma a realidade sócio-espacial. Essa abordagem resultou de várias influências, entre elas descataca-se a visão mecanicista, que no século XIX foi adotada para compreender as dinâmicas da sociedade e da natureza. O relógio, está máquina de medir e organizar o tempo, pode ser considerado um dos marcos na separação do homem com a natureza. Na visão de Capra (1995) existe uma crise de percepção na atualidade. Para ele, sistema político-econômico-científico vigente não encoraja a prevenção e sim a intervenção da sociedade na natureza. Capra (1995) entende o movimento da vida como padrões de probabilidades. Para ele a menor partícula existente no universo forma um conjunto de relações e conexões, a explicação não está simplesmente no objeto e sim nas relações e conexões entre os objetos e as ações.

Japiassu (1976, 20) afirma que a “...ciência divide para reinar. Dissocia as perspectivas, desmembrando, assim a figura do homem. Estudará sucessivamente o homem enquanto consumidor de alimento, enquanto cidadão chamado a manifestar escolhas políticas, enquanto susceptível de contrair diversas

doenças, enquanto capaz de se reproduzir, enquanto trabalhador dessa ou daquela categoria, membro desse ou daquele agrupamento, etc”. A Matemática, segundo Japiassu (1976), passou a ser utilizada como instrumento para o mecanicismo. Esta visão fundada sobretudo, com base nas leis da física clássica e da matemática, reduziu o universo a corpúsculos materiais que são minuciosamente controlados. Esse processo desencadeou uma especialização do conhecimento científico levando a fragmentação e distanciando das outras áreas do conhecimento humano, tornando-o reducionista na compreensão global da realidade. Valorizou e reforçou a idéia que não existe interdependência entre as ações e reações no conjunto da sociedade e as interconexões entre os fenômenos natureza.

As ciências, diante destas influências, na sua construção epistemológica, acabaram por se diversificarem caminhando independente uma das outras. Este processo acabou por formular em cada uma delas métodos e procedimentos próprios. Entretanto, no conjunto destas ciências, percebe-se interações e semelhanças no fazer e na construção dos conhecimentos científicos. Estes métodos quando partilhados podem prover outras possibilidades de experimentação podendo explicitar os processos de conhecimento da realidade física, social, cultural e metafísica.

III - A EMERGÊNCIA DA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR

Hoje um novo pensamento tem surgido. A necessidade de articular o conhecimento científico, abre um caminho para um comportamento relacional, onde a colaboração dos mais diversos especialistas buscam uma integração reflexiva no sentido da busca de soluções comuns e congruentes. Entretanto, considerando o arraigamento da perspectiva reducionista, surgem questões: É possível a reunião de várias disciplinas para analisar problemáticas similares? Tratando-se das temáticas que envolvem as ações da sociedade com a natureza, existem alternativas para análises simultâneas destas questões?

A abordagem interdisciplinar é um desafio. Vidiella (1999) define a interdisciplinaridade como a interação entre duas disciplinas ou mais que podem ir desde a simples comunicação até a integração recíproca. O trabalho em conjunto das ciências sociais e das ciências naturais, permite segundo Vieira (1998-78) *"... uma compreensão adequada de como as atividades humanas impactam destrutivamente o meio ambiente biofísico e construído..."* nesta mesma linha o autor cogita: *"... quais seriam as intervenções que poderiam em princípio ser acionadas para mitigar esses impactos, que tipos de ações seriam consideradas desejáveis e como viabilizá-la?..."* (1998-78).

A importância da interdisciplinaridade na interpretação e análise da realidade justifica-se em decorrência da fragmentação da ciência e da técnica distanciando os fatos do cotidiano da reflexão científica. Este modelo cria diversos problemas no conhecimento, sugerindo a necessidade da obtenção de visões integradoras do conhecimento.

A perspectiva interdisciplinar, ao integrar os métodos de várias áreas do conhecimento, favorece trocas e críticas, possibilitando uma percepção totalizante, dessa forma, amplia o aprendizado, capacitando os cientistas para a formação polivalente. Em síntese a metodologia interdisciplinar postula uma reformulação generalizada das estruturas de ensino e das disciplinas científicas (Jupiassu, 1976).

No aspecto epistemológico, quando as áreas do conhecimento científico juntam-se para estudar uma problemática, passa a ser importante identificar entre elas os pontos em comum existentes que podem convergir em métodos e procedimentos interativos. Vidiella (1999) fala de enfoque globalizador da realidade. Afirma que no processo de construção do conhecimento, cada uma das disciplinas tem sentido como marco teórico para a compreensão do mundo real, nas dimensões natural, social, científico, tecnológico e artístico. No entanto, recorda que no processo de ensino-aprendizagem até então, vários professores e cientistas se esquecem desta função, instituindo nas

disciplinas objetos de estudo independentes das outras áreas do conhecimento.

A análise interdisciplinar incorpora os resultados de várias disciplinas, tomando de empréstimo os esquemas conceituais de investigação e reflexão, afim de fazê-los integrar após definição de critérios específicos. O horizonte epistemológico do complexo interdisciplinar está nos pontos de intercomunicação entre as áreas do conhecimento. Ferreira (1997, 20) considera que a essência da interdisciplinaridade é sua visão do todo, afirma que ser interdisciplinar é *"...saber que o universo é um todo, que dele fazemos parte como fazem parte do oceano as suas ondas. Num momento a própria substância oceânica se encrespa, se agita, toma forma e se dilui sem jamais ter-se do seu todo separado ou ter deixado de ser o que sempre foi"*.

Diante das indagações mencionadas, quais os caminhos a seguir? Jupiassu (1976) já dizia que um caminho é revelar em cada área do conhecimento científico as interligações interdisciplinares. Com base nestes procedimentos é possível construir métodos de aproximação entre os conceitos e temáticas tratadas especificamente nas disciplinas. Para Vieira (1998), a elaboração prévia de pressupostos comuns no conjunto das disciplinas constitui elo de ligação interdisciplinar posterior para trabalhos conjuntos. Assim, todas as particularidades de cada área que estudam aspectos da sociedade e da natureza podem ser somadas na análise comum de uma problemática.

Entendendo as transformações da realidade, como resultado de combinações de fatores que articulam-se no tempo e no espaço, o estudo desta realidade pode ser apoiado na interdisciplinaridade. Mas é possível que este modo de tratar o conhecimento provoque alterações no conjunto da problemática estudada. Na prática a alteração em uma unidade, ou um conjunto de unidades podem desencadear múltiplas variáveis de investigação das questões comuns. No entanto, esta visão concebe o mundo nas suas dinâmicas, compreendendo que as relações entre os

conhecimentos sobre a sociedade e a natureza modificam-se constantemente de forma e dimensão, entre outros aspectos.

VI - AS INTERAÇÕES DA SOCIEDADE COM A NATUREZA NA VISÃO MATERIALISTA.

Os processos de interação do movimento da sociedade com a natureza, ocorrem com velocidades variadas. Seja bruscamente, ou de forma sutil, as mudanças podem produzir outras formas, funções estruturas e processos na totalidade. O movimento cósmico-universal pode ser um atributo das unidades disciplinares. Também pode ser variável, pois sua intensidade e direção é diversa conforme a especificidade deste movimento.

Na realidade, genericamente, os movimentos da sociedade e da natureza articulam-se. Em cada relação, modificam-se quantitativamente e qualitativamente. A sociedade, por exemplo, em contato com a natureza, cria, elabora, reproduz e aperfeiçoa a cultura. O conhecimento resultante destas relações engendra formulações, definições e representações sobre a natureza e o espaço circundante. *Marx e Engels* (1984), no livro *A ideologia alemã*, afirmam que a existência dos indivíduos humanos é a base da história humana. A organização destes indivíduos e a relação que se estabeleceu com o restante da natureza explicam a sociedade.

O modo de vida material dos indivíduos estão ligadas às relações existentes com a natureza. A estrutura social e política está conectada com a produção material de suas vidas. A produção das idéias, das representações, da consciência está, a princípio, diretamente ligada à atividade material e ao intercâmbio entre os homens, como a própria linguagem. Os homens são os produtores das suas representações, idéias, etc. Estas realizações relacionam-se ao desenvolvimento das forças produtivas, dos meios construídos, tendo como referencial as bases naturais. Em relação aos outros animais, o homem se

diferencia quando passa a produzir os seus meios de vida e, ao realizar este fato, produz a sua própria vida material. O modo como o homem produz os seus meios de vida depende, em primeiro lugar, da natureza dos próprios meios de vida encontrados e os meios a reproduzir.

A unidade do homem com a natureza sempre existiu em todas as épocas de formas diferentes, segundo o desenvolvimento das forças produtivas. Estas forças condicionam e são condicionadas pelas atividades humanas em um determinado tempo e espaço. O interesse no aperfeiçoamento das ciências naturais, por exemplo, corresponde a necessidade de domínio das forças físicas e materiais do planeta. Na visão materialista, o trabalho é considerado um processo que se desenvolve na relação de exploração de setores da sociedade com a natureza. No processo de trabalho, a técnica é intermediária, ela revela o comportamento ativo dos homens em relação à natureza. O homem põe em movimento as forças naturais que formam sua corporeidade, braços e pernas, mãos e cabeça, para se apropriar dos materiais da natureza transformando em insumos e produtos utilizáveis. (Marx, apud Quaini, 1979).

A visão materialista, destaca a interação como referência para uma análise interdisciplinar. Também aponta aspectos, como a produção material, as transformações no mundo físico, os objetos técnicos e a técnica em geral como bases para a formulação de métodos de investigação interdisciplinar.

V - INTERDISCIPLINARIDADE E GEOGRAFIA: UM EXERCÍCIO

Santos (1997) assegura que o espaço geográfico é formado por um conjunto indissociável, solidário e contraditório de objetos e sistemas de ações. Para ele no começo a natureza era a natureza selvagem, formada de objetos naturais, que ao longo da história social foram sendo substituídos por objetos produzidos. Os objetos técnicos e mecanizados introduzidos na natureza, produzem a natureza artificial. Santos (1997). As hidroelétricas, os portos, os

campos da agricultura moderna, entre outros exemplos, são objetos técnicos construídos pela sociedade sobrepostos à natureza original para atender interesses e necessidades do progresso tecnológico da sociedade. Hoje a técnica aparece como o meio mais significativo nas relações da sociedade com a natureza, seja ela natural ou já modificada no processo histórico.

Marx apud Moreira (1981) afirma que, desde o aparecimento do homem na terra, a história dos homens e da natureza se fundem. Cada modo de produção expressa um modo de produção do espaço geográfico. Pelo trabalho e pelo desenvolvimento dos instrumentos técnicos, os homens vão transformando a natureza, produzindo meios de subsistência e novos instrumentos de trabalhos. A natureza é a condição material da produção e da reprodução das relações sociais.

A separação da sociedade com a natureza pode representar o distanciamento entre o produtor e o produto, entre o trabalho manual e o intelectual, entre quem decide e quem executa.

As breves reflexões realizadas, demonstram a necessidade de abordagens interdisciplinares. Vivemos uma realidade em constante mutação, seja do ponto de vista natural e social. Sobretudo pela aproximação destas dimensões possibilitada pelo avanço tecnológico atual. A contemporaneidade representada pelo instrumental tecnológico destas últimas décadas, no campo da informática, da cibernética e dos meios de comunicação e transportes, requer reflexões que considere todos estes processos.

Para a análise do espaço geográfico atual, na visão de Santos (1997), deve ser considerado as interações entre os objetos e as ações. Lefebvre (1991), demonstra que o conhecimento mediato é abstrato. Assim é preciso passar pelas etapas intermediárias do processo de produção e reprodução das ações e das técnicas. Para Lefebvre (1991) a verdade do abstrato reside sempre na dimensão concreta. O autor indaga que o verdadeiro é o concreto, o abstrato não pode ser mais que um grau na penetração desse concreto, um momento do movimento reflexivo para compreender a realidade. Deste modo, para entender o espaço geográfico, é

importante partir da dinâmica da sociedade para compreender a ocupação, produção e reprodução do espaço natural na atualidade.

A exploração mineral, por exemplo, é uma alteração do quadro natural, que por sua vez, reflete ações e técnicas inerentes ao modelo de desenvolvimento vigente. O concreto, neste caso, é a totalidade, o desmatamento da floresta, a alteração do relevo para a extração mineral, a abertura de estradas para deslocamento dos trabalhadores, das máquinas e da matéria explorada, entre outras alterações. Este processo provoca concentração populacional em um determinado lugar, modificações na paisagem, reordenação de territórios na geração de capitais. O abstrato, neste caso, pode ser entendido, como o meio para entender este processo, baseado no movimento do pensamento. As interligações entre os diversos aspectos envolvidos e a reflexão do conjunto das conexões dos processos globais podem ser facilitadas por métodos interdisciplinares.

O movimento do pensamento é também uma ação concreta, pois materializa-se em outras ações como o planejamento e a gestão de um território. Neste sentido os trabalhos interdisciplinares possibilitam mais opções de alternativas para a produção e reprodução da sociedade considerando os limites e desafios da natureza.

VI - CONSIDERAÇÕES FINAIS

Nesta breve reflexão ressaltamos algumas características do mundo contemporâneo, dos níveis de integração alcançados por meio das ações e das técnicas. O significativo volume das informações sistematizados e acumulados pela humanidade no processo técnico-científico, permite interações com realidades diferenciadas.

Os estudos geográficos, diante desta realidade, devem empreender uma tentativa de reconhecimento dos aspectos principais de nossa época, alinhando fatos e problemas que a caracterizam e que, por isso mesmo, devem fazer parte de um plano de estudos que levem

em conta a modernidade, sua realidade concreta, sua totalidade, por meio de uma visão interdisciplinar.

Santos (1996) lembra que é importante criar a consciência de uma época, compreender o meio técnico-científico e informacional e desenvolver a percepção da simultaneidade. Hoje, o avanço da ciência e da tecnologia, tem modificado substancialmente a realidade global. Com a biotecnologia, por exemplo, os processos sociais e naturais tendem para uma mutação conjunta. Se antes a ciência e a técnica tinham controle do físico e do químico, na atualidade as fronteiras do biológico estão sendo ultrapassadas. Assim a reflexão destes processos devem ser apoiados nos estudos interdisciplinares.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAPRA, Fritjof, **O Ponto de Mutação**, São Paulo: Cultrix, 1995
- FERREIRA, Maria Elisa M P, **Ciência e Interdisciplinaridade**, In *Práticas Interdisciplinares na Escola*, Ivani Fazenda (org), SP: Cortez, 1997
- JAPIASSU, Hilton, **Interdisciplinaridade de e Patologia do Saber**, Rio de Janeiro: Imago, 1976
- LEFEBVRE, Henri, **Lógica Formal, Lógica Dialética**, Rio de Janeiro: Civ Brasileira, 1991
- MARX K E ENGELS F, **A Ideologia Alemã**, São Paulo: Moraes, 1984
- MOREIRA, Rui, **O que é Geografia**, São Paulo: Brasiliense, 1981
- PINHEIRO, Antonio Carlos, **A Construção da Maquete Dinâmica**, Dissertação de Mestrado, Fac. Educação-PUC-Campinas, 1997
- QUAINI, Massimo, **Marxismo e Geografia**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979
- SANTOS, Milton. **Metamorfose do Espaço Habitado**, SP: Hucitec, 1997
- _____. **Técnica, Espaço, Tempo**, SP: Hucitec, 1996
- _____. **A Natureza do espaço**, São Paulo: Hucitec, 1997.
- VASCONCELLOS, Celso S. **A Construção do Conhecimento em Sala de Aula**, SP: Cadernos Pedag. Libertad, N. 2, 1988
- VIDIELLA, Antoni Zabala. **Enfoque globalizador y pensamiento complejo**, Barcelona: Graó, 1999
- VIEIRA, Paulo Freire. **Meio ambiente, desenvolvimento e planejamento**, In *Meio Ambiente, Desenvolvimento e Cidadania*, SP: Cortez, 1998

AGROINDÚSTRIA CANAVIEIRA E PROPRIEDADE FUNDIÁRIA NO BRASIL. Pedro Ramos. São Paulo: Hucitec, 1999. 243 p.

Pedro Ramos autor de trabalhos que se preocupam com as relações entre o desenvolvimento brasileiro e a evolução da agropecuária no Brasil, ao estudar o processo de desenvolvimento e a ocupação da terra no nosso país, volta-se à análise da agroindústria canavieira, tendo em vista a propriedade fundiária, que segundo ele, ocupa grandes extensões de terras com baixos rendimentos, devido à manutenção da estrutura produtiva do engenho colonial, baseada na conservação do poder político e social dos usineiros.

Afirma que nos grandes complexos agroindustriais existe a necessidade de uma nova estruturação, isto é, a produção deve ser dividida em dois setores: agrícola e industrial, a exemplo do que ocorreu na área agropecuária, que passou a produzir insumos para o setor industrial e a adquirir da indústria todos os produtos necessários para o seu desenvolvimento, levando-o a uma dependência cada vez maior do setor industrial, que determina inclusive as suas atividades e o melhor aproveitamento das mesmas.

Os usineiros não agiram desta maneira. Ao contrário, continuaram plantando cana e produzindo açúcar, não ampliando o capital industrial que possuíam, mas operando de maneira conservadora, na medida em que continuaram aplicando em terra.

Assim, os produtores de açúcar atuavam como grandes proprietários de terras e não como empresários industriais, preservando suas atividades intactas, a partir das suas relações políticas, ou melhor, da manutenção do poder político que lhes era conferido deste o período colonial, prejudicando o desenvolvimento das

suas fábricas, na medida em que não permitiram o desenvolvimento dos engenhos centrais no Brasil, principalmente em Pernambuco.

No momento que isto aconteceu os industriais perderam a oportunidade de consolidarem as suas usinas, como já ocorria nos setores correlatos em outros países, que já haviam separado o capital industrial da terra, isto é, do controle da propriedade territorial.

A partir destas constatações, o autor procurou entender a relatividade das leis, dos preceitos econômicos e de como se estruturou a agroindústria canavieira no Brasil. E, também, porque a especialização não foi objeto de preocupação no setor açucareiro. Para entender estas questões Pedro Ramos fez uso da teoria marxista e lembrou a importância da interdisciplinaridade entre as ciências, quando afirma que a Economia é uma ciência social e que a "Economia Política é composta das relações entre a Economia, a Sociedade e o Estado".

Citando *A Revolução Burguesa* de Florestan Fernandes o autor realça a importância da indústria açucareira no Brasil, que perdurou, como atividade econômica, por quase quatro séculos, não permitindo alterações na sua estrutura básica e orientando o padrão da civilização brasileira.

O autor também chama atenção para a interferência estatal ocorrida durante o processo de expansão da indústria açucareira no Brasil.

Entretanto, faz-se necessário salientar que esta interferência ocorreu a pedido dos próprios empresários, que, oportunisticamente, nas crises periódicas do setor solicitavam ao Estado que

interpusesse a sua autoridade para amenizá-las com financiamentos e favores governamentais, temperando, assim, o liberalismo oficial dos círculos empresariais, que produziam e comercializavam açúcar.

Também Pedro Ramos chama a nossa atenção para a poder político dos usineiros pernambucanos, que ao solicitarem ao Estado que determinasse os preços máximos para o açúcar, estavam tentando conter a expansão da produção açúcar no Brasil, principalmente no estado de São Paulo.

Mas, temos que lembrar que ao criar em 1933 o Instituto do Açúcar e do Alcool, o Governo Federal não apenas interveio na agroindústria canavieira no que diz respeito aos preços, como atendeu, em caráter contínuo e impessoal, não mais esporádico e pessoal, às constantes solicitações dos usineiros a favor dessa interferência. Assim sendo, o usineiro viu limitado o controle que exercia sobre a sua atividade produtiva, como também sua dominação política, social e econômica, passando a partilhá-la com o Estado.

Desta maneira, além de fixar os preços, o IAA passou a determinar quotas de produção para as usinas e financiou a produção de açúcar e álcool no Brasil – diminuindo a tensão na luta entre fornecedores de cana e usineiros, ao menos temporariamente.

A oligarquia açucareira logo começou a sentir o peso da interferência estatal e a discordar dos reflexos da limitação das safras. Os paulistas, no primeiro momento, “compreenderam ser preferível colaborar com o órgão intervencionista do que ser a indústria açucareira indeterminadamente sacudida por crises de preços”. Mas, logo perceberam que poderiam crescer, apesar da limitação, se beneficiando da necessidade de abastecimento do mercado interno, da produção em pequena escala e do capital acumulado a partir do comércio externo cafeeiro, permitindo-nos entender o papel dos italianos nesse processo de crescimento das usinas de açúcar no estado de São Paulo, que foram paulatinamente incorporando as terras disponíveis.

E foram justamente as razões salientadas acima que levaram Pedro Ramos a atrelar o desenvolvimento da indústria açucareira no Brasil à propriedade fundiária, porque segundo ele, “o usineiro no Brasil é, antes de tudo, um proprietário fundiário. Portanto, nunca houve - e não há - contradição entre a produção industrial e a produção agrícola no caso; mais ainda, entre a propriedade industrial e a propriedade fundiária.”

Ainda, segundo o autor, o seu trabalho não discute a interferência do “espírito empresarial” na formação e desenvolvimento do setor açucareiro no Brasil, limitando-se a explicar a relação da propriedade fundiária com a usina açucareira.

Entretanto, sabemos que não podemos dissociar a figura do usineiro da propriedade fundiária e do desenvolvimento da indústria no país, visto que ela começou pelo setor agrícola e com o senhor-de-engenho, que se desdobrou em bangüezeiro, ou fornecedor de cana própria e fornecedor rendeiro, por um lado; e por outro em usineiro. O senhor-de-engenho capitalizado transformou-se em bangüezeiro e o não capitalizado em fornecedor de cana própria para a usina. Já o fornecedor rendeiro, na sua maioria, teve sua origem nos lavradores de cana, figura que remonta ao período colonial.

A emergência da usina e a especialização que ela acarretava provocaram, necessariamente, uma reorganização das camadas sociais que participavam diretamente da produção açucareira, em Pernambuco, e da cafeeira, em São Paulo.

Razão pela qual, não podemos deixar de analisar a mentalidade do proprietário de terra na constituição da indústria de açúcar no Brasil e não podemos deixar de chamar atenção para o fracasso dos engenhos centrais.

O engenho central dividia a produção açucareira em agrícola e industrial, motivo pelo qual não teve sucesso, em Pernambuco. Principalmente, porque os proprietários de terra não se submeteram à dependência que lhes pretendia ser imposta, transformando-os em simples fornecedores de cana.

O autor dividiu a sua tese em três capítulos. No primeiro, denominado *as contradições da modernização conservadora*, estudou a partir das raízes históricas da produção açucareira até 1870 - como já fez Peter Eisenberg em relação ao Estado de Pernambuco, no seu livro *Modernização sem Mudança* - as contradições ocorridas durante o processo de transição do engenho colonial para bangüê, engenho central e usina.

Segundo Pedro Ramos a ocupação econômica do Brasil se deu inicialmente com uma produção de caráter eminentemente mercantil. Assim, a economia brasileira estruturou-se a partir da cultura da cana de açúcar aqui implantada com a intenção de abastecer o mercado externo.

Para produzir açúcar Portugal estabeleceu os latifúndios, porque o engenho colonial precisava de grandes quantidades de terras para plantar cana e, portanto, fabricar açúcar. Além disto, a unidade produtora necessitava de lenha e madeira, insumos fundamentais para o setor.

A mão de obra utilizada foi a escrava, que segundo Gorender foi o elemento determinante da produção colonial e não a propriedade da terra.

Por fim, o último elemento que compôs a produção canavieira foi a monocultura devido ao exclusivismo colonial, que não admitia a dispersão da aplicação do capital, que segundo Celso Furtado deu origem aos ciclos econômicos regionais no Brasil. Estes são para Celso Furtado três: de 1530 a 1650, com base na exportação de açúcar; de 1700 a 1780, marcado pela extração de ouro; 1840 a 1930, produção de café.

Mas, apesar do exclusivismo colonial a economia açucareira gerou atividades complementares de apoio à ela, como por exemplo os laços de dependência que prendiam os senhores de engenho aos "lavradores de cana obrigado".

Além dos plantadores de cana surgiram também os comerciantes de açúcar, conhecidos como comissários, que vendiam aos proprietários de terras e escravos, os bens de produção e os

bens de consumo, comprando em troca a produção dos senhores de engenho.

A partir daí as relações vão se tornando complexas e os laços de dependência firmados. Inclusive, muitos senhores-de-engenho durante o processo de transição de engenho colonial, para bangüê, engenho central e usina, perderam suas unidades produtoras para os comissários, em virtude de não terem conseguido quitar as suas dívidas.

Além do poder econômico - social os proprietários de terras, a vida política, também, tinha à sua frente os senhores de engenho. Mesmo com o advento da República as estruturas do poder pouco se alteram. A figura do chefe político do interior continuou dominando sobranceiramente o cenário político do Brasil. Dono da terra, ele era também o dono do poder. Por exemplo: a Zona da Mata pernambucana permaneceu representativa como antes, no cenário político. O poder local dos senhores de açúcar não era contestado pelas eleições baseadas na fraude. A vitória era determinada previamente pelo candidato da situação, apoiado pelo mandonismo local e pelo governo estadual, que dirigia as eleições e manipulava os resultados para enquadrá-los nos seus arranjos pré-eleitorais.

Pedro Ramos neste capítulo escreveu dois sub-capítulos denominados de: a situação vigente em Pernambuco e as condições de São Paulo, onde ele faz rapidamente uma análise da situação da indústria açucareira no estado de Pernambuco e de São Paulo, incluindo a Bahia, ao falar de Pernambuco.

Ressalta a importância do estado de Pernambuco, no século XIX, como produtor de açúcar no Brasil, justificando-a a partir do surgimento da fundição aurora que concertava e fabricava peças para os engenhos nordestinos.

Ao se referir a Bahia, o autor em pauta, utiliza o trabalho da historiadora Vera Lucia do Amaral Ferlini para analisar o comportamento dos preços do açúcar exportados pela região ao longo do período colonial, que o leva a indagar: por que com um preço apresentando tendência à queda a longo prazo, surgem novos produtores?

Por que Pernambuco expandira sua produção, até se tornar a principal região açucareira no século XIX?

Concluiu, baseando-se em Jacob Gorender, que a economia colonial ainda não havia descoberto uma outra atividade que pudesse substituir a do açúcar.

Fala rapidamente sobre o processo técnico utilizado na produção industrial do açúcar e sua evolução. Para tal cita Peter Eisenberg e Alice Canabrava. Ressalta que as alterações técnicas ocorrida no setor antes de 1870 foi pequena, em função da permanência em Pernambuco de terra e mão de obra barata. Também, ressalta a instabilidade do mercado e os custos para explicar as dificuldades de modernização.

Entretanto, não podemos esquecer que numa tentativa de solucionar os problemas do setor açucareiro, isto é, tornar o açúcar do Brasil competitivo nos mercados externos, barateando os custos da produção. Foi assinado, em 1879, contrato com o governo imperial, que insistia na implantação dos engenhos centrais como resolução para os problemas do açúcar. Outro contrato foi assinado com a Companhia Five Lille e o engenheiro Antonio Luiz da Cunha Bittencourt, para montar uma dessas fábricas, na Comarca do Cabo. Tal contrato, a exemplo de outros que o seguiram, também não foi cumprido.

Enquanto isso, os preços do açúcar continuaram a cair por toda a década de 70, desmoronando nas duas últimas décadas do século XIX, levando o governo a dividir as províncias brasileiras em distritos, através do Decreto nº 8 357. Além de dividir as províncias, o decreto garantia juros (dividendos) módicos às empresas que montassem uma unidade fabril (engenho central). Esta seria uma empresa sob o estímulo estatal, construída por firmas européias e financiadas pelo Governo Imperial.

Acirraram-se os conflitos entre governo e açucarocracia, já que a finalidade do engenho central era separar a atividade agrícola da industrial e utilizar mão-de-obra livre, excluindo o proprietário da terra do setor fabril, gerando um conflito social na luta pela manutenção do poder.

As leis e decretos promulgados, sucessivamente, em favor do engenho central não levaram em conta essa realidade: o poder social cristalizado durante séculos. Os produtores de açúcar, proprietários de terra e escravos não se submeteram à dependência que lhes era imposta, transformando senhores de engenho em meros fornecedores de cana.

Assim, os engenhos centrais que se propunham amenizar as questões do açúcar no Brasil, no caso de Pernambuco, acirraram os conflitos entre os produtores de açúcar, o governo e os fornecedores de cana.

O resenhado ressalta que os engenhos foram introduzidos primeiramente em São Paulo e que em virtude das condições geográficas, migraram para o litoral do Nordeste, que além de ser uma região adequada, estava mais próxima da Corte, o que facilitava o transporte do açúcar.

Entretanto, em meados do século XIX o açúcar volta a ser produzido em São Paulo, em função do fim do ciclo do ouro e da demanda européia.

Em seguida Pedro Ramos faz uma síntese o livro *A Lavoura Canavieira em São Paulo*, da Maria Teresa Shoreer Petrone, que faz uma análise do produto entre os anos de 1765 e 1851 e dos *Homens Esquecidos*, de Peter Eisenberg. Também, chama atenção para a importância das fazendas mistas, que se instalaram em São Paulo com o advento da cultura cafeeira, que no nosso entender geraram capital, permitindo o crescimento da produção do açúcar no estado de São Paulo e explica o relativo sucesso dos engenhos centrais nesta mesma região.

Com o advento da República, o governo federal tentou manter a política dos engenhos centrais. Mas só por poucos meses, pois os produtores do setor entenderam que a solução não estava na separação da parte agrícola da unidade industrial.

Implantou-se o sistema usineiro, isto é, foi abolida a divisão entre o setor industrial e agrícola. Desta forma, como disse Pedro Ramos: a economia brasileira ingressaria no período republicano mantendo intacta a estrutura de

dominação vigente no período colonial. No entanto o acesso à terra em nada se alterou, tendo, pelo contrário, sido reforçados os obstáculos. A terra nunca poderia ser uma coisa pública.

Razão pela qual, no estado de Pernambuco a transição do trabalho escravo para livre podede ser feita com tranqüilidade, isto é, sem rupturas e descontinuidade. Mas, em São Paulo a situação era diferente, porque as fazendas mistas possibilitaram um desenvolvimento agrícola até então nunca ocorrido, gerando recursos que possibilitaram a constituição de novas atividades nos setores secundários e terciários, no período em discussão.

Por outro lado, este crescimento trouxe o problema de mão-de-obra para o trabalho, que foi solucionado com a imigração em massa de trabalhadores europeus, subvencionada pelo Estado.

O imigrante veio para trabalhar durante um determinado período nas fazendas de café até adquirir o capital necessário para comprar terras. No momento em que estes tiveram acesso à propriedade fundiária, adentraram no círculo restrito dos proprietários de terra, dos engenhos e das usinas, contribuindo para o crescimento da produção açucareira no estado de São Paulo.

No segundo capítulo denominado *A intervenção estatal e a expansão do latifúndio canavieiro* o autor afirma que devido as crises periódicas do setor o Estado interfere com a intenção de ameniza-las com os financiamentos e contornar os conflitos entre as classes envolvidas na agroindústria canavieira.

O economista Pedro Ramos chama atenção para a crise que ocorreu em 1929/30 no estado de Pernambuco, potencializada por uma superprodução, que culminou na implantação do Instituto do Açúcar e do Alcool, em primeiro de junho de 1933. O órgão nasceu da fusão da Comissão de Defesa da Produção de Açúcar e da Comissão de Estudos sobre Alcool Motor. Neste momento o Governo Federal passou a assumir poderes ainda mais amplos para intervir na economia canavieira em todo o País.

Os objetivos fundamentais do IAA consistiam no controle do volume da produção de açúcar, mediante um sistema de quotas e a reciclagem sob forma de álcool fabricado com o excesso das referidas quotas.

É importante ressaltarmos que com o IAA, o complexo canavieiro paulista que vinha crescendo num ritmo bastante acelerado desde 1920, quando São Paulo possuía 12 usinas, passou em 1930 para 20 e em 1940 para 36 fábricas de açúcar, sobrepujando a produção pernambucana.

Razão pela qual, entre outras, o Governo Federal promulgou o Estatuto da Lavoura Canavieira, em 1941, numa tentativa de estabilizar o mercado interno e frear a concentração fundiária que vinha ocorrendo em São Paulo devido a manutenção dos preços do açúcar e o contingenciamento da produção.

Mas, a II Guerra Mundial altera o desenvolvimento da agroindústria canavieira no Brasil, principalmente, em função do transporte do açúcar de Pernambuco para São Paulo que era feito pelo mar. São Paulo passou a enfrentar o problema do desabastecimento e o IAA foi obrigado a autorizar a montagem de novas usinas e liberar as quotas, dando permissão para que produtores de menor porte e pessoas de outros setores adentrassem no açucareiro. A exemplo dos Dedinis e dos Omettos.

Ao nosso ver, ao mesmo tempo que a intervenção estatal corroborou para a manutenção de uma estrutura fundiária concentrada em Pernambuco e São Paulo, abriu espaço para uma troca de mãos, conservando integradas as atividades agrícola e industrial.

Finalmente, no terceiro e último capítulo, denominado *A modernização da agricultura brasileira e a constituição dos complexos agroindustriais*, Pedro Ramos, através da integração das atividades agrícola e industrial explica o processo de modernização da agricultura brasileira e a constituição dos nossos complexos agroindustriais canavieiros, mostrando-nos como estes últimos se constituíram e se mantiveram interligados, apesar das tentativas do Estado de separa-los,

visando a otimização dos mesmos e a especialização.

Neste setor, portanto, o princípio da especialização jamais chegou a acontecer na agroindústria canavieira no Brasil, o que permitiria a diminuição dos custos e o abrandamento dos riscos do negócio. No caso das usinas de açúcar este segundo aspecto foi sanado com a interferência estatal, principalmente a partir de 1930, que também acabou se tornando estrutural.

Devemos salientar que, a especialização permitiu a diversificação, que ocorreu quase sempre a posteriori, e, para esclarecer o que estamos evidenciando, Pedro Ramos, aproveitou estudos, realizados por especialistas, de outros setores da nossa economia, como os dos complexos agroindustriais de laranja e soja.

Como já sabemos a modernização da agricultura brasileira teve início praticamente após a II Guerra Mundial, quando o país *começou a utilizar em maiores quantidades os equipamentos mecânicos e os produtos da indústria química*. Mas, só a partir da década de 60 é que o uso destes recursos passaram a ter uso corrente, inclusive no setor agropecuário, e a depender bem menos dos fenômenos da natureza.

O resenhado comparou a evolução da indústria açucareira no Brasil com outros setores da produção agroindustrial, a partir de estudos de outros autores e afirmou que a modernização da agricultura brasileira é um fenômeno que se fez presente a partir do pós-guerra, porque foi neste momento que se começou a utilizar em maior quantidade equipamentos mecânicos. Mas, só em 1960 é que foram instaladas no país um maior número de indústrias de transformação, permitindo que as fabricas dependessem menos das chamadas condições naturais para a obtenção de seus bens.

No final dos anos 60, a renovação das estruturas de dominação já estava feita e, com base nisso, o crédito estatal subsidiado pôde

alavancar a modernização conservadora da agropecuária brasileira.

No período pós-1965 ocorreu uma intensificação da base técnica da produção agrícola brasileira, que passou a se caracterizar pela mecanização das atividades produtivas e pelo crescente uso de insumos modernos.

Devido as colocação acima Pedro Ramos buscou informações e evidências que permitissem a ele fazer uma comparação entre o que ocorreu na indústria canavieira e nos demais setores agroindústrias, no tocante as relações de tecnificação/capitalização, enfim das estratégias de sobrevivência e também de reprodução de pequena produção agrícola.

Concluiu que a pequena propriedade desempenhou um papel bastante importante e que o problema fundamental era compreender como se deu o processo de preservação e integração dessas diminutas terras produtivas no sistema produtivo vigente, principalmente com os complexos agroindustriais.

A preservação dos pequenos produtores dependeu, em primeiro lugar, da sua capacidade de resistência – ou seja, do poder de barganha diante dos capitais que interagem. Em suma, depende de lutas políticas face ao processo concentracionista.

O autor estava preocupado em examinar a estrutura produtiva agrícola e industrial no nosso país. Analisou o complexo da laranja e soja, limitando-se ao estudo ao estado paulista, sem deixar de mencionar, reconhecer as diferenças existentes nos outros estados.

Examinando o complexo agroindustrial citrícola em São Paulo concluiu que ele guardava um grande contraste do setor agroaçucaireiro, que era marcado pela predominância de elementos socioeconômicos e políticos internos. Ao contrário foi a integração dos elementos internos com os externos que possibilitou o surgimento da agroindústria citrícola no Estado de São Paulo.

A cada safra estabeleciam-se negociações entre os citricultores e a indústria processadora em torno dos preços a serem pagos por esta pela matéria-prima, que se constituía no principal componente dos custos do processamento, e cujo referencial é o preço alcançado no mercado externo.

Depois de analisar o complexo citrícola, volta-se para o complexo agroindustrial da soja no Brasil, aqui introduzida em 1908, como cultura marginal, porque foi utilizada inicialmente como adubo verde ou forragem, depois como alimento para os porcos, no sul do país.

Só a partir da década de 1930 é que a cultura da soja passou a ser uma cultura comercial. Entretanto, seu maior uso ainda continuava sendo o consumo animal. Porém, os excedentes da produção permitiram na década de 1950, a instalação de indústrias esmagadoras, que passaram a produzir farelo para rações e óleo para consumo humano.

A partir de 1962 a soja passou a ser produzida em consórcio com o trigo como uma espécie de colchão amortecedor da instabilidade que estava sujeita a lavoura tritricola, levando-a a um processo de mecanização acelerado e ao uso de insumos modernos.

Assim, a cultura da soja potencializou a instalação e a ampliação de empresas trituradoras, permitindo a constituição de um moderno parque esmagador da oleaginosa, fortemente marcado pelo capital estrangeiro especializado na comercialização internacional do produto in natura e processado. Trata-se de uma manifestação do processo de concorrência intercapitalista em nível mundial, algo bastante distinto do complexo produtor de açúcar.

O autor comparou os graus de concentração da produção, com as estruturas latifundiária. Observou que a produção açucareira foi a que concentrou a maior quantidade de terra (acima de 100ha) e portanto, era uma produção conservadora, quando relacionada com a de laranja e soja.

Evidentemente, que isso ocorreu em virtude do conflito existente entre fornecedores e usineiros, que data deste a implantação dos Engenhos centrais no Brasil. Porque, como já dissemos, o engenho central excluiu o senhor-de- engenho e, transformou em fornecedor de cana. Situação não aceita pelo proprietário de terra e escravo, que se sentiu aliado na sua condição social.

Entender com o produção agrícola estava vinculado à produção industrial e a sua transformação.

Pedro Ramos acompanhou o processo de transformação ocorrido no setor agrícola brasileiro, buscando compreender a sua evolução e a sua interação no processo sócio econômico do nosso país, conclui que a concentração grande propriedade fundiária no Estado de Pernambuco manutenção do poder político nas mãos dos mesmos e para a permanência do patriarcalismo e do mandonismo local, em detrimento de setor industrial.

Com a II Guerra Mundial o mercado de São Paulo, deixou de ser abastecido, devido à expansão da demanda externa pelo açúcar brasileiro e conseqüente interno.

Além da maior procura, o conflito mundial provocou a desorganização da produção do açúcar de beterraba na Europa Central, recebendo, o Brasil pedidos de açúcar dos seguintes países: Finlândia, Turquia, França, Itália, Iraque, Uruguai e Chile.

Faz-se necessário salientar que através da Lei 178, a das usinas foi limitado, inviabilizando a atendimento do mercado externo, porque o referido decreto obrigava as usinas a receberem canas de fornecedores em quantidade correspondente à média de seu fornecimento no quinquênio. Entretanto, os fornecedores em quantidade correspondente à média de seu fornecedores não tinham capital suficiente para aumentar e ampliar suas safras de cana.

Desta forma, os engenhos de São Paulo puderam se transformar em usinas rapidamente,

que segundo Pedro Ramos ocorreu porque “a produção pernambucana havia sido engessada pela ação estatal”.

Por outro lado a industrialização permitiu a ampliação da produção de equipamentos, diversificando o setor industrial no nosso estado.

Ao contrário do Nordeste açucareiro, o açúcar produzido em São Paulo visava abastecer o mercado interno, o que livrou os usineiros das oscilações cambiais e os transformou em industriais e não em proprietários fundiários.

Pedro Ramos demonstrou de maneira didática como a produção açucareira de Pernambuco cedeu lugar para a de São Paulo, entre 1930 e 1960, desconsiderando a mentalidade dos usineiros como fator preponderante na gestão dos negócios e, na modernização do parque açucareiro nordestino.

Zóia Vilar Campos

Doutora em História Econômica pela USP -
Universidade de São Paulo e
Pró-Reitora Acadêmica da UniABC -
Universidade do Grande ABC.

O BRASIL: TERRITÓRIO E SOCIEDADE NO INÍCIO DO SÉCULO XXI. Editora Record, 2001. 471 páginas. Milton Santos e Maria Laura Silveira.

Apresentar a resenha deste livro lançado há poucos meses é, da forma mais adequada que se conseguiu realizar, uma homenagem a Milton SANTOS; homem, pesquisador, geógrafo, humanista.

O livro, sua última publicação, é realizado em parceria com Maria Laura SILVEIRA, professora e pesquisadora argentina, atualmente com vínculos de pesquisa no CNPq, que desenvolveu seu doutorado sob orientação de Milton Santos, enfocando, a partir da matriz teórico-metodológica que adotou e auxiliou desenvolver, a regionalização na Argentina e a cidade de Bariloche.

A parceria de Milton SANTOS e Maria Laura SILVEIRA já havia produzido frutos, dos quais alguns artigos que se transformaram em fontes altamente fecundas para os que estudam e se dedicam à Geografia e ao conhecimento dos lugares, de que se destaca *Globalizacion y geografia: la compartimentacion del espacio*, publicado na Revista de Geografia Aplicada y Desarrollo, do Instituto Panamericano de Geografia e História, Equador.

Maria Laura SILVEIRA, assim como outros pesquisadores que apresentam seus estudos de caso neste livro que está em foco, cumprem uma tarefa importante por atender à frase que ganhou condição de proclamação: precisamos continuar.

O significado desta continuidade deve ser esclarecido para que o livro possa estar devidamente apresentado.

A trajetória de Milton SANTOS já foi enfocada neste mesmo local da publicação **Humanitas**, quando Rui Ribeiro de Campos resenhou o livro **A Natureza do Espaço:**

espaço, tempo, razão, emoção, editado no ano de 1996. Relembrando aspectos desta resenha, o livro apresentava a formulação de uma teoria de longo alcance para a Geografia e, por meio disto, para o entendimento do Mundo contemporâneo e da ação dos homens. Constituiu-se em uma obra teórica, analítica, que fecha um ciclo de produções iniciado em meados dos anos 80, de que destaca-se o pequeno e denso livro **Espaço e Método**, publicado em 1985.

Toda obra, entendida aqui como o conjunto de reflexões socializadas por publicações diversas e outras manifestações, pode ser pensada como um conjunto de que se extrai trajetórias teóricas, vínculos entre diferentes momentos, desenvolvimento de conceitos e outros indicadores da sua integridade. Alguns autores, clássicos por certo, permitem que se observe, ou se formule, periodizações; em alguns casos para demarcar alteração na trajetória construída.

Em Milton SANTOS esta possibilidade está colocada, já havendo esforços nesta direção implementado por alguns pesquisadores que buscam estabelecer momentos distintos: o desenvolvimento da Geografia Urbana de base empírica bastante demarcada, os estudos teóricos, os estudos especificamente geográficos distintos dos estudos que o qualificariam como cientista social. Outros pesquisadores podem considerar que trata-se de um único e mesmo caminho, percorrido com diferentes meios e olhares, em busca da construção de uma teoria da Geografia e de seu método.

Por considerar que o mais significativo e 'imaginoso' - para empregar o termo cunhado

por Milton SANTOS ao referir-se ao desenvolvimento da Geografia no Brasil - seja a construção da teoria e do método, é com esta condição que se analisa a obra e seu último fruto, de autoria direta, dentre as mais de quatro dezenas de livros, textos elaborados para comunicações, além de artigos na grande imprensa.

O aspecto mais importante a ser focado está exatamente na construção de uma teoria da Geografia. Em um período em que valoriza-se a interdisciplinaridade, e outros termos e atuações que buscam articulações conceituais necessárias para o enfrentamento das questões novas que o movimento do Mundo impõe na Geografia, com Milton SANTOS e um grupo já numérica e qualitativamente significativo de pesquisadores, há um esforço concentrado para aclarar o que é a Geografia e quais seriam seus conceitos estruturais.

Ter clareza e exprimi-la de forma igualmente clara, sem adjetivações e sem o recurso a metáforas, tal foi a tarefa que Milton SANTOS assumiu e transferiu para seus discípulos, parceiros e colaboradores, na busca da formulação do objeto teórico da Geografia.

“Discorrer, ainda que exaustivamente sobre uma disciplina, não substitui o essencial, que é a discussão sobre seu objeto. Na realidade o *corpus* de uma disciplina é subordinado ao objeto e não ao contrário. Desse modo, a discussão é sobre o espaço e não sobre a geografia; e isto supõe o domínio do método.”(SANTOS, 1996:16)

A formulação sobre o espaço, categoria de análise, e os conceitos internos e estruturais da Geografia - território, região, lugar - , irão se associar a conceitos que, produzidos externamente, permitem a construção da teoria de largo alcance que no livro **O Brasil: território e sociedade no início do século XXI** é confrontada com o empírico, que a enriquece, estabelece novas adequações e permite que novos estudos permaneçam fertilizando a prática intelectual.

O Brasil: território e sociedade no início do século XXI já consta de bibliografia

para vários cursos, atendendo à necessidade de substantivação que toda a obra anterior instigava.

Não se pode dizer que o livro nasce clássico, não nos parece ser este o objetivo e a natureza.

O livro nasce essencial. Está colado em seu tempo, nas questões que permitem que seja interpretado um novo período na história da humanidade em que o território não só é usado, principalmente pelas empresas criando obstáculos para o seu uso pela sociedade, como é um agente, com condições de interferir em usos presentes e futuros na medida que incorpora novos equipamentos e funciona de forma estranha para a maioria das pessoas, excluindo-as das condições mais adequadas de construção de uma vida solidária.

O livro é composto de duas partes e complementado por estudos de caso. Na primeira parte, com nove capítulos, retoma-se as bases para a análise do Brasil. Na segunda parte, em cinco capítulos são formuladas algumas sínteses.

Esta estrutura, parte para desenvolvimento de análises, parte para elaboração de sínteses, externada pelos títulos a elas concedidos, colabora para o entendimento das possibilidades da Geografia, uma ciência que ao longo do tempo realizou sínteses a partir de análises obtidas por outros ramos do conhecimento.

Com o livro agora em circulação pode-se recuperar a capacidade de produção de análises geográficas, incorporando todos os objetos e ações que são contemporâneos; há análises sobre empresas; sobre a reestruturação do território contemplando a questão dos estados e da ‘guerra fiscal’; sobre os novos fluxos de antigos e novos meios e instrumentos de transporte, dentre outros.

Os temas sempre importantes para a Geografia são contemplados com os novos instrumentos do pensar e, para compreender o caráter desigual e combinado da formação sócio-espacial brasileira, são introduzidos, como instrumentos de síntese, novos conceitos, muitos deles apresentados como elaboração teórica em obras anteriores de Milton SANTOS e de Maria Laura SILVEIRA.

Na parte destinada aos estudos de caso novos autores apresentam o seu entendimento sobre a matriz teórica construída e, por meio de suas investigações, contribuem para o seu desenvolvimento e a necessária substantivação.

Estes novos autores seguramente vão continuar.

Os leitores também devem acatar o convite.

Juleusa Maria Theodoro Turra

Professora da Faculdade de Geografia da
PUC-Campinas, doutora em Ciências – Área em
Geografia Humana
e-mail: geografia@puc-campinas.edu.br

HOMENAGEM

A

MILTON SANTOS

1926-2001



EVOCÇÃO SAUDOSA E OPORTUNA. Odilon Nogueira de MATOS*

Permitam-nos amáveis leitores um longo retrocesso no tempo (mais de 50 anos) pelo prazer de evocar importante evento em Belo Horizonte, lá por 1948 ou 49, assinado por um congresso de geógrafos a que tivemos o privilégio de comparecer.

A capital mineira acorreram principalmente geógrafos de São Paulo e do Rio de Janeiro, mas, também, alguns poucos de outros Estados, especialmente de Pernambuco. Naquele ano (era anual a periodicidade das reuniões), compareceu pela primeira vez, vindo da Bahia, um jovem recém-formado, muito alegre, bem falante (como todo baiano) e atraindo, por isso mesmo, a simpatia de todos. Era a primeira vez que aparecia alguém sem pertencer ao quadro de geógrafos ou sem estar vinculado a alguma entidade científica, enfim alguém vindo “sponte sua”, como a desejar ingresso na confraria já então devidamente constituída. Mas ainda trazia um trabalho para figurar no congresso e, se possível, ser publicado nos respectivos anais.

Houve uma certa dúvida quanto a aceitação de sua colaboração, de fato, inferior ao que normalmente se exigia. Mas, alguns congressistas (entre os quais orgulhamo-nos de estar incluso) fizeram ver aos responsáveis pela reunião que a boa-vontade demonstrada pelo jovem participante já constituía um elemento positivo a ser considerado para sua admissão não só no congresso, mas no quadro social da entidade que promovia tais reuniões. E não nos enganamos. Por mais de dez anos seguidos o jovem colega participou ativamente dos congressos (“assembléias, como os chamávamos”) realizados em diversos pontos do

Brasil. Tivemo-lo como companheiro excelente, e cada vez com trabalhos mais aprimorados, em diversos lugares do Brasil, desde o Rio Grande do Norte ao Rio Grande do Sul.

Circunstâncias que não vêm a pêlo mencionar, implicaram num esvaziamento de tais reuniões, que acabaram sendo desativadas; a última realizada, se a memória não nos falha, foi no Espírito Santo uns dez ou doze anos depois. E com essa desativação tornaram-se mais raros os contatos com os geógrafos de todo o Brasil, particularmente com o nosso jovem colega baiano, que, obviamente prosseguiu a sua carreira nos domínios da Geografia, dominando-a em vários sentidos e tornando-se um dos maiores especialistas nessa matéria.

É provável que algum leitor já tenha percebido que estamos cuidando de Milton Santos (1926-2001), uma das mais altas expressões culturais de nosso país e que vem de falecer depois de uma brilhante carreira que o levou a vários países e afirmando-se como o maior geógrafo brasileiro dos nossos dias.

Os jornais que se ocupara, de seu falecimento deram destaque à sua carreira e à sua obra científica, verdadeiramente revolucionária, nos quadros da cultura geográfica. “Em vez de fazer uma mera descrição de relevos, passou a analisar as conseqüências que a Economia, a Política, o desenvolvimento urbano, a estrutura agrária e os problemas sociais têm na vida cotidiana”, salientou uma das notícias de seu falecimento, ressaltando, como se vê, o sentido humano que ele soube dar à Geografia.

(*) Doutor em História, Professor da Faculdade de História, Centro de Ciências Humanas, PUC-Campinas.

Em sua bela carreira, esteve treze anos fora do Brasil, ministrando cursos na França, no Canadá, nos Estados Unidos, na Venezuela e na Tanzânia, onde permaneceu por mais tempo. Retornando ao Brasil, tornou-se a grande figura “geográfica” da Universidade de São Paulo, solicitado a todo instante para as mais diversas atividades e em todas partes do Brasil, nas quais

colaborou sempre com o espírito humanista que soube dar à sua cultura, nos mais diversos aspectos que abordou.

Esta modesta nota pretendeu apenas mostrar o início de uma brilhantíssima carreira que honrou particularmente a ciência geográfica e sobremaneira nosso país.

MEU LUGAR. À Milton Santos. Rui Ribeiro de CAMPOS*

O lugar é minha morada
minha morada compõe o lugar.
Neste lugar produzimos a vida
o espaço por nós produzido
a natureza por nós alterada.

Me localizo na minha morada
que está na Terra mas não é o planeta.
Definida pela intensidade da vida,
que dará longevidade ao meu lugar
se espaço for de nossa decisão.

Lugar que não escolhi para nascer
lugar que escolhi ao permanecer.
Construindo nele minha morada
e ela fazendo dele um lugar;
parte de muitas características
como são elas parte deste lugar.

Do meu lugar vejo o mundo
mundo que é mais como o vejo
do que como necessariamente é.
Mundo que a mídia diz como é
tão diferente, às vezes, do mundo de meu
lugar
que também é o meu lugar no mundo.

Mundo que são mundos
desiguais por serem diferentes:
seus espaços antes naturais
suas heranças culturais
suas afeições ao circundante
e às pessoas integrantes.

Vários mundos formam o mundo
e nele, meu lugar tem um peso
pequeno para o mundo
grande para mim;
não é um local mundial
ainda que, para mim, quase global.

Quase por necessários completudes
que me ligam a lugares próximos
-por isso, partes do meu -
acessórios de minha vida
de um projeto que ganhará sentido
senão for somente de um lugar
e nem de lugares diferentes.

o que vem pelas ondas do satélite
respondido é pela contiguidade da
vizinhança.

Ao vertical que me impõem
defendo-me com o horizontal;
à emoção das ondas do espaço sideral
(logo esquecidas)
o contrapor do viver do espaço social
(marcas incorporadas).

Para não me perder no global
Recolho-me à minha nação
ao meu território
formado pelo lugar - e outros a ele ligados -
onde moro,
pois, existir é morar num lugar
integrado a um território
que se deseja nação
criadora de seu destino.

(*) Professor de Geografia na PUC-Campinas, mestre em Educação e doutorando em Geografia no IGCE-UNESP, campus de Rio Claro (SP).

A revista *Humanitas* publica artigos inéditos relacionados com as diversas áreas das Ciências Humanas, principalmente Ciências Sociais, Geografia e História, buscando incentivar a produção de trabalhos interdisciplinares, nas seguintes categorias: **Artigo Original e Resenhas**.

Submissão de trabalhos. Os artigos serão submetidos à avaliação por pelo menos dois revisores, em procedimento sigiloso quanto a identidade tanto do(s) autor(es) quanto aos revisores. Caso haja utilização de *figuras* ou *tabelas* publicadas em outras fontes, deve-se anexar documento que ateste a permissão para seu uso. O Conselho Editorial devolverá os trabalhos que não se seguirem os padrões destas "Instruções".

Apresentação das colaborações. Enviar os textos e/ou resenhas para o Conselho Editorial do Instituto de Ciências Humanas - PUC-Campinas, em uma cópia, preparado em espaço 1,5, com fonte Time New Roman tamanho 11 e limite máximo de 30 laudas para **Artigos Originais** e 5 laudas para **Resenha**. Para esclarecimentos de eventuais dúvidas quanto à forma e outros aspectos, sugere-se consulta a este fascículo. Aceitam-se trabalhos escritos somente em português e espanhol, com título, resumo e palavras chave no idioma original e em inglês. Após aprovação final encaminhar em disquete 3,5", empregando editor de texto MS Word versão 6.0 ou superior. Endereço para envio: Conselho Editorial - CCH-PUC-Campinas, Campus I, Bloco H 11, Rodovia D. Pedro I, km 136 - Campinas, SP - Caixa Postal 317 - CEP: 13086-900. Endereço eletrônico: fes@puc-campinas.edu.br

Página de título. A primeira lauda do original deve conter a) título do artigo (português e inglês), b) nome completo de todos os autores, c) indicação da Instituição onde cada um dos autores é afiliado, acompanhada do respectivo endereço para correspondência e/ou endereço eletrônico; d) se foi subvencionado, indicar nome da agência de fomento que concedeu o auxílio; e) se for extraído de dissertação ou tese, indicar título, ano e instituição onde foi apresentada; f) se foi apresentado em reunião científica, indicar nome do evento, local e data de realização.

Resumo/abstract: Com exceção dos textos apresentados como Resenha, os trabalhos submetidos deverão ter resumo com no mínimo 50 e no máximo 100 palavras no idioma original e em inglês. Não deve conter citações e abreviaturas. E deve estar na primeira página.

Palavras-chave/keywords: seguido do resumo/abstract, em mínimo de 3 e um máximo de 5.

Texto. Com exceção dos manuscritos apresentados como Resenha, os trabalhos deverão seguir a estrutura formal dos trabalhos científicos e de acordo com as normas aqui apresentadas.

Referências bibliográficas de acordo com a NBR-6023/1989.

No texto citar o sobrenome do autor, seguido do ano de publicação, como ABRANCHES (1987); se forem dois autores, o último sobrenome de ambos separados por &, como em

CAREY & SHUGART (1998) e se forem três ou mais autores, o sobrenome do primeiro autor seguido de *et al.* e do ano da publicação, como em STARK *et al.* (1998). As referências citadas deverão estar no final do trabalho relacionadas em ordem alfabética, de acordo com o sobrenome do primeiro autor devendo constar os nomes de todos os autores.

Os títulos de periódicos constantes das referências deverão ser apresentados por extenso, seguidos do local de publicação. Se um artigo estiver em via de publicação, indique: título do periódico, ano e outros dados disponíveis, seguidos da expressão, entre parênteses, **no prelo**. As publicações não convencionais, de difícil acesso, podem ser citadas desde que contenham o máximo de informações e a sua localização. As referências devem ser apresentadas corretamente, de acordo com os exemplos a seguir. **A exatidão e a adequação das referências a trabalhos que tenham sido consultados e mencionados no texto do artigo são de responsabilidade do autor.**

Exemplos:

Livros

SACHS, I., **Ecodesenvolvimento, crescer sem destruir**. Tradução de Encida Cidade Araújo. 2.ed. São Paulo : Vértice, 1986.

Artigos

REIS, E., "Elites agrárias, state-building e autoritarismo". In **Dados**, v. 25, n.3, p.275-269, 1982.

Coletânea

ABRANCHES, S.H., Governo, empresa estatal e política siderúrgica: 1930-1975. In: LIMA O.B., e ABRANCHES, S.H. (org.). **As origens da crise**. São Paulo: IUPERJ/Vértice, 1987.

Teses acadêmicas

BARBOSA, S.R.C.S. **Qualidade de vida e suas metáforas Uma reflexão sócio-ambiental**. Campinas, Tese (Doutorado em Ciências Sociais) Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, 1996, 326p.

Citações bibliográficas no texto. Deverão ser colocadas em ordem numérica, em algarismos arábicos, meia linha acima e após a citação, figurando como nota de rodapé, devendo constar da lista de referências bibliográficas ao final do texto. Pode-se citar como no exemplo: Barbosa, 1996:247, o que diminui o excesso de notas de rodapé.

As nomenclaturas deverão ser utilizadas de forma padronizada, observando rigorosamente as regras de nomenclatura das Ciências Humanas, assim como abreviaturas e convenções adotadas em disciplinas especializadas. Devem ser precedidas do nome completo quando citadas pela primeira vez. Não devem ser usadas no título e no resumo.



PUC
CAMPINAS
PORTUENSIS ET CAMPINENSIS

HUMANITAS

**Comissão Editorial da Faculdade de Ciências Sociais
e Faculdade de História no
Centro de Ciências Humanas (CCH)
PUC-Campinas**

Campus I - Rodovia Dom Pedro I, km 136 - Caixa Postal 317

Parque das Universidades

Telefone/Fax: (0xx19) 3756-7238

CEP 13020-904 - Campinas - SP - Brasil

E-mail: fcs@puc-campinas.edu.br

Ficha de Assinatura

Nome: _____

Instituição: _____

Endereço para envio da Revista:

Rua _____

Nº _____ Ap. _____ /Bloco complemento: _____

CEP: _____ Cidade: _____ Estado: _____

E-mail: _____

Assinatura anual da Revista: R\$20,00. Remeter ficha e cheque nominal à Sociedade Campineira de Educação e Instrução - (SCEI), para o endereço acima.

Editor/Editor

Prof. Dr. Agenor José Teixeira Pinto Farias

Editor associado/Associate Editor

Prof. Dr. João Miguel Teixeira de Godoy

Revisor de normalização/

Profa. Dra. Vera Lúcia Graziano da Silva Rodrigues

Conselho Editorial/Editorial Board

Prof. Dr. Agenor José Teixeira Pinto Farias

Profa. Dra. Elisete Zanlorenzi

Profa. Dra. Lília Inês Zanotti de Medrano

Prof. Dr. João Miguel Teixeira de Godoy

Profa. Dra. Vera Lúcia Graziano da Silva Rodrigues

Profa. Dra. Sônia Regina da Cal Seixas G. Barbosa

Profa. Dra. Doraci Alves Lopes

Equipe técnica/Technical Group

Profa. Rosa Maria B. Oliveira (SBI/PUC-Campinas) normalização/normatization

Prof. Nair Leme Fobe - revisão do idioma inglês/English revision

O Conselho Editorial não se responsabiliza por conceitos emitidos em artigos assinados.

The Board of Editors does not assume responsibility for concepts emitted in sign articles.

Copyright©Humanitas

É permitida a reprodução parcial desde que citada a fonte. A reprodução total depende da autorização da Revista.

Partial reproduction is permitted if the source is cited. Total reproduction depends on the authorization of the Revista

Humanitas é continuação do título Revista Humanitas do ICH da PUCAMP, fundada em 1997. É publicada semestralmente e é de responsabilidade do Instituto de Ciências Humanas, PUC-Campinas. Publica trabalhos da área de Ciências Humanas realizados na Universidade, bem como de colaboradores externos.

Humanitas is former Revista Humanitas do ICH, PUCAMP, founded in 1997. It is published every bi-annually and is of responsibility of the Instituto de Ciências Humanas, PUC-Campinas. It publishes works carried out in the University in the field of Humans Siencie, as well as external contributors works.

Colaborações/Contributions

Os manuscritos devem ser encaminhados ao Núcleo de Pesquisa, Ensino e Extensão (NUPEEN), Instituto de Ciências Humanas (ICH) conforme as "Instruções aos Autores", publicadas no final de cada fascículo.

All manuscripts should be sent to the Núcleo de Pesquisa, Ensino e Extensão (NUPEEN), Instituto de Ciências Humnas and should comply with the "Instructions for Authors", published in the end of each issue.

Assinaturas/Subscriptions

Pedidos de assinatura (Anual: R\$20,00) ou permuta devem ser encaminhados ao Núcleo do ICH.

Subscription (Anual: US\$10.00) or exchange orders should be addressed to the Núcleo do ICH.

Correspondência/Correspondence

Toda a correspondência deve ser enviada ao Caderno do ICH no endereço abaixo:

All correspondence should be sent to Caderno do ICH at the address below:

Comissão Editorial da Faculdade de Ciências Sociais e Faculdade de História no Centro de Ciências Humanas - PUC-Campinas.

Rod. D. Pedro I, km 136 - CEP 13086-900 - Prédio Administrativo II, Campus I - Tel.: (19) 3756-7238

Parque das Universidades - Campinas - SP

Caixa Postal 317 - CEP 13012-970

E-mail: fcs@puc-campinas.edu.br

ARTIGOS / ARTICLES

- 3 Interesses Brasileños y Expectativas Regionales: Mato Grosso y las provincias del norte Argentino en el siglo XIX
Brazilian interests and the regional expectations: Mato Grosso and the province of the north of Argentino in the XIX century
Lilia Inés Zanotti de Medrano
- 17 O Trabalho e as Novas Relações Campo-Cidade
Work and the New Country-City Relationships
Vera Lúcia Graziano da Silva Rodrigues
- 25 Ferrovias, industrialização e urbanização na cidade de São Paulo
Railways, industrialization and urbanization in the city of São Paulo
Palmira Petratti Teixeira
- 37 As Doutrinas de Segurança Nacional, Social e Emocional: breve análise do manual da ESG de 1976
The Doctrines of National, Social and Emotional Assurance: brief analysis of Basic Manual of the "Escola Superior de Guerra"
Rui Ribeiro de Campos
- 51 O 'Mito da Democracia Racial' no Brasil: Entre a 'Falsa Idéia' e a 'Cultura'
The 'Myth of the Racial Democracy' in Brazil: between the 'untrue idea' and the 'culture'
Sylvio Fleming Batalha da Silveira
- 59 Perspectiva Interdisciplinar nos Estudos da Sociedade e da Natureza
Interdiscipline Perspective on the Studys of the Society and the Nature
Antônio Carlos Pinheiro

RESENHAS

- 65 RAMOS, Pedro. Agroindústria Canavieira e Propriedade Fundiária no Brasil
Zóia Vilar Campos
- 73 SANTOS, Milton & SILVEIRA, Maria Laura. O Brasil Território e Sociedade no Início do Século XXI
Juleusa Maria Theodoro Turra
- 77 Homenagem a Milton Santos
- 79 Evocação saudosa e oportuna: Matos, Odilon Nogueira
- 81 Meu lugar: À Milton Santos. Campos, Rui Ribeiro

